

*Ser usuarios: procesos de significación de lo colectivo de la propiedad en
cooperativistas de viviendas por ayuda mutua en Uruguay*

Tesis para optar por el título de Magister en Psicología Social



Foto: extension.edu.uy

Maestranda: Lic. Maria Noel Sosa

Directores de Tesis : PhD. Juan Muñoz Justicia, PhD. Albert Farré i Cobos

Director Académico: Prof. Adj. Mag. Jorge Chávez

Montevideo, Marzo 2015

RESUMEN

En Uruguay la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (Fucvam) cuenta con más de 40 años de existencia, y desde la organización cooperativa y federada, la democracia directa, la autogestión, la ayuda mutua y el régimen de tenencia de uso y goce más de 20.000 familias han accedido una vivienda digna. Actualmente existen más de 500 cooperativas en todo el país.

En los usuarios cooperativistas se da un tipo de relación de propiedad específico, el de uso y goce, respecto a la vivienda que construyen y habitan. Desde una mirada sociohistórica y desde el análisis de los movimientos sociales, el presente proyecto ha pretendido analizar los procesos de significación de lo colectivo de la propiedad en los cooperativistas de vivienda por ayuda mutua. Se realizó un enfoque cualitativo, desde el estudio de caso biográfico y mediante historias de vida de relatos cruzado de dos familias cooperativistas.

Entre las principales conclusiones se señala que lo colectivo de la propiedad refiere al conjunto de significaciones sociales imaginarias por las que el movimiento se instituye como tal, en conjunto con los restantes elementos del modelo. Esas significaciones se han forjado en el marco de distintos ciclos de lucha; la disputa por la propiedad colectiva ha incluido una lucha organizada por mantener los aspectos formales y por el sentido político de la misma. En los usuarios ocurre un movimiento desde el desconocimiento del derecho a una teorización progresiva del mismo, marcado por la praxis generada en la obra y en la gestión de otros comunes. La propiedad colectiva aparece como una opción viable y capaz de mejorar las posibilidades de acceso y permanencia a la vivienda, contrario al imaginario dominante de la propiedad privada como la mejor garantía de gestión y sustentabilidad.

Palabras clave

Propiedad Colectiva- Cooperativismo de vivienda - Procesos de significación – movimientos sociales

ABSTRACT

In Uruguay, the Uruguayan Federation of mutual-aid, housing cooperatives (Fucvam) counts with over 40 years of existence. It aims at building a popular housing access, based on a series of pillars such as: a cooperative and federated organization, direct democracy, self-management, mutual-aid and tenure of use and enjoyment (collective ownership). This form of access to decent housing gathers today some 20,000 families, nucleated in about 500 cooperatives spread throughout the country.

Regarding ownership of property that they build and inhabit, users of mutual-aid housing cooperatives experience a specific type of relationship property. There are collective practices associated with one type of property right. This project has adopted a perspective that considers the social and historical aspects. In addition, it considers the framework for analysis of social movements. In this way, the project has sought to analyze the process of significance of the collective property, experienced by users of housing cooperatives for mutual-aid associated with Fucvam. The study used the case study biographical strategy through life history and crossed stories of two cooperative families.

Among the principal conclusions, it is possible to emphasize that collective ownership refers to the set of imaginary social meanings by which movement is established as such, together with other elements of the model. These meanings have been forged under different struggle cycles. Collective ownership has included an organized struggle to maintain the formal aspects and its political sense. In the case of users, there is a movement from ignorance of the right to use and enjoyment, to a progressive theorizing around it, which is strongly marked by the praxis generated during building work and in managing other common spaces. Collective ownership appears as a viable option, capable of improving the possibility of access to and retention of housing, contrary to the dominant imagery of private property as the best guarantee of management and sustainability.

Key words

Collective ownership - housing cooperatives - process of significance – social movements

Índice

RESUMEN.....	1
ABSTRACT.....	2
ÍNDICE.....	3
AGRADECIMIENTOS.....	6
PRESENTACIÓN.....	7
CAPITULO 1	
FUNDAMENTACIÓN, ANTECEDENTES Y DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA.....	9
1.1 Introducción.....	9
1.2 Relevancia de la investigación.....	11
1.3 Revisión de antecedentes.....	12
1.4 Problema, preguntas y objetivos de investigación.....	14
1.4.1 Objetivo general.....	15
1.4.2 Objetivos específicos.....	15
CAPITULO 2	
CONSIDERACIONES TEÓRICAS.....	17
2.1 La propiedad en debate.....	18
2.1.1 La propiedad como construcción y como relación social.....	18
2.1.2 Los comunes.....	21
2.2 Fucvam como movimiento social urbano y territorial.....	24
2.2.1 Pensar los movimientos sociales.....	24
2.2.2 Lo territorial de los movimientos sociales latinoamericanos.....	26
2.3 Los procesos de significación en los movimientos sociales.....	29
2.3.1 Significaciones sociales imaginarias.....	30
2.3.2 Experiencias de subjetivación política.....	32
CAPITULO 3	
FUNDAMENTO Y DISEÑO METODOLÓGICO	36
3.1 Método y técnicas.....	37
3.1.1 La elección metodológica.....	37
3.1.2 La técnica utilizada.....	38
3.2 Las familias participantes.....	40
3.2.1 Familia segunda generación cooperativista.....	41
3.2.2 Familia segunda generación no cooperativista.....	42
3.2.3 Alcances y limitaciones de la muestra.....	44

3.3	Recogida y análisis de datos.....	45
3.3.1	El armado de las historias familiares.....	45
3.3.2	El análisis de las historias familiares.....	47
3.4	Investigar desde la extensión universitaria.....	48
3.5	Consideraciones éticas.....	49
CAPITULO 4		
	RESULTADOS Y ANÁLISIS.....	52
4.1	Los cimientos de la propiedad colectiva.....	53
4.1.1	De la necesidad de vivienda a la conformación de la federación.....	53
4.1.2	La matriz sindical y las visiones sobre el cooperativismo.....	56
4.1.3	Los pilotes (o los componentes del modelo Fucvam).....	58
4.1.4	El ser usuarios (o el derecho de uso y goce).....	62
4.2	Construir y resistir.....	64
4.2.1	En obra.....	64
4.2.2	Contra la propiedad horizontal.....	70
4.2.3	La obra.....	73
4.3	Habitar lo colectivo.....	79
4.3.1	La lucha por la tierra urbana frente al avance de las privatizaciones.....	80
4.3.2	Casas de vida.....	87
4.3.3	Casas para la vida.....	90
4.4	Los comunes.....	95
4.4.1	Espacios para lo común.....	95
4.4.2	El barrio común.....	102
4.4.3	Las formas de lo común.....	104
4.5	El repliegue.....	107
4.5.1	Las cooperativas en el progresismo.....	108
4.5.2	La vida interna actual.....	112
4.5.3	Nuevos ingresos.....	116
4.5.4	Mudanzas internas.....	120
4.6	Segunda generación: la insistencia cooperativa.....	122
4.6.1	Seguir siendo cooperativista.....	123
4.6.2	La experiencia propia.....	126
4.6.3	Las coincidencias y los matices.....	129
CAPITULO 5		
	CONCLUSIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INDAGACIÓN.....	138

5.1 Principales conclusiones.....	138
5.2 Futuras líneas de indagación.....	142
REFERENCIAS.....	144
APÉNDICES.....	154
A- Guía para entrevistas.....	154
B- Consentimiento informado.....	155

AGRADECIMIENTOS

A mi familia, porque cada cual, a su manera y con su historia, han dado lo mejor de sí para que yo pueda dar lo mejor de mi.

A Pablo, por pedalear conmigo también en este camino.

A mis queridas Minervas, por habilitarnos juntas el despliegue de orugas a mariposas. A los y las compas de Zur, por el ejercicio colectivo de la escritura de historias otras. Y a quienes en diferentes tiempos y espacios me han compartido y contagiado su imaginación y acción política por ese mundo en el que quepan todos los mundos.

El nosotros contenido en estas páginas es inmenso. Muchos y muchas han sido parte de esta producción de conocimiento. Particularmente quiero agradecer a Mariana, Lula y Diego, compañeros/as del Centro de Formación Popular con Organizaciones Sociales, por ser el espacio fértil para regar y dar lugar a estas ideas. A Raúl, por su compartir siempre generoso de reflexiones, experiencias y libros.

A Albert, Juan y Jorge, por hacer conmigo este recorrido. A Alicia, por su siempre cálido y lúcido acompañamiento. A las compañeras de cohorte, por el aprendizaje compartido. A Lucía y Joaquín, por la confianza y el compromiso.

Finalmente, pero de manera sentida y fuerte, a los y las compañeros/as de Fucvam, por permear a la Universidad con su historia y sus desafíos. En particular, un gracias infinito a las dos familias que participaron de la investigación por abrirme las puertas de su “casitas de ladrillo” y de sus vidas. Ojalá el aprendizaje siga siendo común.

PRESENTACIÓN

Las “casitas de ladrillo” son parte del paisaje urbano de la ciudad en la que crecí. Aunque se trató de una experiencia única durante muchos años, su plaza y su gimnasio abiertos a la ciudad, junto a algunos vínculos familiares, me permitieron conocer el cooperativismo de vivienda. La extensión y la docencia universitaria me acercan años después al movimiento cooperativo nuevamente, reavivando mi contemplación por ese modelo a contracorriente, capaz de disputar recursos y sentidos, capaz de volver la necesidad de vivienda potencia transformadora. Estos lazos afectivos, el vínculo sostenido con la federación y la apuesta por una universidad comprometida y una ciencia rebelde- al decir de Fals Borda- han guiado esta tesis para optar por el título de Magíster en Psicología Social.

La investigación que aquí se presenta ha tenido como objetivo general contribuir en la comprensión de los procesos de significación de lo colectivo de la propiedad en los usuarios de cooperativas de vivienda por ayuda mutua asociadas a la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda de Ayuda Mutua (Fucvam). A través de la misma se ha procurado aportar elementos al análisis de aquellas condiciones en las que la administración colectiva puede ser eficiente en situaciones de propiedad y gestión colectiva. Asimismo ha buscado contribuir al campo de la psicología social, desde el estudio sobre las formas en que se construyen sentidos para significar la propiedad, en el marco de los procesos de construcción de sentido en los movimientos sociales.

Se ha optado por una estructura organizada en cinco capítulos para presentar la investigación y sus resultados. En el primero se realiza la presentación del tema, la revisión de antecedentes, y las preguntas y objetivos de investigación. El segundo capítulo se compone de las consideraciones teóricas que han servido de referencia. En tercer lugar se desarrollan las consideraciones referentes al diseño metodológico, su fundamentación y las técnicas utilizadas. El análisis del material y los resultados generales de la investigación se presentan en el capítulo cuarto. El quinto y último capítulo presenta tanto las conclusiones de la investigación, como las discusiones y consideraciones para investigaciones futuras.

(...) el elemento de propiedad privada que implica se impondrá al elemento colectivo o éste se impondrá a aquél. Todo depende del ambiente histórico en que se halla. Estas dos soluciones son posibles a priori, pero, tanto la una como la otra requieren sin duda ambientes históricos muy distintos.

Marx, carta a Vera Zasulich

CAPITULO 1 -FUNDAMENTACIÓN, ANTECEDENTES Y DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA

1.1 Introducción

El inicio del movimiento cooperativista de vivienda uruguayo está enmarcado en el ciclo de lucha de los años sesenta, en un contexto de movilización creciente de los sectores populares y de fortalecimiento político y programático (Falero, 2008). Las primeras cooperativas de vivienda en Uruguay aparecen en 1966. A partir de 1968, mediante la aprobación de la Ley 13.728 se regulan las exigencias jurídicas para la creación y el desarrollo de las cooperativas, marcándose un mojón importante en la creación del movimiento. En dicha ley se establece que, además de la producción de vivienda privada y la pública-estatal, la modalidad cooperativa es una alternativa para la producción de vivienda de interés social financiada por el Fondo Nacional de Vivienda (FNV) (Portillo, 2010). Acorde a la ley se pueden conformar varios tipos de cooperativas de acuerdo al régimen de tenencia de la propiedad y al régimen de aporte de la cooperativa al costo total de la vivienda.

Según el régimen de propiedad pueden conformarse como cooperativas de usuarios o de propietarios, y, según el aporte, mediante ahorro previo o ayuda mutua. En lo que respecta a la tenencia de la vivienda, en las cooperativas de usuarios lo que se otorga es el derecho de uso y goce de la misma en forma permanente y transferible hereditariamente, siendo la cooperativa en su conjunto quien administra la propiedad colectiva de la totalidad de las casas que componen el complejo habitacional. En el segundo caso, una vez adjudicada la vivienda se procesa el pasaje a la propiedad privada, es decir, cada asociado se transforma en propietario y deudor individual que responde por sí ante el acreedor del préstamo. En relación al aporte realizado por los cooperativistas, en el caso de las cooperativas por ayuda mutua la característica principal es el aporte de trabajo de sus asociados en la construcción de las viviendas. Para ello se establece un aporte del 15% del préstamo recibido (aproximadamente 80 horas mensuales) de mano de obra solidaria en tareas afines a las de peón, contratando únicamente personal especializado y capataz de obra. Por su parte, el sistema de ahorro previo, prevé un aporte de los usuarios de al menos el 15% del valor total de la vivienda, antes de la concesión del préstamo. Con el ahorro se prevé la compra del terreno y parcialmente costos de la construcción. En ambos casos la cooperativas reciben un préstamo en Unidades Reajustables (UR), del FNV, con el cuál se cubre el 85 % del valor de la vivienda. Los usuarios reintegran este préstamo en 25 años.

Existen en el país tres organizaciones que reúnen a las cooperativas de vivienda: el Plenario de Cooperativas de viviendas de propietarios y complejos habitacionales (Covipro - Ch), la Federación de Cooperativas de Vivienda por Ahorro previo (Fecovi) y la Federación Uruguaya de Cooperativas de vivienda por ayuda mutua (Fucvam).

Covipro- Ch está conformada por conjuntos habitacionales o cooperativas bajo el régimen de ahorro previo y propiedad individual de la vivienda. Su conformación data del año 2001, momento en que diversos complejos habitacionales se agrupan con el objetivo de negociar sus deudas de forma colectiva. A partir de allí se han formado nuevas cooperativas.

En lo que respecta a Fecovi, reúne a aquellas cooperativas de usuario por sistema de ahorro previo. Se conforma con aproximadamente 80 cooperativas, 3000 familias, con presencia en todo el país. Su antecedente federativo fue la Fenacovi y en 1985 se conforma la estructura actual.

Por su parte, Fucvam es considerada la mayor organización social uruguaya en el campo de la vivienda popular y el desarrollo urbano. En ella se agrupan la amplia mayoría de cooperativas de vivienda del país y además ha sido caracterizada como uno de los principales movimientos sociales uruguayos, junto al movimiento sindical y estudiantil (Falero, 2008).

En los primeros años el sistema cooperativo tuvo un importante desarrollo, y cientos de cooperativas iniciaron el proceso de construcción. La base social estuvo compuesta principalmente por trabajadores organizados a través de sus sindicatos. Esto impuso al movimiento una impronta particular como organización politizada desde sus orígenes, que rápidamente comenzó a incidir en la vida política del país, teniendo un rol destacado en la resistencia a la dictadura y durante la reapertura democrática (Midaglia, 1992). Durante la dictadura el cooperativismo de vivienda y en particular el de ayuda mutua fue proscrito, por el espacio de organización popular que el mismo suponía y por el cuestionamiento a la hegemonía de la propiedad privada. En 1983, desde el Consejo de Estado se establece una nueva reglamentación para las cooperativas, determinando el pasaje a propiedad horizontal de las mismas (Midaglia, 1992). Esto implicó una fuerte resistencia por parte del movimiento cooperativo con gran apoyo popular. Una vez en democracia se levantó la proscripción, pero no el cuestionamiento a la propiedad colectiva de la vivienda, lo cual se expresó

principalmente en las restricciones presupuestales que implicaron una insignificante asignación de recursos a esta modalidad de vivienda (Portillo, 2010). En los años posteriores el cooperativismo continúa siendo un actor social de relevancia, y pese a los vaivenes de asignación de tierras y préstamos siguen formándose y construyéndose nuevas cooperativas.

1.2 Relevancia de la investigación

Las cooperativas de Fucvam tienen la particularidad de organizarse bajo el sistema de usuarios y el régimen de ayuda mutua, contando en la actualidad con más de 500 cooperativas con presencia en todo el país, las que se encuentran en distintas etapas de desarrollo (en trámite, en construcción, habitadas). Las cooperativas se encuentran en ciudades, siendo entonces un movimiento territorial urbano, que reúne más de 20.000 familias cooperativistas. La conformación actual se compone de familias de ingresos bajos y medios, representativas de un amplio segmento de trabajadores del más diverso origen.

Como fue indicado anteriormente, en sus inicios las cooperativas se constituían principalmente por sectores obreros industriales, trabajadores del sector servicios y empleados públicos con altos índices de sindicalización. En el presente, existe un número creciente de nuevas cooperativas que se han conformado con trabajadores informales, de menores ingresos y con una consecuente menor tradición sindical. Continúa asimismo la conformación de cooperativas compuestas por trabajadores organizados (Sceam-UR, 2011). La opción cooperativa sigue siendo una opción válida para muchas familias como modo de acceso a una vivienda digna.

La familia transita un proceso que se inicia con la conformación de la cooperativa, la tramitación correspondiente de documentación, la obtención de un terreno en donde construir, la obtención del préstamo, la construcción colectiva de la vivienda, para finalmente acceder a habitar la misma.

El tipo de derecho de propiedad que se establece en la ley de vivienda introdujo en la sociedad uruguaya un nuevo paradigma de relación con los bienes materiales, que diluye la anterior polarización entre el modelo de propiedad estatal y el de propiedad privada individual (Nahoum, 2013b, p. 155). De cualquier modo, la cooperativa puede elegir el régimen de propiedad o de uso y goce. Si bien algunas cooperativas nucleadas en Fucvam

al inicio optaron por el primer tipo, rápidamente migraron al régimen de uso y goce, que es el que se mantiene en la actualidad. Incluso aquellas cooperativas que concluyen la amortización de sus créditos y pueden elegir cambiar al sistema de propiedad mantienen el derecho de uso y goce (Nahoum, 2013b). Es por ello que un aspecto central lo constituye la decisión de ser cooperativa de usuarios y no de propietarios, considerando que el sistema cooperativo debe ser en la construcción, en el pago y en el mantenimiento de la vivienda. La federación ha concebido desde sus inicios a la vivienda como un bien social, y no como mercancía, por lo que el sistema prevé la no especulación ni el lucro con la vivienda, siendo la cooperativa la que administra el bien. En caso que el usuario rescinda su derecho de uso y goce, está estatutariamente dispuesto el reintegro de las partes sociales integradas, las que se reajustan al valor de la UR actual. La vivienda se adjudica a una nueva familia, que se encarga de reintegrar las partes sociales correspondientes y de abonar la parte restante del préstamo.

La propiedad colectiva de la vivienda es un concepto en movimiento, que se constituye como un pilar fundamental de la gestión de cada cooperativa, siendo además una premisa básica del movimiento de cooperativismo de vivienda por ayuda mutua. En tanto en los participantes acontecen procesos de significación sobre la propiedad y de resignificación de una categoría hegemónica, como la de la propiedad privada, es de vital importancia pensar la producción de significado sobre la misma.

1.3 Revisión de antecedentes

Existen en el país varios acercamientos académicos al cooperativismo de vivienda y en particular a la Fucvam, pero no se han realizado investigaciones respecto de la especificidad de la propiedad colectiva, ni del carácter fuertemente instituyente del movimiento cooperativo en este aspecto.

Pueden detallarse los desarrollos de la conceptualización de la federación como movimiento social. Los aportes de Guerrini (1989) y Midaglia (1989, 1992) permiten un acercamiento al Uruguay de la reapertura democrática y los actores sociales en juego. Serán estos escritos los que ubican a la federación ya no sólo como una organización de segundo grado, sino como movimiento social, capaz de disputar no sólo intereses corporativos, y sumarse a la lucha por las transformaciones urbanas y sociales. Posteriormente contribuyen a esta conceptualización Chávez y Caraballal (1997) señalando el aporte del movimiento

cooperativista para instalar nuevas significaciones sobre las transformaciones urbanas. También lo hace Di Paula (2006) al señalar que la federación ha incluido una “filosofía de vida” cooperativista, subrayando la capacidad de la federación de generar acción colectiva, identidad y pertenencia a la lucha por la vivienda digna. En particular, los aportes de Falero (2008) sitúan a Fucvam en el relacionamiento con el resto del movimiento popular uruguayo, señalizando su aporte en cada momento histórico del Uruguay reciente.

Existen varios escritos que abordan al cooperativismo por ayuda mutua como solución a la vivienda para los sectores populares, en particular en la revista Vivienda Popular, de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República, que se ha encargado del abordaje de variados elementos arquitectónicos, económicos y sociales que hacen al buen desempeño de las cooperativas al resolver esta necesidad.

Cabe detallar asimismo las vastas publicaciones de la propia federación, que han permitido conocer el propio proceso de la misma y la reflexión del propio movimiento sobre su historia y su modelo (Fucvam, 1999a; Fucvam, 1999b; González, 2006; González & Nahoum, 2011; Nahoum, 1999; Nahoum, 2013b). De reciente publicación se encuentran los aportes de González (2013), con un nuevo recorrido por la historia de la federación, desde una mirada crítica y con aportes específicos sobre el relacionamiento de Fucvam a nivel gubernamental y con la institucionalidad política. Algunos análisis de experiencias específicas de cooperativas se detalla en los aportes Nahoum (1999) y González & Nahoum (2011). De estos textos existe una referencia especial al tema de la propiedad colectiva en Nahoum (2013b), al analizar las claves que han hecho posible la sustentabilidad del modelo Fucvam, aunque el texto se ocupa principalmente del momento de la obra.

Es posible encontrar algunas investigaciones desde la Universidad de la República, sobre su situación reciente. Algunos de estos aportes se han centrado en las practicas educativas (Castro, Fry & Menéndez, 2012; Menéndez, 2014). Son interesantes los aportes de Bringel & Falero (2008) para ubicar a la federación en el marco de las redes transnacionales con otros movimientos de la región y en su capacidad de construir significaciones nuevas, en sentido emancipatorio a partir de una necesidad concreta. Los aportes de Alonso *et al* (2012) han contribuido especialmente desde el estudio comparado con otras modalidades de vivienda.

La experiencia de Fucvam ha sido inspiradora en América Latina. Las discusiones con otras experiencias de la región pueden rastrearse en Arévalo & Bazoberry (2012) y sobre la propiedad colectiva, lo desarrollado en Arévalo, Bazoberry & Landaeta (2014). En esta misma línea, los aportes de Richer (2010) abordan la experiencia de Fucvam como ejemplo de una fórmula innovadora para el acceso a la vivienda que puede inspirar procesos a nivel de otros países.

Algunos trabajos portan elementos relevantes sobre la situación actual, tanto a nivel de las políticas de vivienda (Nahoum, 2013b; Zerboni, 2012), como de los desafíos internos (Caballero & Zerboni, 2013; Di Paula, 2006; Menéndez, 2014; Nahoum, 2013a; Nahoum, 2013b).

1.4 Problema, preguntas y objetivos de investigación

En los usuarios de cooperativas de vivienda por ayuda mutua, se da un tipo de relación de propiedad específico, en concreto en lo que respecta a la propiedad de la vivienda que construyen y habitan, existiendo prácticas colectivas asociadas a un tipo de derecho de propiedad que incluye: el derecho de uso y goce, de herencia, de incluir o excluir socios u potenciales usuarios, de regulación colectiva del uso. Se han generado ciertas condiciones que permiten un proyecto sustentable, para más de 500 cooperativas y con permanencia de más de 40 años en todo el país, enmarcados en el movimiento cooperativo por la vivienda uruguayo. Teniendo en cuenta la necesaria mirada sobre los aspectos sociales, históricos y los procesos de significación que acontecen sobre la propiedad, así como el marco de análisis de los movimientos sociales en su carácter intrínsecamente simbólico, es posible formular las siguientes preguntas de investigación:

¿Cuáles son las características de los procesos de significación de lo colectivo de la propiedad en los usuarios de cooperativas de vivienda por ayuda mutua?

¿Qué elementos de la noción de propiedad se han transformado para estos actores? ¿Qué tensiones emergen en relación a la propiedad?

¿Qué papel han jugado la organización cooperativa y la federación en estos procesos?

1.4.1 Objetivo general

- Contribuir al estudio y comprensión de los procesos de significación sobre lo colectivo de la propiedad de la vivienda en los usuarios de cooperativas de vivienda por ayuda mutua asociadas a la Fucvam.

1.4.2 Objetivos específicos

- Analizar los elementos de la noción de propiedad que se han transformado en los usuarios de cooperativas por ayuda mutua.
- Analizar las tensiones que emergen en relación a la noción de propiedad.
- Analizar el lugar de la cooperativa y la federación en dicho proceso.

*En nombre de quienes lavan ropa ajena
(y expulsan de la blancura la mugre ajena).
En nombre de quienes cuidan hijos ajenos
(y venden su fuerza de trabajo en forma de amor maternal y
humillaciones).
En nombre de quienes habitan en vivienda ajena
(que ya no es vientre amable sino una tumba o cárcel).
En nombre de quienes comen mendrugos ajenos
(y aún los mastican con sentimiento de ladrón).
En nombre de quienes viven en un país ajeno
(las casas y las fábricas y los comercios y las calles y las
ciudades y los pueblos y los ríos y los lagos y los volcanes y
los montes son siempre de otros y por eso está allí la policía y
la guardia cuidándolos contra nosotros).
En nombre de quienes lo único que tienen
es hambre, explotación, enfermedades,
sed de justicia y de agua,
persecuciones, condenas,
soledad, abandono, opresión, muerte.
Yo acuso a la propiedad privada
de privarnos de todo.*

Roque Dalton

CAPITULO 2- CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Bajo la premisa de pensar problemas, más que aplicar sistemas teóricos (Fernández, 2008, p. 30) se ha trabajado con un marco teórico elaborado previamente pero que ha estado abierto, y ha sido revisado durante el trabajo de campo con el criterio de construcción de una caja de herramientas propia (Foucault, 1980).

En líneas generales, el mismo ha estado atravesado por la tensión entre lo singular y lo colectivo, propia de los estudios de la psicología social. Los considerandos teóricos se nutren de esta tradición, recogiendo asimismo valiosos aportes del estudio de los movimientos sociales y de los procesos de subjetivación política, ambos vinculados al campo de las ciencias sociales y políticas.

El abordaje teórico general que sustenta esta investigación tiene tres grandes componentes. Uno de ellos refiere a la comprensión de las formas de concebir a la propiedad colectiva y los debates teóricos sobre sus posibilidades en el marco del capitalismo. Se complementa el debate desde el abordaje sobre los bienes comunes o la lucha por los comunes. Por otra parte, en tanto Fucvam es considerada uno de los principales movimientos sociales en el país, y es prioritaria esta dimensión como elemento clave en el análisis de la propiedad colectiva, se abordan diversas perspectivas y aristas al respecto de las teorías sobre los movimientos sociales. Asimismo, es posible indicar que la federación como movimiento ha sido capaz de transformar y reconceptualizar los espacios que construyen y habitan, de modo que se ha elegido profundizar en el carácter territorial del movimiento. Además la mirada del carácter territorial, permite situar a la federación en los debates y desafíos actuales de los movimientos sociales latinoamericanos. Para la comprensión de los procesos de significación que se gestan y producen en los movimientos sociales el punto de partida han sido los aportes sobre significaciones sociales imaginarias. Se ha ampliado la caja de herramientas con los debates sobre los procesos de subjetivación política, a fin de analizar las tensiones acaecidas sobre la categoría hegemónica de propiedad privada y comprender las prácticas de producción y reproducción de lo colectivo de la propiedad.

2.1 La propiedad en debate

2.1.1 *La propiedad como construcción y como relación social*

La propiedad privada de la tierra, de la vivienda, de los bienes comunes en general suele aparecer como un hecho irrefutable. Sin embargo, en contraposición a la propiedad privada -individual o corporativa-, existen otras formas de tenencia de bienes y especialmente existen variadas formas de concebir y regular la propiedad colectiva.

A lo largo de la historia, la lucha simbólica y material por la propiedad ha quedado signada por la hegemonía de la propiedad privada y hoy día la conclusión de que el mercado es el mejor productor y el más eficiente distribuidor de los bienes parece indiscutible. Aun así, y frente a la naturalización de la propiedad privada, es preciso recordar que es una construcción social impuesta y no un hecho derivado de la lógica o de la naturaleza.

No es posible conceptualizar unívocamente a la noción de propiedad, ni en este momento histórico ni en otros, y en la actualidad la palabra reviste un carácter polifónico ya que puede en sí misma nominar a un objeto o bien, la utilización de dicho objeto o bien, o el derecho a poseer ese objeto o ese bien (Correas, 2008). La teoría contemporánea de la propiedad establece la existencia de tres tipos de propiedad: privada, comunal o colectiva y pública o gubernamental (Heller, 2012; Brewster, cit. Álvarez, 2006).

La propiedad colectiva o comunitaria refiere a una clase variable de derechos de propiedad, estando conformada por un conjunto de prácticas colectivas (Corina, 2004; Jentoft & McCay, 2002). La propiedad comunal o colectiva es un derecho de propiedad compartido por todos los miembros de una comunidad o colectividad determinada, que excluye a otros agentes no propietarios (Álvarez, 2006). Vercelli & Thomas (2008) definen a los bienes comunes como aquellos que se producen, se heredan o transmiten en una situación de comunidad, de modo que pertenecen y responden al interés de todos y cada uno de los integrantes de la comunidad, brindando algún beneficio a estos integrantes. Explicitan asimismo que es necesario profundizar en el análisis del tipo de relaciones -políticas, sociales, económicas- que se producen sobre los bienes comunes o la propiedad colectiva.

Por su parte, Álvarez (2006) dirá que en la actualidad la teoría de la propiedad colectiva ha incorporado conceptos que complejizan la noción de los tres tipos principales de propiedad

antes delimitados. Es necesario considerar i) el derecho de exclusión que disponen los propietarios; ii) los derechos de acceso y/o uso; iii) el derecho de regulación de los usos y la protección; iv) el derecho de enajenación de los bienes y v) el derecho a la herencia.

Es necesario distinguir de los derechos de propiedad colectiva a los bienes de libre acceso. En este último caso no hay propietarios que regulen el acceso a tales recursos o que sean responsables de su mantenimiento. De este modo el libre acceso puede ser visto como ausencia de propiedad siendo la característica que diferencia a los recursos de libre acceso a los de propiedad colectiva es la imposibilidad de excluir a usuarios. Los llamados bienes de libre acceso, pueden nominarse también como bienes comunes¹. Además de la tierra, podemos ubicar dentro de estos al agua, el aire, la energía, los minerales e hidrocarburos, la producción de alimentos en general –cultivos, pesca, cría de animales- y una serie de procesos naturales vinculados con éstos. En una utilización más amplia, también se entienden como comunes la producción de conocimiento, la creación artística e intelectual -educación, publicaciones, software- o las formas de organización social para la satisfacción de necesidades básicas como la vivienda o los servicios de salud (Federici, 2012).

Respecto al debate académico sobre la eventual sustentabilidad² de los comunes³ (Zückert, 2012), que podríamos ampliar a los proyectos que incluyen propiedad colectiva, corresponde señalar: “the tragedy of the commons” (Hardin, 1968); “the tragedy of the anti-commons” (Heller, 1998); “the future of the commons” (Harvey, 2011). En relación a propiedad y acción colectiva, se destacan las referencias a Olson (1965) y Ostrom (1990).

Por su parte Hardin (1968), quien inicia el debate indicará que la existencia de bienes comunes es insostenible. Este autor, entiende a la propiedad colectiva como la existencia de múltiples propietarios donde cada cual está dotado del privilegio de uso de un recurso y nadie tiene el derecho de excluir a otro por lo que indefectiblemente el bien común es propenso a un sobre uso. Explica que esta tragedia es inexorable en tanto, si nadie puede

1 En el uso del lenguaje existe una disputa sobre este término, en tanto ciertas concepciones dominantes en la economía entienden a los comunes como recursos naturales, esto es, como factores productivos de importancia por formar parte del proceso de valorización capitalista. Han sido los movimientos sociales (campesinos, ambientalistas) los que han colocado también en el lenguaje esta disputa de concepciones sobre los elementos de la naturaleza.

2 El término sustentabilidad, para el caso de los bienes comunes, refiere a su utilización con una intensidad que permita dar cuenta de las necesidades sociales actuales, pero sin comprometer la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras.

3 La nominación bienes comunes en español, tiene su correlato en la palabra “commons” del inglés. En algunas traducciones se utiliza bienes comunes o puede usarse también solamente comunes. En este texto se utilizará mayormente la nominación comunes, en función de las referencias de lengua inglesa en la que se ha referenciado teóricamente, entendiendo que la misma alude a una concepción amplia de los comunes y no sólo a recursos naturales.

ser excluido, la mayoría se aprovechará del trabajo y los recursos de los otros. Es decir, no concibe la posibilidad de cooperación, regulación entre la comunidad.

Ostrom (1990) discutirá a Hardin (1968) indicando la existencia de administraciones informales de uso de recursos comunes de modo sustentable. Ostrom (1990) propone el uso del término recursos de uso común, para diferenciar los bienes de acceso limitado a los de acceso libre. Por otra parte, Heller (1998) indicará su visión por el contrario, *The tragedy of anticommons*. Para este caso múltiples propietarios son dotados cada cual con el derecho de excluir a otro sobre un recurso escaso, y ninguno tiene un privilegio efectivo de uso. En estos casos, la propensión es a la infrautilización. Heller (2012) acuerda con Hardin en la vulnerabilidad de los bienes de acceso libre, pero discrepa de la insustentabilidad para los bienes de acceso limitado.

Un elemento clave será distinguir entre los rasgos del recurso y los de las formas en que las personas eligen relacionarse con él y entre sí (Zückert, 2012). Hardin (1968) y sus seguidores son criticados por reducir la propiedad colectiva al acceso abierto, ignorando la amplia variedad de relaciones de propiedad que se pueden incluir en el término (Jentoft & McCay, 2002). La propiedad colectiva desde Hardin (1968) con su metáfora de la “tragedia de los comunes” se ha convertido en una explicación tanto popular como académica para muchos problemas sociales y ambientales que incluyen este aspecto (Jentoft & McCay, 2002).

La tragedia de los comunes y sus diversas acepciones ha contribuido a una visión negativa sobre la propiedad colectiva y los miembros de las comunidades (Jentoft & McCay, 2002, p.99) y ha sido usada como argumento para indicar la superioridad en eficiencia de los derechos de propiedad privada, y de la misma manera como argumento para la privatización (Harvey, 2011; Mukhija, 2005).

Las críticas a Hardin (1968), han abierto la posibilidad de ver la propiedad colectiva como una institución positiva y no negativa. En el ámbito académico es posible encontrar investigaciones que dan cuenta de experiencias en donde se regulan el acceso y uso de los recursos de acervo común. Es posible indicar que existen respaldos a la viabilidad de la propiedad colectiva, existiendo diversas experiencias que indican que es posible el desarrollo de la coordinación y la cooperación entre usuarios, que es posible evitar la “tragedias”, incluso en ausencia de iniciativa externas, es decir, por regulación del colectivo.

Bajo ciertas condiciones, la administración colectiva puede ser económicamente eficiente (Mukhija, 2005), tanto en situaciones de propiedad y gestión colectiva como de acceso abierto.

2.1.2 Los comunes

El concepto de los comunes se ha vuelto un tema de importancia en la literatura sobre los movimientos sociales y ha brindado una mirada más amplia al análisis político más allá de la luchas por salario (Federici, 2011; Federici, 2012; Zückbert, 2012). Este concepto, ubicado en el medio de lo público y lo privado, es igualmente irreductible a cualquiera de las dos categorías. Expresa una concepción más amplia de la propiedad referida a los bienes sociales (tierras, territorios, bosques, praderas, arroyos o espacios comunicativos) en el que una comunidad, no el estado o propietarios individuales o corporativos, es quien maneja y controla, invocando una intensa cooperación social.

En su momento fundante, y una y cada vez que ha sido necesario, se ha producido la apropiación privada de los bienes hasta entonces comunes. El cercamiento de las tierras comunales fue la técnica mas conocida de la acumulación primitiva u originaria (Zückbert, 2012). Por su parte, Harvey (2007) acuñó la idea de acumulación por desposesión como la mercantilización y privatización de la tierra, la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad – común, colectiva, estatal ,etc.– en derechos de propiedad privada; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativas; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos, incluyendo básicamente a los recursos naturales.

Con el surgimiento del capitalismo, como bien ha documentado y argumentado Federici (2010) se produce una escisión de la vida en dos grandes bloques. Uno ligado a la producción de mercancías y por tanto de capital; y otro ligado a la reproducción de la vida en su conjunto, más allá de la procreación, sino como la reproducción de todas aquellas condiciones de garantizar la vida para todos y todas. Al igual que sucede con la acumulación originaria, esta escisión se crea y recrea cada vez.

Desde los aportes de Gutiérrez (2013, 2008) y en sintonía con los aportes de Federici (2010, 2011, 2012) será fértil analizar y concebir la producción y actualización de lo común más allá

de la propiedad. Dirá que es posible vislumbrar en diversas luchas recientes huellas de un horizonte interior comunitario-popular que en diversos escenarios y de manera múltiple, heterogénea y multiforme establecen lógicas de producción y actualización de lo común. Estas lógicas instaladas en tiempos cotidianos y ordinarios, se despliegan con el objetivo de cuidar y conservar los recursos materiales colectivamente disponibles, en tanto su eje será el establecimiento de garantías para la reproducción de la vida colectiva. En esta defensa y cuidado pondrán límites y confrontarán el predominio mercantil corporativo que inunda la geografía social, buscando dislocar la capacidad de mando del capital, amplificando y pluralizando múltiples capacidades de intervención y decisión de los asuntos comunes (Gutiérrez, 2013). Estas lógicas de producción de lo común, engloban a aquellas dinámicas asociativas particulares y concretas, que situadas temporal, geográfica e históricamente se proponen alcanzar objetivos específicos “casi siempre relacionados con asegurar o proteger condiciones para la reproducción colectiva, en medio de amenazas drásticas de despojo o agravio” (Gutiérrez, 2013, p.6). Definirá lo común inmediatamente contradictorio a lo privado, como aquello poseído -o compartido- por varios, a diferencia de lo público, que es de ninguno y de todos a la vez. Lo común no necesariamente pensado en términos de propiedad moderna, es decir, rechazará la idea que los objetos sólo pueden estar en relación de pertenencia o propiedad, en una relación de dominio que es además reglamentada y legislada desde el derecho privado. La insistencia de esta autora permite pensar lo común sin el lastre de la propiedad privada, es decir, pensarla no únicamente como algo que se comparte, sino principalmente como algo que se produce, reproduce y reactualiza continua y constantemente. De esta manera no se clausura desde la noción de propiedad como objeto de dominio, sino como acción colectiva que permita producir, reproducir y reapropiar lo que hay, lo que se crea (Gutiérrez, 2013).

Algunos rasgos comunes que ha encontrado Gutiérrez (2013, 2008) en sus investigaciones sobre esta lógica de producción y reproducción de lo común son la conformación de asambleas, el uso sistemático de la palabra para la deliberación colectiva de los fines que buscan ser alcanzados, la delimitación de un perímetro a los que están incluidos en el sistema o red (que tomarán parte en la asamblea y deliberación) y la institución de conjuntos normados de obligaciones y compromisos con aquello que se está produciendo en común, a partir de cuyo cumplimiento se obtienen derechos de usufructo y garantía de posesión. Desde esta base, será posible que en momentos de agresión, estos agrupamientos logren igualmente una capacidad expansiva e interpongan una cierta vitalidad, para proteger y defender lo que garantiza la reproducción de la vida para todos y todas. No obstante,

señalará que está presente siempre la tensión de generar una lógica delegativa, jerárquica y monopolizadora de la decisión (Gutiérrez, 2013), que tensa la noción de lo común, no solo con lo privado, sino también con lo estatal y lo público.

Para el tipo de lógicas que sostienen lo común, la autora ha elegido la nominación de entramado comunitario (Gutiérrez, 2013), definida como la “heterogénea multiplicidad de mundos de vida que pueblan y generan el mundo bajo pautas diversas de respeto, colaboración, dignidad y reciprocidad no exentas de tensión y acosadas, sistemáticamente por el capital” (Gutiérrez, 2013, p.16), cuyas principales capacidades y saberes son su carácter colectivo, la centralidad de aspectos inmediatos de la reproducción social, su tendencia a ser de cooperación.

Las críticas multidisciplinares e investigaciones sociales han subrayado los aspectos sociales de la propiedad colectiva, indicando la existencia de normas o valores sociales, o comunidades, que permiten analizar la situación más allá de lo jurídicamente contractuable (Jentoft & McCay, 2002). En lugar de confrontar al usuario con un dilema insalvable o prohibición ambivalente como indicaba Hardin (1968), la comunidad puede proporcionar significado a los sacrificios privados envueltos en la acción colectiva, en tanto los fines, los medios, las normas o los roles son construidos socialmente (Jentoft & McCay, 2002).

Si lo común no es sólo lo que se posee o tiene, sino que es concebido como práctica, como creación (Gutiérrez, 2013), es necesario prestar mayor atención y cuidado no sólo a los derechos de propiedad y los sistemas de uso de recursos, sino a su enraizamiento en momentos históricos y en las relaciones sociales y políticas que generan las condiciones de posibilidad para lo colectivo de la propiedad. Es decir, se requiere la exploración de la forma en que los diversos actores entienden los derechos de propiedad y cómo estos significados se traducen en lo cotidiano. No se trata sólo de preguntarse sobre la existencia de una u otra forma de derechos de propiedad, sino reconocer que la comunidad o el colectivo que gestiona la propiedad común es de vital importancia y es determinante en la naturaleza y en los resultados de los problemas relacionados con ésta (Jentoft & McCay, 2002). Por ello, la mirada de Fucvam como movimiento social y la organización de cada cooperativa serán un aspecto relevante para comprender el problema que nos ocupa.

2.2 Fucvam como movimiento social urbano y territorial

2.2.1 *Pensar los movimientos sociales*

Los estudios sobre los movimientos sociales nos interpelan en la necesidad de indagar los modos de conformación de sujetos colectivos. Los estudios psicológicos abordaron inicialmente el tema desde un exagerado individualismo o psicologismo, lo que redujo estos fenómenos colectivos a la suma de conductas individuales, desde el análisis de la privación, la agresividad o la frustración personal. Este enfoque no sólo redujo el campo de problemas, al individualizarlo o psicologizarlo, sino que los connota negativamente (Iñiguez, 2003). En el contexto estadounidense y europeo la psicología social contribuyó tempranamente al estudio de los movimientos sociales enfatizando las cuestiones relacionadas con los procesos grupales o la identidad. Estos primeros desarrollos, aún muy incipientes o en exceso estructuralistas, dentro del marco posible para la época permitieron mostrar que la psicología social debía realizar una conexión de los niveles micro y macro social que atraviesan los movimientos sociales (Iñiguez, 2003).

Si bien la acción colectiva ha existido en todas las sociedades, los movimientos sociales como tales se constituyen como una forma históricamente situada de organizar las protestas colectivas (Iñiguez, 2003). En términos generales, los movimientos sociales se conforman por un conjunto de acciones colectivas que presentan diferentes grados de organicidad y cierta permanencia en el tiempo, implican la participación de un número importante de personas u organizaciones, con o sin presencia pública, que están intencionalmente dirigidas a transformar un orden social (Falero, 2008).

Diferentes autores han aportado al debate sobre movimientos sociales, entre los que es posible destacar a Tarrow (1994), Tilly (1978, 2000), Touraine (1985), Melucci (1994, 1999) entre los académicos del norte. En América Latina cabe destacar los aportes de Gohn (1997) y en Uruguay los aportes de Zibechi (1999, 2006, 2008) y Falero (2008). Según Iñiguez (2003), la psicología social desde la teoría de las minorías activas y el interaccionismo simbólico han hecho aportes específicos al estudio de los movimientos sociales. En el primer caso, desde la conceptualización de los procesos de influencia desde grupos minoritarios y, en el segundo caso, desde la conceptualización de producción de significado, es decir, aquellos procesos de interacción que generan producción de significados sobre sus propias acciones colectivas en los integrantes de los movimientos

sociales.

Gohn (1997) dividirá en tres paradigmas el mundo académico de estudios sobre los movimientos sociales de las últimas cuatro décadas: el paradigma norteamericano clásico sobre las acciones colectivas, y la teoría contemporánea vinculada a la movilización de recursos, con Tilly y Tarrow como referentes más destacados; el paradigma europeo sobre los “nuevos movimientos sociales”, con los aportes de Touraine y Melucci; y el análisis marxista. Estos aportes iniciales, nacidos al calor de los procesos de movilización social en los años 60, fueron capaces de desbordar los marcos teóricos que entendían las prácticas políticas reduciéndolas a las formas institucionales y aportaron invalorable insumos para analizar las acciones colectivas sin catalogarlas de prácticas desviadas o anómicas. Gohn (1997) señala asimismo la urgencia de construir un paradigma latinoamericano, que preste especial atención a su condición específica en relación a las teorías de la modernización, la marginalidad y la dependencia y que sea capaz de trascender el tinte eurocentrista y la mirada esencialista a la hora de reflexionar sobre los sujetos colectivos.

En este sentido, Gutiérrez (2013) nos advertirá sobre el peligro de que la noción de movimiento social, fértil para comprender muchos procesos, no se torne una categoría clausurante para comprender la situación actual al considerar un sujeto colectivo cerrado y jerarquizado. Nos señala así la importancia de poner en el centro “la manera en que el antagonismo social, de manera polimorfa, se despliega en el cuerpo social exhibiendo su calidad desgarrada y presentando sus heterogéneos anhelos de transformación” (Gutiérrez, 2013, p. 6). Esto es, poner énfasis en los sujetos que luchan y desde ahí habilitarnos las preguntas acerca de quienes luchan, cómo se organizan y cómo se da el conflicto. Se trata entonces de pensar la lucha como clave interpretativa, reconociendo que en las últimas décadas los movimientos sociales de América Latina se constituyeron en campo de interés principalmente por ser los protagonistas de los cambios en nuestro continente, en especial desde la resistencia a las dictaduras y al modelo neoliberal (Menéndez, 2014). En Uruguay es posible destacar al movimiento sindical, el movimiento estudiantil, las organizaciones por derechos humanos y Fucvam como movimientos que han cobrado mayor visibilidad en los últimos años.

Un aporte sustantivo de las teorías clásicas sobre los movimientos sociales es la noción de ciclos de lucha (Tarrow, 1994). Retomando esta tradición Falero (2008) dirá que los movimientos son cíclicos en dos sentidos; por un lado responden a las circunstancias del

contexto, variando según los cambios políticos, económicos, sociales y culturales, y por otro son cíclicos en lo que respecta a su vida interna, sus integrantes, su capacidad de movilización.

Según Falero (2008), en Uruguay se han registrado desde la década del sesenta tres ciclos de luchas sociales. El primero vinculado a la crisis del anterior patrón de acumulación en un contexto de inflexiones globales en el sistema mundo y atravesado por los significados de socialismo y anti-imperialismo, que tiene como principales actores en el plano social la construcción de una única herramienta a nivel sindical (CNT) y una fuerza política de izquierda (FA). Cerrado el ciclo anterior con el golpe de Estado, un segundo ciclo se compone por la lucha contra la dictadura. El tercer ciclo esta signado por la resistencia al neoliberalismo, desde los plebiscitos contra las privatizaciones de empresas públicas.

2.2.2 La territorialidad de los movimientos sociales latinoamericanos

Una característica relevante de los movimientos sociales latinoamericanos actuales es la territorialización de las formas de lucha y la resignificación de antiguos espacios. Frente a la lógica clásica de la lucha en la fábrica, como lugar cerrado, asociado al trabajo, aparecen recientemente y en América Latina nuevas expresiones de los (nuevos) movimientos sociales en los que la demanda misma es el territorio.

En el pensamiento crítico la cuestión del territorio es relativamente nueva e introduce una nueva forma de mirar el conflicto social. Han sido los geógrafos (principalmente los brasileños) quienes han visibilizado el lugar hasta entonces invisible de lo territorial en el análisis de los movimientos sociales. Esta concepción tomada para los movimientos indígenas y para lo rural en sus inicios, recientemente cobra espacio en el análisis de los movimientos urbanos.

El geógrafo Mançano Fernandes (2005, 2008), señala que territorio es un concepto cuya significación y definición es una relación de poder que necesita ser debatida. Las relaciones sociales producen los espacios y los espacios las relaciones sociales, de modo que, el espacio y las relaciones sociales están permanentemente construyéndose en el proceso histórico, están en movimiento. El espacio social está contenido en el espacio geográfico, creado por la naturaleza, pero es transformado permanentemente por las relaciones sociales que producen además espacios materiales e inmateriales: espacios políticos,

culturales, económicos y por tanto el espacio es multidimensional. Para el geógrafo Marcelo Lopes de Souza (1995), el territorio es el espacio determinado y delimitado por y a partir de relaciones de poder, que define, un límite y que opera sobre un sustrato referencial.

El territorio no puede comprenderse entonces como uno, como singular, sino desde las diferentes posibilidades, desde la pluralidad. Entonces existen territorio(s). Un territorio se territorializa destruyendo el territorio del otro, aunque es claro que las posibilidades de territorialización son desiguales. En términos más amplios, es posible definir grosso modo una disputa territorial entre el territorio homogéneo, vertical, uniformizador de la naturaleza del capitalismo y por otro lado territorios diversos y heterogéneos, de convivencia con la naturaleza, de relaciones sociales más horizontales, que pueden configurarse como territorialidades emancipatorias (Zibechi, 2008).

Este mismo autor retoma también a Lefebvre, indicando que es a partir de sus aportes que se retoma la cuestión urbana y con ella la noción del espacio como producto de las luchas sociales. Es decir, Lefebvre introduce en el análisis del capitalismo su faceta espacial, desde la impronta geográfica que hace que ocupar y producir en el espacio sean vitales para su reproducción. Castells (1974) retomará desde la tradición marxista la necesidad de atender los movimientos sociales urbanos y de pensar nuevas formas del conflicto, ampliando la visión del conflicto fabril. La clase obrera queda entonces en los espacios que el capital le determina, en tanto el tejido urbano es parte de la producción capitalista y el espacio es parte esencial de la dominación. Al respecto, dirá Mançano Fernandes (2008) que “una clase social no se realiza en el territorio de otra clase social” (p.10), será necesario crear y recrear territorios propios.

Esto permite introducir otro elemento básico en la definición que nos ocupa. El territorio se produce desde el conflicto. Para transformar el espacio en territorio es necesario el conflicto, en tanto se disputan diferentes fuerzas políticas para crear, conquistar, controlar un territorio. Un espacio puede transformarse en territorio siempre y cuando exista conflictividad entre las fuerzas políticas que están presentes en el territorio. De este modo, la “lucha por la tierra es la lucha por un determinado tipo de territorio” (Mançano Fernandes, 2008, p.2), lo que permite introducir que cada movimiento lucha por un tipo de territorio.

Tal como indicábamos, en los años ochenta y noventa se produce la inclusión de la mirada geográfica en el análisis de movimientos sociales, ampliando la ya existente mirada desde la

sociología o ciencias sociales en general, permitiendo analizar a los movimientos como constructores y productores de espacios sociales, capaces de transformar espacios en territorios. En este sentido, no existen movimientos sociales sin espacio, en tanto en todos los movimientos se produce algún tipo de espacio. Todos los movimientos son socioespaciales, incluso los socioterritoriales, en tanto el territorio es construido a partir del espacio. Pero no todos los movimientos socioespaciales son socioterritoriales, en tanto no todos los movimientos tienen al territorio como objetivo. Si bien para todos los movimientos el espacio es esencial, para algunos movimientos el territorio es un triunfo concreto, en tanto la lucha territorial es la razón de su existencia. De esta forma, existirán movimientos socioespaciales y movimientos socioterritoriales y estos últimos podrán ser urbanos o rurales.

Por su parte, Zibechi (2003) señala como una de las tendencias comunes de los movimientos sociales latinoamericanos la territorialización creciente, poniendo los ejemplos de los sin tierra en Brasil con sus asentamientos, de los indígenas ecuatorianos con la expansión de sus comunidades o los zapatistas en México. Según Parra (2011), actualmente el territorio como espacio de resistencia, resignificación y creación de nuevas relaciones sociales, no solo atañe a los movimientos rurales, sino también a los urbanos ya que en ambos casos, el territorio se ha constituido en un nuevo centro de confrontación. En estos casos los movimientos también tienen arraigo particular en ciertos espacios físicos: asentamientos, fábricas recuperadas, es decir territorios desterritorializados, espacios donde se da una nueva batalla, donde “nuevos sujetos se insinúan instituyendo nuevas territorialidades” (Porto-Gonçalves, 2001, p.208). Las nuevas territorialidades son así un rasgo importante para el caso de América Latina, que muestra un particular patrón de organización, sea esta obrera, campesina, indígena. La tierra no se considera sólo como un medio de producción sino que es el espacio en el que se construye colectivamente una nueva organización social, donde los nuevos sujetos se instituyen instituyendo su espacio, apropiándose material y simbólicamente (Zibechi, 2003).

Por lo ya expresado, es claro que territorio no es sinónimo de tierra, que territorio no es sólo espacio físico, sino que es la forma de ocupar una tierra, de reconocer y reconocerse. En este sentido, se produce una recuperación del espacio como factor de sociabilidad y solidaridad, formando nuevas redes sociales. Estas estrategias solidarias en el que se tejen, que convierten también al barrio como campo propicio para la politización de lo cotidiano. Merklen (2005), ha señalado que esta re-territorialización de lo barrial está estrechamente

en relación con la disolución del mundo fabril que las políticas neoliberales han implicado, por lo que fueron necesarios nuevos espacios, recuperarlos, reconquistarlos, re dimensionarlos frente a la crisis del espacio fábrica.

Estos cambios en los territorios del capital han producido cambios en lo urbano, que en América Latina estará bajo la marca de la desigualdad y la segmentación. Estas transformaciones abren igualmente oportunidades para recrear practicas y territorios propios: “En todo el continente, varios millones de hectáreas han sido recuperadas o conquistadas por los pobres, haciendo entrar en crisis las territorialidades instituidas y remodelando los espacios físicos de la resistencia” (Porto-Gonçalves, 2001, p. 47).

En América Latina existen variadas experiencias de movimientos sociales urbanos que no solo reivindican derechos concretos al Estado sino que recuperan y recrean territorios, buscando crear espacios bajo otras lógicas que no son plenamente capitalistas, y donde toma centralidad la auto-organización y la autogestión, en un movimiento simultáneo de disputa por la riqueza social, y también por cómo y quienes deciden lo que a todos afecta (Menéndez, 2014). Harvey (2012) plantea como derecho a la ciudad:

(...) mucho mas que un derecho de acceso individual o colectivo a los recursos que esta almacena o protege; es un derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos. Es, además, un derecho mas colectivo que individual, ya que la reinención de la ciudad depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo sobre el proceso de urbanización (p. 20).

Es decir, el derecho a la ciudad es el acceso a todos los servicios necesarios para satisfacer necesidades como trabajo, transporte, salud, educación, bienes culturales y espacios de encuentro, y es además procesos de auto-organización para decidir sobre cómo se quiere vivir. El territorio urbano será escenario de conflictos entre, la lógica de reproducción del capital y las luchas sociales centradas en las necesidades (Gutiérrez, 2013, p.5).

2.3 Los procesos de significación en los movimientos sociales

Los movimientos sociales se construyen en el marco de un sistema de dominación múltiple, que incluye la lógica del capital, y engloba practicas de “opresión política, de discriminación sociocultural y de depredación ecológica” (Valdés, 2008, p.2). En este mismo sentido Aníbal Quijano (2004) propone pensar el poder como un espacio y una malla de relaciones

sociales, que son de explotación/dominación, están articuladas y atañen al trabajo y sus productos; la naturaleza y sus recursos de producción; el sexo y la reproducción de la especie; la subjetividad y la autoridad y sus instrumentos (Quijano, 2004, p.96)

En esta investigación, el plano de la subjetividad y sus productos será centro, pero estarán presentes en el análisis la malla general de relaciones de explotación-dominación. Entendiendo a la producción de subjetividad como una construcción que implica un proceso permanente de juego de fuerzas, que no refiere a un sujeto psíquico singular sino a las prácticas que se producen en las interacciones, incluyendo las dimensiones de lo psíquico y lo afectivo, pero también lo político y lo económico (Fernández, 2007). Estos aportes (Fernández, 2007, 2008) son sustanciales para indagar las condiciones de posibilidad de ciertas configuraciones colectivas, y no lo social en un sentido general, estableciendo por ejemplo la necesidad de indagar cómo en ciertos momentos, un colectivo a contramano de las bio-políticas de subjetivación logra instalar otras modalidades de acción, de imaginación, vinculación (Fernández, 2007, p. 261).

Por su parte Leite, Dimenstein & Terra (2010) también proponen comprender los movimientos sociales desde los procesos de subjetivación, en tanto que forman parte de la producción o fabricación de su histórico-social y en tanto se organizan para gestar diferentes formas subjetivas, que se puede expresar tanto a nivel personal y como a escala colectiva.

2.3.1 Significaciones sociales imaginarias

Un aporte significativo es el concepto de imaginario social propuesto por Castoriadis (1975), retomado por Fernández (2007) y también por Cancino Pérez (2011). El aporte de la categoría de Castoriadis, nos permite pensar a los imaginarios sociales como elementos constituyentes de la heterogeneidad de discursos y prácticas que conforman los dispositivos socio-históricos de subjetivación (Fernández, 2008, p.19). El imaginario social refiere al conjunto de significaciones por las que un colectivo (sea un grupo, una institución, una sociedad) se instituye como tal. Esas significaciones hacen posible que exista ese colectivo y a la vez construye los modos de sus relaciones sociales-materiales y delimita sus formas contractuales, instituyendo así sus universos de sentido, inventando el mundo en que se despliegan. La forma de entender este imaginario no es la misma acepción que imaginario del psicoanálisis lacaniano, ni es tampoco sinónimo de ideología. Es simbólico y refiere a la capacidad de inventar-imaginar. No será en relación a la mirada del otro, sino capacidad de invención colectiva, de invención de lo nuevo. Tendrá para Castoriadis (1975) una dimensión

histórico-social y una psíquica, y distinguirá entre imaginario social efectivo -instituido- y radical -instituyente-. Los primeros son aquellos que consolidan lo existente, lo establecido, manteniendo unida a una sociedad. Los segundos son los que vehiculizan la irrupción de lo nuevo, siendo nuevos organizadores de sentido. Esta categoría es inseparable de la problemática del poder, en tanto los imaginarios no son autónomos, son parte de los dispositivos de poder.

Esta categoría, usada principalmente para comprender la sociedad toda, es también fértil para analizar procesos grupales o colectivos. El imaginario grupal da cuenta de sus razones de ser como colectivo y hasta “podría decirse que un grupo se instituye como tal cuando ha inventado sus significaciones imaginarias” (Fernández, 2008, p. 47). Cancino Pérez (2011) dirá que los movimientos sociales pueden transformarse en el contexto de capitalismo globalizado, en otro “mundo posible” oponiéndose en términos generales a las instituciones expansivas del capitalismo, constituyéndose en un espacio alternativo de convivencia cotidiana, capaces de permitir el surgimiento de nuevas significaciones imaginarias sociales. Es decir, desde este aporte es posible pensar a los movimientos sociales en su capacidad de influir en los imaginarios dominantes, tanto en la dimensión que va de lo singular a lo social al dotar de sentido a sus miembros con otras significaciones; como en la dimensión que va de lo social a lo singular al generar nuevas instituciones. En este sentido se entiende necesario profundizar en el estudio de sujetos colectivos, en sus posibilidades imaginarias radicales que habiliten a pensar un futuro y un presente de autonomía individual y colectiva.

Donatella della Porta & Mario Diani (2011) señalan que existe una vinculación intrínseca entre acción colectiva y cultura, que puede ser comprendida desde dos vertientes. Por un lado, desde el papel de los valores, es decir considerar a la acción social guiada por valores principales con los que se identifican los actores. Por otro, considerar la acción colectiva como praxis cognitiva, no desde los valores, sino desde el repertorio de hábitos, habilidades, estilos construidos. Estos conforman cierto aparato cognitivo que da sentido al mundo, desde múltiples elementos culturales (ceremonias, creencias, conversación, lenguaje, historia, rituales diarios), que se conforman como instrumentos empleados por las personas para dar sentido a sus experiencias de vida. Afirman entonces que “(...) es posible interpretar la experiencia de los movimientos sociales como una incesante producción y reproducción de códigos culturales” (Della Porta & Diani, 2011, p.105). Es decir, que la actividad de los movimientos consiste en buena medida en prácticas vinculadas a la

producción simbólica, siendo este elemento parte constitutiva del conflicto que el movimiento social representa.

2.3.2 Experiencias de subjetivación política

Para pensar estos procesos, una noción de referencia es la de experiencia, de Thompson (1989), que si bien está en relación a su forma de pensar a la clase obrera y la lucha de clases, puede extenderse a otras experiencias de subjetivación política. La clase no es sólo algo que surge de entender el lugar que nos toca en el sistema económico, no es algo solamente estructural, sino que es necesario comprenderla desde el análisis de los contextos sociales y culturales que se forjan en la experiencia cotidiana. Sin renegar de los factores económicos, se pretende ampliar la mirada. La experiencia según Thompson (1989) será que la una la *estructura* y el *proceso*, de modo que la experimentación será un punto clave en tanto es el mecanismo de mediación entre las determinaciones materiales y su proyección social, política y cultural en que los trabajadores tienen la “disposición” a comportarse como clase. Así entendida, la experiencia es *relacional* y *procesual*, “la clase va siendo”, no lucha porque existe, sino que existe porque lucha. La conciencia de clase es en sí misma un proceso histórico, no está dada solamente o directamente por las relaciones objetivas de producción, sino que son hechas y formadas en el proceso de experiencia y lucha. La situación concreta es la que da las vivencias en común de explotación y dominación de los hombres y las mujeres. Thompson (1989) lo expresa de la siguiente forma:

La clase cobra existencia cuando algunos hombres, de resultas de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos, y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos y habitualmente opuestos a los suyos. La experiencia de clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción en que los hombres nacen o en las que entran de manera involuntaria. La conciencia de clase es la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y normas institucionales (p. XIV).

Otro insumo para comprender las relaciones sociales en su complejidad es la triada, dominación – conflicto – liberación y su correlato en el plano subjetivo, las experiencias de subalternidad, antagonismo y autonomía (Modonesi, 2010). La noción gramsciana de subalternidad, es decir la experiencia interiorizada de la hegemonía, nos permite dar cuenta

de la condición subjetiva de subordinación en el contexto de dominación capitalista, incorporando a la vez la aceptación relativa y la resistencia. Nos habilita a pensar a la dominación, no como uso directo de la fuerza, sino enfatizar la construcción de consensos sociales, y la conformación de todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida (Williams, 1980). Por su parte, en cuanto a la noción de antagonismo, inspirado en los aportes de Antonio Negri, Modonesi (2010) refiere a las experiencias de insubordinación, derivadas de las prácticas de lucha y las situaciones de conflicto. Finalmente es a partir de las reflexiones de Castoriadis, Lefort y Lyotard, en la revista *Socialismo o Barbarie* se desarrolla la noción de autonomía, recogiendo los debates marxistas en sus dos vertientes, “como emergencia del sujeto político y como característica del horizonte emancipatorio” (Modonesi, 2010, p.99).

Entendiendo a los procesos de subjetivación como aquellos que acontecen en la formación y desarrollo de movimientos sociales, y en tanto las formas de regulación del uso de un bien común se ha señalado como un aspecto relevante, es necesario observar los discursos -oficiales y extraoficiales- y las prácticas (Modonesi, 2013). Corresponde atender a aquellos discursos y prácticas que son relativamente conscientes y voluntarios, como a las más mecánicas o involuntarias. Las primeras pueden organizarse de manera sintética en cuatro niveles: i) politización, es decir las formas de agregación y enunciación; ii) organización de formas de participación y deliberación, iii) movilización y iv) realización de articulaciones, negociación y autonomización (Modonesi, 2013).

Este conjunto de discursos y prácticas signan una forma de concebir lo político en el interior de los movimientos, que no sólo marcará su relacionamiento con el gobierno, sino sus propias prácticas políticas. Gutiérrez (1998) señalará dos grandes formas, una liberal y una comunitaria o popular. La forma liberal, es sostenida en la separación entre representados y representantes, autonomiza al representante expropiando la capacidad de decidir y ejecutar materialmente aquellas decisiones del colectivo. En esta cultura política el individuo ocupa un lugar central, funciona en torno a la delegación de la toma de decisiones de los asuntos de interés colectivo, se asienta en una lógica de jerarquización en donde los representantes se convierten en el sujeto real, que es a la vez excluyente y no permite otras formas de democracia. Por el contrario, en las revueltas populares y en diversos entramados comunitarios se visualiza de forma más clara la existencia de una forma comunal o comunitaria de la política, que presenta características diferentes. El nosotros será el fundamento de la vida colectiva y de las organizaciones sociales, no hay delegación del

poder, sino que éste permanece sujeto a las decisiones y el control del colectivo. La capacidad destituyente es el reaseguro del colectivo como modo de regulación interna. Dirá Gutiérrez (1998) que ambas lógicas son también contradictorias en lo que se relaciona con el funcionamiento de la sociedad, ya que la forma liberal/representativa de la política es funcional a la acumulación de capital y la forma comunitaria popular estará centrada en la reproducción de la vida.

En los movimientos suelen coexistir ambas lógicas, aunque la forma liberal es la hegemónica. En particular, es posible observar la autonomización de los representantes de los colectivos que los eligieron, la individualización de la participación y de la representación, y la dificultad para que las bases controlen o ejerzan algún papel destituyente si lo consideran necesario. Situación que no se presenta necesariamente como intencionalidad, sino más bien como un saber hacer o saber reproducir una forma liberal de lo político. Son los escasos espacios orgánicos para la deliberación, o suele pensarse que estos espacios son las asambleas, pero la dinámica en algunas experiencias tiende a tornarse anti-deliberativa (Castro, Elizalde, Fry, Menéndez & Sosa, 2014). No obstante, es posible advertir momentos en que existen prácticas que se contraponen a esta forma hegemónica y que se esfuerzan en construir acuerdos entre sujetos concretos, priorizando la horizontalidad para decidir lo que a todos afecta y generando condiciones de posibilidad para el despliegue de la imaginación política, tejiendo una trama de múltiples espacios deliberativos en busca de la posición común y de lugares para rumiar los temas (Castro, Elizalde, Fry, Menéndez & Sosa, 2014).

*Porque los científicos dicen que estamos hechos de átomos,
pero a mí un pajarito me contó que estamos hechos de
historias.*

Eduardo Galeano

CAPITULO 3- FUNDAMENTO Y DISEÑO METODOLÓGICO

El punto de partida de la presente investigación fue un diseño de enfoque cualitativo, flexible y emergente, que permitiera analizar los procesos y las prácticas, desde un análisis detallado y con una función explicativa. La estrategia metodológica elegida fue el **estudio de caso biográfico**, utilizando como técnica principal **historias de vida de relato cruzado**, de dos **familias cooperativistas**. Durante el desarrollo de la misma se realizaron ajustes en lo que respecta a la implementación de la técnica y al modo de realizar el tratamiento de la información recogida en las entrevistas desde la perspectiva de las **producciones narrativas**.

La muestra fue intencional teórica, sustentada en el criterio de significatividad más que de representatividad y se compuso por dos grupos familiares, de cuatro integrantes cada uno. La selección de las familias fue a través del intercambio con la federación y tuvo como criterio de exclusión la integración familiar con dirigentes actuales de la misma. Se previó la inclusión de una familia cooperativista que incluyera una primer generación que resida en una cooperativa y haya formado parte de la misma al menos desde el proceso de construcción, y una segunda generación que incluya al menos un integrante que forme parte de una cooperativa en cualquier etapa, es decir en trámite, en construcción o habitada. Por otra parte, una familia cooperativista que también incluya una primer generación que resida en una cooperativa y haya formado parte de la misma al menos desde el proceso de construcción, pero en la que no existan en la segunda generación integrantes que formen parte de una cooperativa de vivienda por ayuda mutua. Desde esta conformación de la muestra se buscó incluir diferentes momentos del proceso por el que atraviesa el cooperativista y diversas experiencias de la segunda generación.

Se trabajó con la técnica historia de vida de relatos cruzados, realizando entrevistas familiares e individuales. Se hizo entrega de las transcripciones entre cada encuentro a los/as participantes. Con las desgrabaciones se realizó un único texto por parte de la investigadora, que incluyó los aportes comunes y las particularidades de cada integrante de la familia, que se expresan en una única historia familiar cooperativista para cada núcleo, de unas 80 páginas aproximadamente. El mismo se sistematizó cronológica y temáticamente, y se ordenó en capítulos. El texto provisional de la historia de vida familiar se presentó a la familia toda en una entrevista final destinada a ello. Cada familia acordó que el material presentado recoge la historia familiar cooperativista y no se hicieron propuestas de

modificaciones. La familia cuenta con un ejemplar del material final.

Para el tratamiento de las historias familiares se ha realizado análisis temático, a través de la herramienta informática MaxQda, con una codificación mixta, incorporando una secuencia deductiva y otra inductiva.

3.1 Método y técnicas

3.1.1 La elección metodológica

La opción por la metodología cualitativa se sustenta en la intención de comprender los procesos de significación sobre lo colectivo de la propiedad en los actores involucrados. El enfoque propuesto buscó brindar coherencia entre base epistemológica, marco teórico y metodología, considerando que para el trabajo con movimientos sociales el enfoque cualitativo habilita la posibilidad de construir la información a partir de los propios actores y su contexto, tensionando las categorías teóricas a priori, trabajando desde la perspectiva del actor/actriz, desde lo que es para el o ella significativo.

El método utilizado fue el estudio de caso biográfico (Valles, 1999). La elección respondió a la particularidad de caso Fucvam dentro del cooperativismo de vivienda en el país, por constituirse como el único sistema cooperativo con sistema de ayuda mutua y de propiedad colectiva, por su permanencia en el tiempo y por su papel en la esfera política y pública nacional. Asimismo, dentro de la particularidad de la federación, interesó especialmente un enfoque biográfico ya que mediante la interpretación de las historias narradas de las dos familias participantes sería posible acceder a los diversos significados y sus procesos de construcción. Acorde a Plummer (1996), para la psicología, el uso de historias de vida permite tomar seriamente las dimensiones subjetivas de la vida de las personas, y asimismo ubicarlas en su contexto social. En este sentido, fue posible desde la historia de ambas familias recorrer la historia de la federación desde sus inicios y ubicarlas en el contexto histórico y social del país en el que estas historias se sitúan.

Según Mills, Durepos & Wiebe (2010), se utiliza el estudio de caso con el objetivo de desarrollar explicaciones concretas para una experiencia particular y cuando es relevante la perspectiva de aquellos involucrados para conocer los efectos que ha tenido en ellos, puede complementarse el estudio con la técnica de historia de vida. En esta misma línea, según

Valles (1999) puede agruparse en estudios de casos a varias de las estrategias cualitativas. La metodología biográfica, entendida como un cuerpo de reflexiones teóricas y de instrumentos técnicos que tienen entidad propia, no son únicamente técnicas de conversación o narración, sino que constituyen un método biográfico, que utiliza además la conversación, la documentación y la observación participante, siendo el análisis de documentos personales y las historias de vida sus técnicas principales (Valles, 1999, p.235).

3.1.2 La técnica utilizada

Se trabajó con la técnica historia de vida de relatos cruzados⁴ (Pujadas, 1992), realizando desde cada integrante que compone el colectivo familiar un relato particular, pero que recogió la experiencia común.

En lo que respecta la implementación de la misma, Plummer (1996) indica que habitualmente el material para las historias de vida puede relevarse pidiendo a la persona que escriba bajo ciertas consignas su vida, mediante una entrevista grabada o mediante la triangulación de observación participante, intercambio informal con la persona y notas tomadas por el investigador. En la presente investigación se trabajó mediante entrevistas en profundidad principalmente, complementando con notas de cuaderno de campo y revisión documental. Se abrió la posibilidad de compartir documentos personales como fotografías, notas o cartas. Ninguna de las familias compartió fotografías. Un sólo integrante compartió un documento personal sobre uno de los proyectos comunes de la cooperativa. En ambos casos facilitaron libros sobre Fucvam que disponía la familia.

En el proyecto se estableció la realización de historias de vida de relato cruzado, desde entrevistas individuales a cada integrante de la familia. Sin embargo, la entrevista inicial con el contacto de la primera familia se dio con la presencia de la familia en su conjunto. Este cambio en la configuración inicial del campo resultó en una entrevista inicial mucho más rica y en la posibilidad de acercamiento al discurso familiar sobre la historia compartida. En función de esto se consideró oportuno y pertinente ajustar el diseño metodológico de modo de realizar la entrevista de cierre también con la familia toda. Asimismo se entendió sensato ajustar este proceder para la siguiente familia.

4 La historia de vida puede considerarse como método o técnica según diferentes propuestas teóricas (Mallimaci & Giménez Béliveau, 2006). Para la presente investigación trabajamos desde la perspectiva del enfoque biográfico y la historia de vida como técnica.

Al respecto es interesante indicar que en la literatura sobre historias de vida se señala que los relatos biográficos son obtenidos principalmente desde la entrevista biográfica, es decir entrevistas individuales en profundidad de corte biográfico, pero también pueden producirse mediante técnicas de entrevistas en grupo (Valles, 1999, p. 260). Las entrevistas personales o grupales fueron biográficas y no temáticas, pero con la variante de que además de la construcción de relatos individuales y por separado, se realiza una mixtura entre entrevistas individuales y entrevista familiar. Si bien la propia intención de trabajar desde la propuesta reseñada por Pujadas (1992) de relatos biográficos cruzados ya facilitaba una visión holística y aportaba elementos de verificación, se considera que este ajuste metodológico ha enriquecido ambos aspectos.

Bertaux (2005) supone que hay relato de vida siempre que alguien cuente a otro/a episodios de su existencia y sostendrá así que es posible encontrar experiencias de relatos centrados en un periodo acotado de la vida de la persona, no siendo imprescindible que el mismo siempre incluya en detalle todas las etapas y momentos vitales. La petición a la familia fue de una narración centrada en la etapa de su condición de cooperativista de vivienda.

La planificación incluía al menos tres encuentros, de modo tal de tener tiempo suficiente para realizar una presentación y apertura del relato; para realizar preguntas de profundización; y, por último, realizar un encuentro de cierre que permitiera ajustar los aspectos del relato y realizar una evaluación breve del proceso con los participantes. Previo a la realización de las entrevistas se elaboró una guía que incluía elementos a tener presentes, pero que no estructuró preguntas específicas a priori a ser realizadas como tales en las entrevistas.

La consigna inicial fue orientada pero amplia y a medida que se sucedieron los encuentros se incluyeron preguntas de profundización o de precisión de detalles. Es necesario considerar que más allá de la apertura al relato, puede constatarse la presencia de cierto eje temático o filtro que habilita a “desovillar” la historia (Mallimaci & Giménez Béliveau, 2006) que queda explícito en el consentimiento informado y en la invitación a participar de la investigación. De modo que existe un pacto de “pre-centramiento”, aunque igualmente habilita a recoger los ejes que para el/la participante son relevantes más allá del tema de la investigación. El propósito de quien investiga no es esconder el objetivo de su trabajo, ni extraer datos en un campo neutro o ascético, sino que se parte de un pacto del conocimiento construido entre quien relata y quien escucha que como premisa básica tiene

la transparencia (Mallimaci & Giménez Béliveau, 2006).

Se realizaron finalmente una entrevista de apertura con cada familia, una entrevista personal con cada integrante para conocer las particularidades de cada uno/a y profundizar en el relato, y una entrevista de cierre con la familia toda. Las entrevistas familiares fueron realizadas en la vivienda cooperativa en la que vivió la familia en su conjunto, al igual que las entrevistas a los padres. Las entrevistas a los hijos se realizaron en sus respectivas casas. El lugar fue propuesto por las propias familias, y se ha aceptado realizar allí las entrevistas entendiendo que era el lugar en el que los/as participantes se sienten cómodos para hablar de su historia familiar. Se realizaron con el integrante de la segunda generación que participa de una cooperativa de ayuda mutua dos entrevistas individuales, con el fin de profundizar en la experiencia propia como cooperativista.

3.2 Las familias participantes

La propuesta de un abordaje centrado en la historia familiar se entendió pertinente para comprender, más allá de aquellos discursos elaborados desde los principios de la federación, aquellos espacios del cotidiano donde esto se procesa. Considerando a la federación como un movimiento social caracterizado por un fuerte anclaje territorial, y un claro componente familiar - a diferencia de otros movimientos de participación personal- se entendió vital considerar la perspectiva desde este ángulo.

La muestra fue intencional teórica, sustentada en el criterio de significatividad más que de representatividad (Sanz Hernández, 2005), siendo de mayor importancia el potencial de cada caso que el número total de ellos. La muestra se compuso finalmente por dos grupos familiares, de cuatro integrantes cada uno. El material recogido en ambas familias ha permitido incluir la perspectiva de quienes ingresaron al movimiento cooperativo en sus inicios, recorriendo varios hitos de su historia desde las vivencias de cada familia. Fue posible además recoger relatos densos de los diversos integrantes de las familias que han brindado detalles de las diferentes etapas que vive cada cooperativa, que incluyen desde la formación de la cooperativa, la construcción de las casas, la habitación de las nuevas viviendas, la gestión colectiva de variados proyectos comunes, hasta los conflictos actuales.

Estaba previsto la elección de al menos dos familias. Por una parte, una familia cooperativista que incluyera una primera generación que resida en una cooperativa y haya

formado parte de la misma al menos desde el proceso de construcción, y una segunda generación que incluya al menos un integrante que forme parte de una cooperativa en cualquier etapa, es decir en trámite, en construcción o habitada. Por otra parte, una familia cooperativista que también incluya una primer generación que resida en una cooperativa y haya formado parte de la misma al menos desde el proceso de construcción, pero en la que no existan en la segunda generación integrantes que formen parte de una cooperativa de vivienda por ayuda mutua. La elección de la muestra se fundamentó en la posibilidad de incluir mediante ella diferentes momentos del proceso por el que atraviesa el cooperativista para poder acceder a los diferentes momentos claves en la conformación de lo colectivo de la propiedad, así como incluir diversas experiencias de la segunda generación.

El procedimiento de selección de las familias fue a través del intercambio con la federación, aunque no fue preciso realizar la técnica bola de nieve con las familias participantes, según lo previsto. Se tuvo como criterio general que ninguna de las familias seleccionadas fueran de actuales dirigentes de la federación en el que el discurso sería muy estructurado desde el modelo oficial de presentación de la federación (Bourdieu, 1997). Ambas familias son parte de cooperativas de la ciudad de Montevideo. Se seleccionaron dos familias considerando los criterios detallados anteriormente. En cada una de ellas es posible señalar algunas particularidades que se describen a continuación.

3.2.1 Familia segunda generación cooperativista

La pareja es del interior del país, se conocieron allí en los comienzos de los años 80. En 1985 él se muda a Montevideo para comenzar estudios universitarios y a los meses lo hace también ella. Al poco tiempo se casaron y nació su primer hijo. Se mudaron varias veces, siempre alquilando en diversas casas de la zona.

Ella ha trabajado siempre en el área de la salud. Él estudió derecho algunos años y ha tenido diferentes empleos a lo largo de su trayectoria laboral. Cuando ingresó a la cooperativa era trabajador en una fábrica de plástico y en la actualidad trabaja en educación no formal con adolescentes.

Ingresaron a la cooperativa en el año 1992. La misma se ubica en el oeste de la ciudad y ya estaba conformada desde 1989, integrada por trabajadores de la industria, de diversas ramas. A su ingreso, la cooperativa aún estaba en la etapa de formación, pero ya había

comprado el terreno donde años después se construirían las 50 viviendas que la componen. La etapa de obra comenzó en 1995, y duró 18 meses aproximadamente. El hijo mayor de la pareja tenía 4 años al inicio de la obra. Durante el último año de la misma, ella estaba embarazada del segundo hijo de la pareja, que nació ya en la nueva casa.

La familia ha vivido en la misma casa de la cooperativa, en la que han pasado su niñez y adolescencia ambos hijos. A partir del año 2011 el hijo mayor se muda a vivir en pareja. En la actualidad viven en la cooperativa los padres y el hijo menor. Además de habitar la nueva casa, la vida en la cooperativa ha implicado diversos proyectos colectivos posteriores a la obra. También ha implicado una forma de relacionamiento con el barrio todo.

El hijo mayor de la familia tiene actualmente 23 años. Desde que se mudó de la casa de sus padres ha estado en la búsqueda de su propio proyecto como cooperativista, integrándose una cooperativa de ayuda mutua que proyecta construir las viviendas en el mismo barrio donde él creció. Durante las entrevistas había solicitado licencia de la cooperativa por razones laborales.

Participaron de las entrevistas los padres y el hijo mayor. El segundo hijo, en etapa adolescente, estuvo presente en la casa familiar durante la primer entrevista, escuchando el diálogo, pero sin intervenir. No mostró interés en participar de ninguna otra instancia.

3.2.2 Familia segunda generación no cooperativista

La pareja se conoció en los inicios de los años 70, en el contexto previo a la última dictadura cívico-militar uruguaya. Al poco tiempo él es detenido y estuvo preso unos años. A su salida se incorporaron a la cooperativa en la que viven actualmente.

Ambos han nacido y vivido en Montevideo toda su vida. Ella tiene 59 años y ha sido trabajadora administrativa de una fábrica durante muchos años. Él tiene 61, está actualmente jubilado, pero trabajó siempre en el rubro metalúrgico. Ambos se han vinculado a sus sindicatos, pero en especial ha sido él quien ha tenido mayor participación.

La cooperativa se funda en 1971. Se compone de cientos de familias, principalmente de trabajadores fabriles de la zona oeste de Montevideo, donde se ubica la cooperativa. Al poco tiempo de su ingreso se inició la obra, que finalmente duró casi 3 años. Al finalizar la misma,

la pareja se casa y a los pocos años de habitada la nueva vivienda nacen sus dos hijos varones. La familia toda ha vivido en la misma casa de la cooperativa, en la que los hijos pasaron su niñez y juventud.

Ambos hijos hace varios años que ya no viven en la cooperativa. El hijo mayor, de 35 años, vivió en varias casas alquilando en pareja o con amigos. Trabaja con cooperativas de trabajo y ha formado parte de proyectos colectivos en el ámbito audiovisual. Tuvo hace varios años una experiencia en una cooperativa de Fucvam en formación y actualmente vive en una cooperativa pero no de ayuda mutua, a la que ingresó puesto que ya era socia titular su actual pareja. El hijo menor, que tiene actualmente 32 años, alquila una casa con su pareja desde que se fue de la cooperativa. No ha sido parte de ninguna cooperativa de vivienda, aunque sí de cooperativas vinculadas a expresiones artísticas.

Durante los años que han vivido allí, han participado de varios proyectos colectivos que se gestaron en la cooperativa. En los últimos años la cooperativa ha atravesado algunas tensiones internas en relación al modo de entender el cooperativismo y en la forma de organizar algunos proyectos comunes.

Es importante señalar el tiempo en que se realizan las entrevistas es parte de los aspectos que dan a la “reconstrucción” de la historia narrada una mirada particular. Cada narración tendrá una mirada retrospectiva particular a la luz del la globalidad de la historia. En particular no escapa al análisis de esta investigación que en el caso de esta familia el conflicto judicial que la cooperativa ha atravesado puede alterar la forma de relatar la historia familiar, no solo por el hecho en particular, sino que establece nuevos matices a la narración de la historia toda. Es decir, seguramente otro hubiera sido el relato de esa misma familia si las entrevistas hubiesen sucedido años antes. Sin embargo, más allá de la situación particular, se entiende que la historia familiar es igualmente rica en elementos generales que habilitan la comprensión de las formas en que se significa lo colectivo de la propiedad a lo largo de varios años en el marco de una familia cooperativista. Este hecho, aún doloroso para la familia, no ha imposibilitado el reconocimiento de momentos y recuerdos positivos, aportando además una mirada crítica y no idealizada del proceso.

Los cuatro integrantes participaron de las entrevistas familiares y personales.

3.2.3 Alcances y limitaciones de la muestra

A través de las dos historias de vida familiares trabajadas es posible analizar tanto variados elementos de la noción de propiedad que se han transformado en los usuarios de cooperativas por ayuda mutua, como algunas de las principales tensiones que emergen en relación a la noción de propiedad. De igual modo, las referencias a la cooperativa en su conjunto, más allá de la historia familiar, así como la vasta referencia a la federación en distintos contextos históricos y desde los diferentes integrantes de las familias aporta insumos para analizar el lugar de la cooperativa y la federación en dicho proceso. Se considera que por la cantidad de material relevado, así como por el tipo de análisis previo que ha implicado el armado de las historias de vida familiares la composición final de la muestra con dos familias brinda material acorde al problema de investigación planteado.

No obstante, y más allá de la centralidad puesta en la perspectiva del sujeto y su punto de vista, se entiende que esto no inhabilita la búsqueda de otras fuentes de datos, sino que por el contrario, la información sobre el contexto histórico facilitó hacer preguntas más acertadas y precisas y contribuyeron a generar cercanía con el otro/a (Mallimaci & Giménez Béliveau, 2006). Para el análisis se ha complementado las historias con insumos de la historia de la federación y documentos de época. La triangulación con análisis documental sobre el contexto socio-histórico y sobre la historia de la federación permiten situar en contexto cada historia particular, no desde una búsqueda de comprobar u objetivar lo que el narrador relata, sino de contar con elementos para una mejor entrevista y su posterior análisis.

Finalmente es posible indicar algunas limitaciones detectadas en la composición final de la muestra, que bien enriquecerían la misma, pero que de todas formas no impiden un análisis capaz de centrarse en los objetivos de la investigación. Una de ellas refiere a la no existencia de mujeres en la segunda generación, en tanto ambas familias se componen con hijos varones. La segunda refiere a que ambas familias son del tipo nuclear, compuesta por parejas casadas en primeras nupcias y sus hijos, que han vivido siempre en la misma casa. La composición de las familias uruguayas y las que componen el movimiento no necesariamente son homogéneamente de este tipo. Una tercer limitación refiere al nivel de participación política y social de algunos integrantes de la familia, en la que si bien ninguna refiere a actuales referentes de la federación, los dos padres reportan participación a nivel sindical y/o político y ambos relatan tener una interesante vinculación con la federación en años anteriores. Esta vinculación mayor es principalmente de los padres de cada familia.

3.3 Recogida y análisis de datos

3.3.1 *El armado de las historias familiares*

En función del diseño de la investigación, el uso de los relatos de vida recogidos puede servir como base de datos para analizar temáticamente o puede tratarse del armado de una historia de vida (Berteaux, 2005; Pujadas, 1992). Se establece una diferenciación entre relato de vida e historia de vida (Mallimaci & Giménez Béliveau, 2006) explicitando que para el primer caso se trata de un relato de vida (*recit de vie* o *life story*) transcrito por el investigador casi sin intervención y que en general se analizará temáticamente. En el caso de trabajar con miras a elaborar una historia de vida (*histoire de vie* o *life history*) se realiza un texto final que será el resultado de un proceso de edición por parte del investigador de los relatos obtenidos, así como de los documentos personales incluidos (Pujadas, 1992). Se optó por el segundo caso, de modo que los datos que surgen de las desgrabaciones de entrevistas y los demás documentos brindados por las familias fueron procesados, ordenados, interpretados y transcritos, a fin de llegar a un material de descripción densa, contextualizada y presentada cronológicamente. Los elementos básicos que fueron usados como herramientas para la redacción final son: el registro original (transcripción), el registro cronológico, el registro de personas y el temático (Pujadas, 1992).

La edición de cada historia de vida, elaborada a partir de las transcripciones de entrevistas, anotaciones de cuaderno de campo y del uso de documentos personales, supone un orden temático y cronológico, así como ajustes y agregados que contextualicen la historia y el marco de su realización (Pujadas, 2000, p.140). En las historias de familias es preciso considerar especialmente el ciclo vital de la familia toda, más allá del de sus integrantes, así como la perspectiva de género (Mallimaci & Giménez Béliveau, 2006). En el ordenamiento cronológico y temático se ha considerado aquellos momentos familiares que se entendieron relevantes, en función de la propuesta de Denzin (1989) de prestar atención a las epifanías o momentos críticos (citado por Mallimaci & Giménez Béliveau, 2006). Es decir, aquellos momentos o sucesos que los integrantes de la familia señalaron como importantes o que fueron mencionados en varias oportunidades, tanto en las entrevistas individuales como en la entrevista colectiva.

El armado de cada historia familiar supuso (1) ordenar la información cronológica y temáticamente con un índice tentativo, (2) Ajustar reiteraciones, (3) Ajustar mínimamente el

estilo oral, por ejemplo la reiteración de muletillas (4) Introducción de breves notas al inicio de cada capítulo que contextualicen el mismo, señalándolas especialmente como inclusión de la investigadora y diferenciándola de las transcripciones de las entrevistas (5) breve introducción metodológica (6) ajuste del esquema inicial (7) compilación de un único documento final.

Por el tipo de construcción de la historia hay una intervención interpretativa del investigador, el sujeto biografiado tiene derechos de coautoría y pudiendo introducir criterios en cuanto a estilo y a la información que se publica, lo que tendrá que ser tenido en cuenta y respetado (Pujadas, 2000). Asimismo, se indica la necesidad de buscar un cierto equilibrio entre la interpretación del sujeto y la del investigador (Ruiz Olabuénega, 2007). En función de ello se buscó un tratamiento cercano a las producciones narrativas (Balasch & Montenegro, 2003). En este caso se ha trabajado con transcripciones y no con textualizaciones, con las que se realizó luego la reconstrucción de la historia de vida. Interesa de esta metodología su énfasis en los aspectos del trabajo conjunto y la continuidad del proceso y la posibilidad de ir mas allá de la inmediatez del producto de las transcripciones, en tanto aparece un texto ordenado como reporte final. Las producciones narrativas, tienen como principios epistemológicos, al conocimiento situado de Haraway (1995) y la perspectiva dialógica de Bajtin (1979/2008), en el que se argumenta que las narrativas que surgen del proceso son producto de la actividad que se genera cuando ambas partes se reúnen para hablar del fenómeno, de modo que la metodología genera las condiciones de posibilidad para el surgimiento del producto. El texto final de la historia de vida familiar resulta como un texto resultado del flujo, del intercambio con la familia y que incluye la visión de la familia de su historia como cooperativistas. Esto ha permitido un punto diferente de la centralidad interpretativa del investigador y de los modelos que otorgan la voz plena a los entrevistados y en cuyos relatos el investigador no interfiere (López Gallego y Rodríguez, 2010).

El lugar de enunciación del otro no es el de un sujeto “fuerte” (Balasch & Montenegro, 2003), que cuenta con una unidad coherente de significados previos a ser explorados por la investigación, ni tampoco asume que la enunciación es de un discurso ya armado y consolidado externamente. Desde esta perspectiva, el mismo relato actualiza la red de relaciones en el que el sujeto está inmerso. Es decir, vale la crítica sobre la errónea presunción de que la vida es una historia o que lo relatado será la serie ordenada del conjunto de acontecimientos de una existencia individual -o colectiva- concebida como historia. Así la ilusión biográfica (Bourdieu, 1997) advierte sobre la no existencia de una vida

que constituye un conjunto coherente y ordenado, con una linealidad lógica y cronológica. De todas formas, tanto quien relató, como quien escuchó asumimos el “postulado de la existencia narrada”, que no estuvo exento de la marca de todos aquellos mecanismos sociales que velan por asumir la experiencia vital de una persona como totalidad y unidad (Bourdieu, 1997).

El texto provisional de la historia de vida familiar se presentó a la familia toda en una entrevista final destinada a ello. Previamente se hizo llegar copia por escrito del material para su lectura previa, sin la presencia de la investigadora. Como fue mencionado no hubo modificaciones al texto propuesto y ambas familias tienen copia de su historia familiar.

3.3.2 El análisis de las historias familiares

Las modalidades de relato único o múltiples no solo refieren al diseño y campo, sino también a modalidades de análisis, interpretación y escritura de los materiales biográficos. Valles (1999) señala que el análisis e informe puede realizarse centrado en el tema, en los casos o ser mixto. Para el proyecto, que ha sido concebido como un “sistema polifónico” (Pujadas, 1992), no se trata de que haya un relato central y otros que cumplen con el propósito de complementar o validar el relato del protagonista. Para el caso de la historia familiar se entiende como una historia colectiva, de varios protagonistas, de una construcción a varias voces.

Tal como fue señalado en el propio armado de las historias familiares se fue realizando un primer nivel de análisis, para ordenar el material y sistematizarlo. Una vez concluido el texto final de la historia de cada familia se procedió a analizar dicho material desde el análisis temático y con la herramienta MaxQda. El punto de partida fueron los temas derivados de la guía de entrevista. Los mismos refieren a la trayectoria vital de los integrantes y de la familia como conjunto, las diferentes etapas por las que transcurre cada cooperativa (formación y trámite / obra / habitar), las ideas previas al ingreso, elementos del funcionamiento de la cooperativa y el relacionamiento con la federación. Luego de la revisión sistematizada de las historias desde este punto de vista, fue realizada una nueva organización temática, que buscó recoger tanto las experiencias previas además de las ideas, así como los períodos históricos del país para enmarcar la situación de la federación, la cooperativa y la familia en cada contexto. Asimismo se ordenaron temáticamente aquellos elementos respecto a las referencias explícitas a la modalidad de propiedad vivienda y las menciones sobre otros

espacios y proyectos comunes, así como el relacionamiento con el barrio. Por tratarse de unidades familiares las relaciones de género y generacionales estuvieron presentes también en la segunda revisión.

3.4 Investigar desde la extensión universitaria

Los aportes del análisis institucional (Lourau,1970), nos recuerdan que un primer paso es siempre explicitar aquellos condicionamientos que actúan en el investigador, es decir, la búsqueda de hacer explícitas las relaciones presentes en el vínculo con el tema elegido y la tarea desarrollada, de modo se hacer visible la forma en que quien investiga es objetivado por el objeto que busca objetivar. Desde el año 2012, desde la docencia desempeño tareas de extensión universitaria con Fucvam, de modo que tanto desde la construcción del problema de investigación hasta la realización del trabajo de campo y análisis del material ha implicado el pasaje de un campo de intervención a un campo de investigación. La experiencia de trabajo conjunto con la federación han interpelado permanentemente el desarrollo de este trabajo, en la búsqueda de una tarea docente integral, capaz de impulsar procesos de investigación que colaboren en la comprensión de las experiencias, y mejoren las herramientas para el trabajo conjunto. La búsqueda por una metodología acorde y la insistencia en la necesidad de que los aportes de la misma sean insumos de interés y utilidad para el movimiento cooperativo y no sólo para la academia han sido parte de los ajustes al diseño metodológico inicial.

Parte importante del debate reciente sobre los movimiento sociales se ha centrado en el giro epistemológico que ha cuestionado el carácter patriarcal, racista, capitalista y eurocéntrico que tiene la forma de producir conocimiento heredada de la modernidad. Asimismo, se considera el intento de apertura, de cuestionamiento al monopolio universitario y de centros de investigación en la producción de conocimiento. Esto ha permitido ensayar nuevas formas de producir conocimiento en diálogo con movimientos sociales y actores sociales diversos. Esto abre (o reabre) el debate sobre la interacción entre mundo militante y mundo académico, tanto desde los aportes de no neutralidad de la ciencia, o la indisociabilidad ciencia y política, como el debate sobre los aspectos metodológicos para una la articulación de lo académico-militante (Bringel, 2011). Retomamos así la propuesta de ir desde el intelectual orgánico de Gramsci al investigador anfibio de Svampa, es decir, un intelectual que no sólo no eluda la cuestión política de su hacer, sino que maximice las articulaciones para producir a través de ellas (Bringel, 2011).

3.5 Consideraciones éticas

El presente proyecto se enmarcó en la legislación vigente, enviándose para su aprobación al Comité de Ética en Investigación de la Facultad de Psicología y comenzando el trabajo de campo una vez autorizado el proyecto por dicho comité. Corresponde señalar asimismo la importancia de concebir a los/as participantes como sujetos de la investigación, y la necesidad de considerar a la federación en su conjunto como sujeto de investigación, más allá de las familias participantes.

A todos los/as participantes directos de la investigación se les solicitó consentimiento informado, de modo de explicitar la posibilidad de aceptar o rechazar acceder a contar su historia de vida, así como conocer el propósito de la presente investigación. El consentimiento se realizó por escrito y previamente al inicio del proceso de entrevistas. Se ha informado de la solicitud de la grabación a cada participante. Todos/as quienes han participado han firmado el consentimiento informado. Se resguardó el anonimato de los/as participantes durante el proceso. Ambas familias al cerrar el proceso manifestaron no tener inconvenientes en mantener sus datos y los de la cooperativa en la versión final de la historia familiar. Puede aventurarse que la posibilidad de que sus nombres y datos estén en la historia, es parte de cierto orgullo de ser cooperativistas y ser seleccionados como participantes para dar cuenta de la historia de una federación de la que, aunque con matices, se sienten parte. Asimismo, se entiende que la metodología y el uso de la técnica facilitaron dicha apropiación. Desde la perspectiva de Ferraroti (1988,1991), “con la posibilidad del relato de vida, la persona – sea de cualquier grupo o clase social- se apropia y adueña de lo que vive en una relación de igualdad con el investigador” (cit. Mallimaci & Giménez Béliveau, 2006, p.179) El hecho de que desde el trabajo se facilite la apropiación de esa historia narrada, su historia, y que el relato no solo aparezca en la escucha del otro sino que se hace palabra escrita y cobra una materialidad la escritura favorece la intención de incluir sus datos.

Mallimaci & Giménez Béliveau (2006) señalarán la importancia de tratar con la participante lo que refiere al uso y la publicación del material recogido, que puede incluir anonimato o la decisión de figurar con nombre y apellido. La opción por una u otra modalidad tendrá que ver con la persona y con el momento vital que esta atravesando, así como el uso de la técnica. En tanto el material que aquí se presenta incluye dimensiones del análisis de cada

historia que es de la investigadora a posteriori del cierre con cada familia y de que el contenido de la presente tesis será público y se podrá acceder a él desde diferentes contextos y en otros tiempos, se ha optado por mantener el anonimato de las familias participantes. Esta decisión no ha sido sencilla, ya que durante la investigación ha sido de especial interés la posibilidad de tensionar las formas de escritura y de redacción excluyentes donde “aquellos” los y las sujetos participantes sólo figuran como facilitadores de información, generando un vínculo extractivo entre investigador y participante.

Además de la búsqueda del respeto y cuidado por la integridad de quienes aceptaron participar de la investigación, las consideraciones éticas incluyen el entender a la investigación como un proceso dialógico sujeto – sujeto, los resultados de la investigación son productos negociados, co-construidos en un proceso activo entre informantes e investigador. Desde esta perspectiva se ha buscado trabajar desde el reconocimiento de una relación de poder, pero no de dominación (Balash y Montenegro, 2003). Es decir, reconociendo las asimetrías que el lugar de investigadora supone y sin ser ingenua en la diferencias existentes, se ha buscado generar las condiciones para que las relaciones fluyan en ambos sentidos, habilitando al otro/a a agregar correcciones o modificaciones de texto final y a disponer la posibilidad de repensar su relato.

Se ha considerado antes de comenzar la técnica si cada potencial narrador está en condiciones favorables para participar de la investigación. Se ha estado atenta en el desarrollo de las mismas de posibles momentos de angustia o necesidad de analizar o problematizar algunos elementos de la historia vital en un espacio acorde más allá de las entrevistas de investigación o de las instancias de cierre. Se ha buscado en las entrevistas y en el material escrito cerrar en los momentos de relato valorados positivamente y no en los momentos de tensión o de situaciones conflictivas.

En todos los casos se realizó entrevista de cierre e intercambio sobre el proceso con las familias participante. Se realizará asimismo instancia de intercambio de conclusiones con las mismas y con la federación.

*Casas, gente que trabaja,
horas que se pasan
a ladrillo y cal,
Zonas, Mesas, Covimt, Covines,
nueva esperanza quieren levantar.*

*Vivan las cooperativas
donde se respiran
sueños de igualdad,
donde anida la perdida,
la siempre viva, la solidaridad.*

*Tantos años de trabajo
siempre brazo con brazo
nos hacen pensar
que nunca se queda en sombras,
frio y vacío, el salón comunal.*

*Y al pensar se oirá tu voz,
al pensar se oirá tu voz
al pensar se oirá cantar.*

*Deme esa mano, señora,
esa mano vecino,
no vaya a olvidar
que levantar nuestras casas
es el principio y no el final.*

*Vivan las cooperativas
se unen manos amigas
por todo el Uruguay.*

*Viva el cooperativismo
donde nuestros hijos se van a criar.*

Del Himno de las cooperativas, de Ruben Olivera

CAPITULO 4- RESULTADOS Y ANÁLISIS

El análisis de las historias familiares ha sido concebido como un sistema polifónico en tanto cada historia familiar no es un relato central y otros complementarios, sino una historia colectiva con varios protagonistas. Asimismo, las dos historias familiares además de mantener su singularidad tienen un sin fin de elementos comunes. En este capítulo se ha buscado comprender y describir ambas particularidades.

Las historias familiares han estado organizadas en un orden cronológico y temático, que inicia con su acercamiento al cooperativismo, y pasa por las diversas etapas hasta llegar a la actualidad. Desde la singularidad de cada historia de vida es posible ir develando, al igual que lo hicieron sus protagonistas, las complejidades de lo colectivo de la propiedad, ampliando la mirada más allá de la vivienda y prestando atención a las formas de producir lo colectivo más allá de lo jurídico y lo contractual. El propio relato de las familias suele iniciarse con su acercamiento a la cooperativa, incluyendo trazos del contexto del país y de la federación en ese tiempo. Se ha optado entonces por este eje para la presentación de los resultados. En cada apartado de este capítulo se ha procurado tender un paralelismo entre la historia familiar, las etapas de la cooperativa, y las de la federación toda, iniciando con una contextualización general de su tiempo histórico- social.

El objetivo general de esta investigación ha sido caracterizar los procesos de significación de lo colectivo de la propiedad en los usuarios de cooperativas de vivienda por ayuda mutua. Las preguntas específicas para abordar este objetivo se centraban en atender a las transformaciones y las tensiones sobre la noción de propiedad, analizadas a la luz del proceso de la cooperativa y de Fucvam. Este análisis toma como partida indiscutible estas preguntas, pero analizándolas de manera integrada, en tanto la significación varía en los diferentes momentos de la cooperativa y tiene mojonos importantes en las etapas históricas de la federación, siendo además imposible analizar sus características de modo aislado a la integralidad de modelo cooperativo por ayuda mutua.

La propuesta de recorrido es la siguiente. Un primer tiempo-apartado que ubica a Fucvam en el contexto de su surgimiento y sitúa el acercamiento de las familias al cooperativismo de vivienda y al derecho de uso y goce. Un segundo tiempo será el construir una cooperativa (y una federación) y se puntualizará en una lucha que fue y sigue siendo significativa para la defensa de la propiedad colectiva: la junta de firmas contra la propiedad horizontal. El

segundo apartado describe y analiza este periodo, junto a la particularidad de la etapa de obra para cada familia. Un tercer apartado se ocupa del momento de ocupar las casas construidas, analizando esta etapa vital de la familia. El contexto general es de los gobiernos neoliberales, que permitieron a los cooperativistas reafirmar la calidad y accesibilidad económica de sus casas cooperativas. El cuarto apartado se ubica en ese mismo tiempo, pero se focalizará en el plano del tejido de otros proyectos más allá de la vivienda, que irán forjando una rica trama común. Como quinto tiempo y apartado se detalla el momento actual, caracterizado por un repliegue de la federación como actor social relevante y un debilitamiento del entramado comunitario en las cooperativas. Finalmente, el sexto apartado pone especial atención en la segunda generación, la de los hijos de cada familia, para ver a través de sus trayectorias vitales y habitacionales las significaciones gestadas en largos años de vida cooperativa.

4.1 Los cimientos de la propiedad colectiva

La necesidad de una solución habitacional fue la principal motivación que agrupó a trabajadores y trabajadoras en las primeras cooperativas de vivienda. Las dos familias participantes de esta investigación comparten un acercamiento similar, y desde sus historias nos será posible ilustrar este movimiento hacia una teorización progresiva del derecho de uso y goce sobre la vivienda.

Desde sus vivencias, recuerdos o experiencias heredadas será también posible conocer el contexto de surgimiento de cooperativas y de conformación de Fucvam, signado por un ciclo de lucha en el que lo colectivo de la propiedad en términos amplios estaba en el debate del movimiento popular uruguayo.

4.1.1 De la necesidad de vivienda a la conformación de la federación

Desde la mitad de la década del cincuenta la economía uruguaya comienza un viraje económico, signado por el cambio en el patrón de acumulación del sistema capitalista (Falero, 2008). En América Latina se da inicio al proceso de liberalización de la economía, que se impondrá con la instalación de las dictaduras cívico militares y se consolidará en los años noventa (Quijano, 2004). El nivel de vida de las familias trabajadoras desciende. El acceso a una vivienda es cada vez más dificultoso y comienza a crecer el fenómeno de los asentamientos urbanos (Acuña *et al*, 1994). El déficit habitacional absoluto era de más de 80

mil viviendas (Nahoum, 2011). Al describir este contexto uno de los cooperativistas señala:

O sea, nosotros tenemos que tener en cuenta que el neoliberalismo empezó a pisar fuerte en el Uruguay en el primer gobierno blanco, el primer gobierno colegiado en el año 58, la primer carta de intención con el fondo monetario y Azzini ministro de economía de esa época. Y ahí empiezan, hay varias madres del borrego en ese fin de década (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 32).

El inicio del movimiento cooperativista de vivienda uruguayo está enmarcado en este contexto económico y se sitúa en el ciclo de lucha de los años sesenta (Falero, 2008). Son crecientes las movilizaciones populares y existe a nivel de las organizaciones sociales un proceso de fortalecimiento político y de iniciativa programática. Se realiza en 1964 el Congreso del Pueblo en el que se gesta un programa de cambios que luego será retomando en la fundación de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), en 1966. El eje de disputa que reúne a este amplio arco de organizaciones (Tarrow, 1994) es el horizonte socialista y la lucha anti imperialista (Falero, 2008). Será en este mismo ciclo que se funda también el Frente Amplio (FA), en 1971.

Las primeras cooperativas de vivienda en Uruguay, ya databan desde 1966 (Nahoum, 1999), a partir de 3 experiencias promovidas por el Centro Cooperativista Uruguayo (CCU) en Salto, Fray Bentos e Isla mala. Estas primeras cooperativas asumieron la forma jurídica de cooperativas de consumo, puesto que no existía en ese entonces un marco legal para las cooperativas de vivienda (Midaglia, 1992; Nahoum 1999).

En 1968, durante el gobierno de Pacheco Areco se aprueba la Ley de Vivienda (13.728), concebida desde la necesidad social y política de medidas populistas ante un régimen cada vez más represivo y frente a la intensificación de la protesta social. Pero en este marco de liberalización de la economía, la ley también tiene como base una necesidad económica, la de las empresas constructoras (Nahoum, 2011). La aprobación de la misma es vista como una medida gubernamental de intenciones amortiguadoras para el avance de la lucha social:

Una de las cosas más notables de la ley de vivienda, fue el haber consagrado en un periodo en donde la coyuntura política era de extrema tensión en el país. Estamos hablando de la segunda mitad de los 60 cuando la mano venía de toma de poder. (...) Y en ese marco de represión del gobierno duro de Pacheco, de una represión tremenda contra el campo popular en todos los planos, aparece la idea de la Ley Nacional de Vivienda que era como abrir un

poquito la válvula de esa olla presión (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 31).

Una vez aprobada la misma, quedan reguladas las exigencias jurídicas para la creación y el desarrollo de las cooperativas, marcándose un mojón importante en la creación del movimiento. En dicha ley se establece que, además de la producción de vivienda privada y la pública-estatal, la modalidad cooperativa es una alternativa para la producción de vivienda de interés social financiada por el Fondo Nacional de Vivienda (FNV) (Portillo, 2010). Acorde a la ley se pueden conformar varios tipos de cooperativas de acuerdo al régimen de tenencia de la propiedad y al régimen de aporte de la cooperativa al costo total de la vivienda, inaugurando la posibilidad legal de que la cooperativa opte por el sistema de uso y goce. La misma ley también preveía el agrupamiento de las cooperativas en una organización de grado superior. En ese contexto, y en el marco de la reciente organización sindical, en el año 1970 se crea Fucvam, reuniendo a las cooperativas bajo el régimen de usuarios y de ayuda mutua (Nahoum, 2013b).

La consagración de la propiedad colectiva en la ley no responde a una solicitud o reclamo específico del movimiento popular. Se señala asimismo que su propuesta y priorización para los primeros préstamos fue desde las autoridades de la Dirección Nacional de Vivienda (DINAVI) (Di Paula, 2006). No obstante, es posible ubicar la aprobación de la misma en un contexto de debate sobre la socialización de los medios de producción y la propiedad privada en términos generales, aunque no existía un debate específico sobre el derecho de uso y goce de la vivienda.

Existían algunas cooperativas de vivienda, pero no existía un movimiento cooperativo consolidado, sino algunas experiencias pilotos y un debate sobre el tema que recién se iniciaba:

Entonces eso tiene una discusión sumamente interesante, sumamente interesante, porque la propiedad colectiva se mete por el costado y se mete casi a hurtadillas porque era impensado en un gobierno de extrema derecha que implementaba hoy sí y mañana también las medidas prontas de seguridad, que se instalara en una ley la propiedad colectiva, que era una cosa con la que el movimiento popular entero soñaba en un horizonte que se veía un poco ahí, a la vuelta de la esquina (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 31).

La promulgación de dicha ley genera condiciones para que las cooperativas puedan

multiplicarse, aunque como fue dicho no alcanza para explicar en su totalidad el surgimiento del movimiento cooperativo de vivienda. La solución colectiva al problema de acceso a la vivienda será un componente importante de su surgimiento. El contexto de movilización, el encuentro de trabajadores e intelectuales será otro componente decisivo.

4.1.2 La matriz sindical y las visiones sobre el cooperativismo

Los inicios de la federación estarán marcados por un gran protagonismo de los trabajadores sindicalizados. Las primeras cooperativas fueron constituidas en gran parte por trabajadores formales con experiencia de organización colectiva. La relación del movimiento sindical y el nuevo movimiento cooperativo es fundante, pero no estuvo exenta de tensiones y disputas.

Parte del debate de época tuvo que ver con la propia figura del cooperativismo, ya que en ese momento el mismo estaba siendo promovido por el Departamento de Estado de Estados Unidos, concebido como un modo de frenar el descontento creciente en toda América Latina. Conociendo este proceder, inicialmente el movimiento sindical no brinda un apoyo decidido al cooperativismo de vivienda. No sólo por la procedencia de su impulso, sino porque había quienes consideraban que distraía respecto a la lucha principal y que le quitaba mano de obra a los trabajadores de la construcción (González, 2013). Dentro de ese marco, se da igualmente una discusión interesante a la interna del movimiento sindical uruguayo:

Habían por un lado unos sindicatos dominados por el partido comunista, con todo lo que eso representaban en esa época, ¿no? de revolución cubana y de guerra fría y toda esa mano, de unión soviética fuerte y todo eso. Y por el otro lado la tendencia donde estaban los socialistas, los socialistas libertarios vamos a decir, ta. Esos mismos que se cagaban a trompadas el primero de mayo tuvieron que ponerse a discutir “Bueno, ¿qué hacemos con este boñato?” (...) las tendencias vamos a decir marxistas duras de esa época tenían mucha polenta, entonces cuando se vota esa ley el único legislador que no la vota es el flaco Arismendi. Porque los comunistas, los compañeros comunistas tenían la idea de que con el proletariado en el poder el Estado tenía que proveer esa vivienda y no la sobre-explotación, que ellos usaban esa idea, la sobre-explotación del obrero que trabajaba como explotado sus 8 horas y después iba a recontra explotarse pa’ construir la vivienda. Esa fue una discusión tremenda (...) Entonces, digo, fue duro (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 31).

La participación en un proyecto cooperativo en ese momento no era aún considerada como

una opción válida dentro del movimiento sindical, las cooperativas eran vistas con “escepticismo y desconfianza” (Nahoum, 1999, p. 28). Según González (2013) quienes sostuvieron los inicios del cooperativismo no eran grandes dirigentes del movimiento sindical. Los primeros integrantes de las cooperativas provenían de las distintas corrientes político ideológicas y eran los “raros” dentro de sus estructuras orgánicas. La pluralidad del movimiento sindical le imprimió también a las cooperativas una integración variada:

Y acá el movimiento cooperativo nació un marco de mucha pluralidad, de mucho espíritu cooperativo que no se da en otros países. Que eso es otra ventaja que tenemos nosotros, que el PIT CNT podrá tener muchos defectos, pero es una única convención de trabajadores. A mí me gusta llamarle convención, porque los bolches le dicen central, pero la c no es de central, es de convención. Porque hasta en eso se discutió, ¿no?, no se transó, los socialistas libertarios no transaron con la central y entonces se llama convención (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, pp. 41-42).

Pese a las dificultades administrativas iniciales (Nahoum, 1999), muchas familias trabajadoras optaron por el sistema cooperativo. Posteriormente, se formaron cooperativas de matriz sindical, incluso el propio sindicato de la construcción, otrora opositor del nuevo sistema comenzó a formar cooperativas propias:

Y tanto fue, tan bien salió que uno de los primeros sindicatos en construir por ayuda mutua fue el Sunca que fue históricamente un sindicato de la vieja escuela comunista. El viejo Cardozo, por ejemplo, que fue un dirigente tremendo del Sunca, que vivía en las Covisunca de allá de carrasco, de cruz de carrasco, ese tipo fue decisivo en el debate a la interna, era un peso pesado del Sunca y un peso pesado del partido comunista (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 33).

Dirá Michi (2010) que en el surgimiento mismo de los movimientos existe un cruce de diversos sectores sociales. En el caso de Fucvam, en los inicios, no sólo existía una diversidad de corrientes políticas y sindicales, sino que también un agente importante fueron los universitarios (Menéndez, 2014). Su aporte principal fue el sistematizar y ordenar las prácticas populares en materia de resolver la necesidad de vivienda. Compartieron saberes e ideas y, en el caso de los arquitectos, otras experiencias cooperativas internacionales que conocían⁵. Estos universitarios son vistos como actores comprometidos con su tiempo:

Entonces estuvo un poco la lucidez de algunos intelectuales comprometidos con la clase

5 Los Kibuts israelíes, las experiencias de vivienda chilenas y las cooperativas suecas.

trabajadora, de sintetizar un poco esa experiencia popular y decir bueno esto puede caminar por este lado. Eso que se hace espontáneamente vamos a organizarlo en una cooperativa y vamos a darle una forma organizada y les salió bien la jugada la verdad (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 33).

En los inicios el CCU fue un agente importante como Instituto de Asistencia Técnica (IAT), ya que no solo asesoró en aspectos arquitectónicos, gestión contable y trabajo social -que es lo determinado por la ley-, sino que puso mucho empeño en el componente cooperativo, brindando talleres y cursos, e incluso colaborando en la concreción de los primeros prestamos (González, 2013). Los Institutos de Asistencia técnica principales de los primeros años serán la Cooperativa Centro de Asesoramiento (CEDAS) y el CCU, tenían diferentes vinculaciones con las corrientes sindicales y diferentes posturas sobre el cooperativismo, pero ambos serán actores relevantes en la creación de una única federación que agrupara a las cooperativas de ayuda mutua y propiedad colectiva (Di Paula, 2006).

4.1.3 Los pilotes (o los componentes del modelo Fucvam)

A grandes rasgos existen tres etapas centrales de la vida de una cooperativa. La primera de ellas es la conformación del grupo y los trámites administrativos requeridos, junto con la obtención de la tierra y del préstamo. Un segundo momento lo constituye el periodo de obra hasta la inauguración de las viviendas y finalmente se pasa a habitar las nuevas casas y comienza la convivencia entre las familias.

La ayuda mutua, la democracia directa, la autogestión y la propiedad colectiva constituyen los cuatro pilares del modelo Fucvam. La democracia directa define que en la toma de decisiones la asamblea tiene un lugar central y cada núcleo familiar tiene capacidad de decisión, aunque tiene voto sólo el socio titular. La ayuda mutua y la autogestión no sólo refieren a la obra, pero es en este momento que se genera un intenso proceso de aprendizaje sobre la experiencia de gestión y trabajo colectivo donde todos deberán participar en comisiones de trabajo y realizar horas de ayuda mutua. Ambos elementos son imprescindibles como recursos económicos, capaces de abaratar el costo final de la vivienda y relevantes como componentes sociales que facilitan la apropiación y mantenimiento del proyecto (Nahoum, 2013b). Los componentes suelen asociarse a un modelo integral y no como partes aisladas:

Yo siempre digo que el cooperativismo de vivienda tiene la ayuda mutua, la democracia directa

y la propiedad colectiva. Eso, esas tres patas me parece que son las que hacen a este movimiento. Esos tres elementos conforman la autogestión. El hecho de que sean los trabajadores los que decidan (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 33).

El cooperativismo de vivienda retoma y se nutre del acumulado asociativo y de experiencia de organización del movimiento sindical. En particular, la ayuda mutua tiene sus raíces en diversas prácticas de los sectores populares y las tradiciones de izquierda. Las ciudades latinoamericanas, y Montevideo no es la excepción, han sido construidas principalmente desde la autoconstrucción de las familias, contando con el apoyo de familiares, amigos y vecinos (Nahoum, 1999). Las cooperativas se apoyan en este legado, reorganizándolo y potenciándolo. La ayuda mutua del modelo Fucvam puede entenderse como “la sistematización de la gauchada” (González, 2013). En palabras de uno de los participantes:

Nosotros si nos paramos en Montevideo y miramos a nuestro alrededor, Montevideo es una ciudad construida por ayuda mutua. Los barrios obreros son construidos por ayuda mutua. O sea, el barrio Peñarol, todos los barrios son de rancia estirpe obrera. Son construidos por ayuda mutua. Una ayuda mutua espontánea, una ayuda mutua de los anarcos, así como construyeron el teatro de Peñarol, los ateneos los anarcos y toda esas cosas. El Uruguay está construido por ayuda mutua. Las ciudades del Uruguay están construidas por ayuda mutua (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 33).

Sobre el aporte del trabajo de los socios, la ley establece tres modalidades: el aporte de lo socios, la autoconstrucción (sin contratación de técnicos) y la ayuda mutua (Cázeres, 1999). A diferencia de las dos primeras modalidades, la ayuda mutua refiere no sólo a la autoconstrucción de las casas por quienes forman la cooperativa, sino que todos/as aportan al proyecto global y no construyen sólo la casa propia. Al terminar la obra, se realiza un sorteo en el que se establece a quien corresponde cada casa, respetando la cantidad de dormitorios que cada familia necesita.

Durante la obra o posterior a su finalización, hay variadas experiencias en las que la ayuda mutua, la autogestión, la propiedad colectiva y la democracia directa es retomada para otros proyectos y actividades, como bibliotecas, policlínicas, club de compras, actividades culturales y deportivas.

Aunque ancladas en la tradición organizativa de los y las trabajadoras, las características de

las viviendas por ayuda mutua no son conocidas a priori por quienes se integran a una cooperativa:

(A Fucvam) la conocí cuando [Padre] empezó a conocerla también, antes no, no la conocía. No sabía que existía un plan de vivienda de ayuda mutua, no sabía nada. (...) se fue informando y nos fuimos informando así, en la medida en que fuimos marchando (Madre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 3).

Si bien algunos integrantes de las familias participantes tienen trayectoria sindical y de participación política, se vinculan a la federación por la necesidad de vivienda. Relatan asimismo desconocer las particularidades del modelo previo a su ingreso en una cooperativa:

(...) nosotros no teníamos solución de vivienda y entramos a la cooperativa también bastante incultos de lo que era el movimiento cooperativo y de lo que eran las cooperativas de vivienda. Todo ese proceso lo hacemos dentro de la construcción y después de 30 años de vivir en la cooperativa (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 3).

Nos informamos ahí en el momento. (...) Justo un vecino de al lado de mi casa estaba en esta cooperativa y yo fui a hablar con él y nos dijo que sí, que había cupos y vinimos y nos anotamos. Y ta, y nos explicaron mas o menos como era y entramos (Madre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 4).

Antes de formar parte de la cooperativa que construyeron y habitan, en ambas familias existen algunas experiencias de participación en otra cooperativa, en los meses o años anteriores. Este registro aparece como un primer acercamiento a conocer el sistema, pero en el que no encontraron una dinámica grupal acorde. Particularmente, una de las integrantes de las familias participantes tuvo una experiencia previa en un sistema que comparte el componente de horas de construcción aportadas por cada familia:

Yo había estado, que no es exactamente cooperativa, sino el plan este de Mevir, que es en el interior (...). Y trabajé ahí que también es de ayuda mutua. Trabajé 2 años. (...) En lo del Mevir hay cosas parecidas a la Fucvam, como la ayuda mutua, pero por ejemplo la propiedad es diferente. (...)Lo que es ayuda mutua es para hacer las casas, después nada más. Los problemas no es como acá, ponele como en la crisis que toda la Fucvam consiguió un subsidio y todo eso no. No, eso ya no (Madre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 3).

El sistema del Movimiento para la erradicación de la vivienda insalubre rural (Mevir), comparte con las cooperativas los costos y los tiempos aproximados para una vivienda de similares características, pero no tiene propiedad colectiva, ni autogestión. Cada familia realiza su casa y la dirección general de la obra suele estar gestionada por organizaciones intermedias, que desde una lógica tecnocrática refuerzan vínculos de dominación y dependencia (Nahoum, 2013b, p. 22).

Por otra parte, si bien los padres de ambas familias provienen de una trayectoria de participación sindical, y ambas cooperativas tienen una matriz sindical en sus inicios, ambos ingresos se generaron desde una red vecinal:

(...) a raíz de un vecino que quedó un cupo, el [vecino], me acuerdo bien, que era conocido de [Madre], vecinos de ellos y le dicen si quería entrar a la cooperativa y dijimos que si (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 4).

En el 92, de pura casualidad (...) la primera vez que yo lo lleve al peluquero a [hijo mayor] a cortar el pelo, el peluquero era cooperativista de acá. Y conversando las cosas que se hablan con un peluquero, de la situación y qué caro que están los alquileres y qué... y me dice "nosotros entramos en una cooperativa así y asá", y a nosotros con mi compañera nos gustaba mucho este barrio porque ella tiene una hermana que vivía acá y nosotros veníamos los fines de semana a veces a pasar. (...) Y nos pusimos en contacto, me fui y me anoté y los dos meses nos llamaron para ingresar como titular. Así que ese fue el comienzo (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 7).

La trama vincular no sólo aparece de forma significativa como el enlace a la cooperativa o el primer contacto para el ingreso, sino como un elemento destacado para sentirse cómodo y bienvenido en el nuevo proyecto:

La primera jornada...Me acuerdo de ese día, no me voy a olvidar más porque había un compañero que todavía está en la cooperativa -un compañero que es trabajador de la construcción, es pintor de la construcción, [compañero]- ese día fue uno de los que me recibió porque yo no conocía a nadie y me dio un mate ¡y el tipo tomaba mate dulce! Entonces de ese día no me olvido más ... (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, pp. 8-9).

4.1.4 El ser usuarios (o el derecho de uso y goce)

El tipo de relación de propiedad sobre la vivienda, fue una de las particularidades establecidas en la ley de vivienda (Cázeres, 1999). En el art. 143 de la misma se establecen dos tipos de relaciones de propiedad: propietario o usuario. En los artículos 144, 150-160 de la ley 13.728, así como los artículos 51-64 del decreto 633/969 que la regula, se establecen las características de la concesión del este derecho al socio: sin límite de tiempo, heredable y plausible de cederse entre vivos en casos especiales. Mientras existe cumplimiento de deberes y obligaciones de las partes, el socio tiene derecho de uso y goce sobre la vivienda que habita, en tanto los derechos de propiedad son de la cooperativa toda. El usuario posee una cuota-parte de las viviendas y de todo lo que es de uso común, comprometiéndose a efectuar la cuota-parte del pago. Cada cooperativa establecerá un reglamento en el que establece los derechos y deberes de las partes. Sobre el surgimiento de esta nueva modalidad de derecho se señala:

Y bueno, en ese marco se instaura la propiedad colectiva en una parte usando como argumento, una parte de nuestro derecho positivo que es el derecho de uso y goce, nuestro derecho civil que consagra el derecho de uso y goce en un mismo nivel con el derecho de propiedad. Obviamente en un país liberal capitalista el derecho de propiedad es rey y el derecho de uso y goce es el que limpia la caballeriza del rey. Y claro, porque en un país en que la propiedad privada es más importante que la vida a veces, el derecho de uso y goce estaba ahí y nadie le daba bola. Hasta que aparece esta ley y nosotros somos usuarios de la cooperativa (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 34).

En particular el derecho de uso y goce no suele conocerse previamente. En ninguna de las familias existían ideas previas, y aunque se explicaba al inicio, no era algo en lo que se reparaba puntualmente. La comprensión y acuerdo más profundo se da posteriormente:

O sea, vos cuando entras a una cooperativa no tenes ni idea del derecho de uso y goce. O sea es un derecho que no se conoce prácticamente. En el caso mío, era peor ¡porque yo era estudiante de derecho! Y en derecho civil ni por las tapas te decían del derecho de uso y goce. Se habla de derecho de propiedad y todo lo que tiene que ver con todo lo derivado del derecho de propiedad, pero el derecho de uso no, es un derecho que se ignora. O se trata de ignorar. Entonces seguro, vos cuando entras a la cooperativa pensas que las casas van a ser tuyas y después, después lo entendés (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 38).

La explicación y contextualización al ingreso está presente, pero de modo más instrumental, como explicación de las condiciones. En general no hay una transmisión de la importancia de la misma en el modelo o sobre su componente político:

A mí me explicaron que iba a ser usuario. Y me dijeron mirá, esto es así “Si vos un día te vas de la cooperativa nosotros te vamo’ a devolver toda la guita y vos te vas a ir con plata y la vivienda nos la vamo’ a quedar nosotros y se la vamos a dar a otro trabajador“. (...) Entonces no me hicieron la teoría, ¿no? La teoría yo la aprendí después (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 42).

Esta dinámica suele repetirse en el modo de ingreso en las cooperativas actuales, en las que se vuelve a reeditar el acercamiento desde la necesidad de la vivienda. Aparece sin embargo un intento de ampliar la definición a lo colectivo de la cooperativa toda, no sólo de la vivienda:

Esa era la manera más fácil de explicarla, ¿no? Lo otro vino después. Eso de nunca va a ser mía, las preguntas siguen siendo las mismas. Es mía, es tuya... Siempre que se empiezan esos relatos, siempre que un viejo cooperativista empieza el relato termina en el mismo punto donde parte un pibe que precisa la vivienda. El punto de partida es el mismo, o sea 30 años antes, 35 años antes es el mismo, la necesidad de la vivienda y el sueldo que no te da para bancarte una y a gatas para bancarte un alquiler. Y ahí y de vuelta la máquina (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 43).

Pero en realidad a mí que me ha tocado andar por casi todo el Uruguay, por suerte, explicando a los cooperativistas que recién se están formando en cooperativa, lo de usuario y propietario la pregunta del millón siempre es ¿Entonces, nunca vamos a ser dueños? (...) Digo, no, ya sos dueño. Si la cooperativa es tuya vos tenes una cincuenta-haba parte, no solo de esta casa sino de todo. El parque es tuyo, también la huerta orgánica para que vengas a dar vuelta tierra es tuya (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 42).

Dirá Nahoum (2013b), que la idea de propiedad colectiva, que surge inicialmente desde una elaboración intelectual y en referencia a experiencias extranjeras, fue rápidamente asimilada en los inicios en una “sociedad bien dispuesta, ideológica, social y organizativamente, a recibirla“ (p. 155). Esta buena disposición es evidente en el rápido crecimiento de cooperativas bajo el régimen de uso y goce, puede evidenciarse en el proceso de las propias familias.

4.2 Construir y resistir

El 27 de junio de 1973, cuando el golpe cívico militar en Uruguay, Fucvam tenía sólo tres años de conformada. A la par que se fue construyendo federación, se fue afianzando un vínculo que permitió que Fucvam, junto al movimiento estudiantil y sindical, fueran los principales protagonistas de la lucha contra la dictadura.

Para las significaciones sobre lo colectivo de la propiedad la dictadura será un momento clave, en el que se anudan elementos del horizonte político anterior con la defensa de la propiedad colectiva, en un fuerte momento antagonista.

Aunque enfrentaron trabas diversas, no se pudieron detener las obras ya iniciadas. Muchas cooperativas iniciaron y culminaron el proceso de construcción en dictadura. Una vez en democracia, cada tiempo de obra se estructura como un momento fértil en la praxis que compone parte importante de los relatos de las familias.

4.2.1 *En obra*

El contexto de represión ya tenía varios años, pero luego de la huelga general, la situación de las organizaciones sociales es cada vez más compleja (Porrini, 2008). Se ilegaliza la CNT y la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU). Muchos de sus militantes fueron detenidos, asesinados, desaparecidos o exiliados. No obstante, la joven federación, anclada en su tradición organizativa y política rápidamente comenzó a incidir en la vida política del país, teniendo un rol destacado en la resistencia a la dictadura y durante la reapertura democrática (Midaglia, 1992; González, 1999, 2013).

Los intereses económicos del mercado inmobiliario, ya fuertes desde el gobierno de Pacheco Areco, cobran nuevo protagonismo. Será el mercado quien controle los procesos de urbanización, comenzando a desregular lo que la ley de vivienda había buscado regular. Deja de existir el Ministerio de Vivienda, se desmantelan los organismos relativos a las políticas públicas de vivienda, y se traspasa la dirección de estas a un organismo financiero, el Banco Hipotecario del Uruguay (BHU) (Nahoum, 2011). Pero los préstamos a los grandes complejos se habían otorgado entre 1972 y 1973 y las obras que ya se habían iniciado continuaron:

Acá por ejemplo donde está el complejo América, esos terrenos eran todos, estaban todo previsto para construir viviendas de ayuda mutua, para el complejo Florencio Sánchez que se iba a construir ahí. Y cuando vino la dictadura una de las primeras cosas que hizo fue que las obras que estaban en curso las dejó terminar, porque hubiera significado un juicio multimillonario al Estado. Entonces las dejó terminar pero cortó todos los préstamos, no hizo más (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 36).

Sin obturar las obras, las trabas burocráticas fueron variadas. En 1976 se deja de habilitar obtención de personerías jurídicas, y se aumenta el interés sobre los créditos (Chávez & Carballal, 1997; Nahoum, 1999, González, 2013). Entre 1975 y 1977 los préstamos son casi nulos (Nahoum, 1999). Algunas cooperativas estuvieron en etapa de formación y trámite varios años. Para la dictadura las cooperativas suponían una contradicción tanto por su carácter participativo y democrático en medio de un creciente autoritarismo, como por su autogestión económica en medio de la liberalización económica al mercado (Nahoum, 1999). Esta modalidad de solución de vivienda fue desplazada:

Ahí había cooperativas que llevaban 10 años, las personerías no las tenían tan rápido. Y menos los préstamos. Es decir, acá estamos seguros por el 71, y eso fue de los últimos préstamos que se dan, el de la cooperativa nuestra y creo que otra cooperativa que fue por Camino Carrasco. Fueron las 2 últimas y después ya ahí fueron muy espaciadas las cooperativas que se iban dando (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 29).

Varios cooperativistas son detenidos por su condición de militantes sindicales y/o políticos. Pero en tanto el funcionamiento cooperativo establecido por ley implicaba un funcionamiento colectivo mínimo se seguían manteniendo las asambleas y espacios de decisión común. Sobre 1978 se intensifica igualmente el control sobre las mismas, debiendo pedir permiso para cada reunión y contando incluso con guardia militar en las asambleas. No obstante y pese a tal control militar las actividades de la cooperativa se convertían en lugares de encuentro y debate político. Eran además los únicos espacios físicos para reunirse. Los sindicatos también estaban proscritos, pero como muchos habían formado cooperativas, o en las mismas había una fuerte trama sindical, la resistencia se mantenía a nivel social:

(...) todo un periodo también difícil, de dictadura en Uruguay, también te llevaba a tener otro relacionamiento con la gente donde, es decir, en toda esa época también había una expresión de resistencia frente a lo que era la dictadura. Aquí funcionó clandestinamente el sindicato del Sunca y grupos de, en ese momento lo que era la clandestinidad del frente, que

no era legal y todo ese movimiento (...) De todo ese proceso, si también un poco para ubicar las cooperativas el rol que jugaron en todo ese periodo de dictadura, (...) que los trabajadores seguían organizados, se siguen manteniendo las, digamos los consejos, las fomento y ese tipo de cosas (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, pp. 3-4).

Entre 1975 y 1982, se conformaron experiencias colectivas diversas, desde guarderías, a clubes de compra, pasando por bibliotecas y policlínicas (González, 2013). Esta trama colectiva, además de resolver varias condiciones para la reproducción de la vida de las familias, fue fundamental para mantener abiertos espacios de intercambio y politización:

Entonces yo creo que en ese marco histórico las cooperativas sirvieron, junto con las parroquias barriales y los curas tercermundistas, sirvieron de cobijo a mantener viva la llama de lucha contra la dictadura y una cantidad de cosas (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 34).

Las actividades públicas de carácter político eran imposibles. La creatividad popular encontró otras formas de expresión, en general asociadas a la cultura como forma de poner sonido a lo que se pretendía silenciar. Las cooperativas fueron espacio de reunión de murgas y en sus patios o salones comunales se hicieron festivales musicales (González, 2013). En una de las cooperativas existió una comisión de cultura, que organizaba actividades frecuentes:

Y hacíamos reuniones y todo, incluso acá hacíamos muchas reuniones de, para hacer cosas contra la dictadura y eso y nos reuníamos acá en casa. Yo me acuerdo con los chiquilines chicos, todos chicos. Teníamos un grupo que trabajábamos acá en la cooperativa y era gente de afuera también. Y fue también cuando había una comisión de cultura que aprovechábamos toda esa movida para hacer determinadas cosas (Madre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 37).

La convivencia con la comisión esa también estuvo buenísima. Porque marco en épocas muy duras. El tratar de a través de todo ese tipo de cosas de ir juntando a la gente y vas siempre mostrando, es decir lo que te permitía a una de las cosas centrales que vos decías era el hecho de vivir en una cooperativa de vivienda de ayuda mutua de propiedad colectiva, te permitía hacer todo este tipo de cosas y por lo menos empezar a tener cabezas distintas, hacer cosas distintas (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 37).

A nivel de federación, una de las actividades que se realizaban para seguir estando en el espacio público fueron las inauguraciones de las obras, que además permitía ir tejiendo lazos solidarios entre las cooperativas. Estos actos estaban siempre militarizados:

En todo ese proceso están también inauguraciones de cooperativas en plena dictadura, en donde tenemos lo de Cerromar, donde prácticamente es sitiada la inauguración, igual que la de Camvu, por las fuerzas represivas. Es decir, generalmente cuando se termina la obra se hace un acto, ¿no? Y ese acto se hace más por las condiciones en que estábamos, dictadura. (...) Lo que se hace, se va organizadamente. Y lo que están las fuerzas represivas en distintos puntos vigilándonos y mas allá de que se podía pedir autorización siempre estábamos vigilados (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 26).

Incluso en determinadas inauguraciones de cooperativas, que fueron varias en plena dictadura era difícil. Una vuelta que inauguraron acá, gente por Garzón. Y había un campo que ahí fue donde hicieron el acto de la inauguración y yo qué sé y cuando quisimos acordar estábamos rodeados por la policía. ¡Y yo estaba con los chiquilines! Y como yo todas. Estábamos. Al final no paso nada y digo, pero viste esos momentos los pasabas (Madre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 26).

A partir de 1980 la dictadura comienza a perder pie. Uno de los elementos claves en hacerlo visible es el resultado del plebiscito promovido por el mismo gobierno de facto para reformar la constitución. Pese a la abrumante campaña oficial, no se alcanzan los votos necesarios. La trama invisible tejida en los años anteriores tiene un primer momento de visibilidad. Pocos años después, en 1983, en el acto del 1º de mayo convocado por el reciente Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT), la participación es multitudinaria. En el acto convergen junto a sindicalistas una columna importante de cooperativistas (Di Paula, 2006). En palabra de uno de ellos: “¡El 1º de mayo del 83 fue impresionante la movilización que hizo la cooperativa!” (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p.26). La organización previa fue conjunta y con una base territorial importante:

En todo ese proceso, digamos está toda la organización del 1º de Mayo del 83, en donde a nivel de federación existe una coordinadora, de la cual nosotros participamos como cooperativa. Esa coordinadora se relaciona con los gremios de la zona, los sindicatos de la zona y es donde se sale organizadamente a esa, a ese primero de mayo. Está el acto del obelisco, con las mismas características, la misma organización (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 27).

La composición de las cooperativas permitieron integrar una diversidad de sujetos, que no estaban objetivamente incluidos en la lucha política, como amas de casa o trabajadores no sindicalizados (Chávez & Carballal, 1997). Una de las participantes recuerda todavía asombrada que participaron de esa movilización su madre y su suegra, comenta a su esposo: “¡Fue mi madre! ¡Y fue tu madre! ¡Las dos fueron! (...) ¡Increíble! ¡Que tenían un miedo tremendo! ¡En un camión fueron! ¡Tenían un miedo!” (Madre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p.26). La breve, pero intensa experiencia de insubordinación (Modonesi, 2010) quedó guardada en la memoria.

La participación de personas que en otro momento hubiera sido impensada evidencia la ampliación y la difusión del conflicto (Tarrow, 1994) a personas o grupos que antes no estaban relacionados al mismo. A su vez implicó un mayor involucramiento de los y las cooperativistas:

En esas instancias, la cooperativa, es decir, nunca se caracterizó por ser una cooperativa muy participativa, pero en esas instancias, es decir, un grupo importante de la cooperativa participaba (...) (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 28).

Durante estos años hay además algunas particularidades en la forma organizativa de la propia federación, que fue otro de los elementos que permitió hacer pie para consolidar el movimiento y para salir a la calle:

Fue fermental. Yo creo que fue una etapa bien importante. Además bien horizontal, bien horizontal. Yo creo que fue lo que permitió el crecimiento del movimiento y tener tanta presencia en la calle en ese momento tan jodido que fue la dictadura, de la federación en la calle (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 30).

La forma liberal de lo político (Gutiérrez, 1998), sostenida en la separación entre representados y representantes, tensionada desde los años anteriores tiene en la interna de la federación algunos momentos de fuerte cuestionamiento desde lo práctico. Será cada cooperativa la que ocupe un lugar central en la toma de decisiones, buscando generar mecanismos de amplitud en la toma de decisiones de los asuntos de interés colectivo:

Estábamos hablando de que todas las semanas nos reuníamos y iban en el entorno de 60 o 70 cooperativas a participar de eso. Y lo más interesante es que participaba con voz de la cooperativa. Y en eso el movimiento siempre fue muy respetuoso. Quiere decir que vos eras

delegado, tenias que trasladarlo a consejo directivo y había resoluciones que las podía tomar el consejo directivo pero había otras que se tenía que convocar a asamblea, o sea tenía que ser con postura de asamblea. Y más, es decir, en muchos casos había que documentarlo (...) Y en toda esa discusión se daban en los plenarios, había instancia de los plenarios nacionales de discusión y que realmente fueron un abanico bastante grande, si no no lo podíamos haber llegado a organizar. Si no tenias el apoyo de la gente, de las cooperativas. Es decir, en determinado momento se ocupan 4 terrenos. Si no tenes una organización y una base que la desarrolle, por menos que quieras vas a la paliza. Y eso lo desarrolla el movimiento (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 30).

Se visualiza cierta predominancia de una forma comunal o comunitaria de la política (Gutiérrez, 1998) en el que la capacidad destituyente es el reaseguro del colectivo como modo de regulación interna. Aparece la intencionalidad de generar más espacios orgánicos para la deliberación, con una tónica de horizontalidad y búsqueda acuerdos colectivos:

Porque es decir, dentro del organigrama que se había dado federación estaba los plenarios. Los plenarios departamentales y a veces se hacían plenarios nacional que no era resolutivos y la asamblea nacional. En los plenarios lo que se establecía era todo el trabajo mensual de movilización, porque teníamos problemas de tierra, problemas de préstamos, problemas de todo tipo. Y entonces en esos plenarios se daba que era muy horizontal la discusión de todo ese tiempo de las cosas. Cómo se desarrollaba todo eso en los plenarios departamentales cada cooperativa mandaba delegados y ahí llevaban posturas de determinados temas, yo qué sé, de las movilizaciones como se iban a organizar (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 29).

Finalmente, al igual que en los inicios, aparece una mención a la relación con los intelectuales, que forma parte de los elementos que facilitaron la resistencia:

Por eso nosotros tenemos a una clase trabajadora que resistió a la dictadura, porque las cooperativas siguieron existiendo, las reuniones siguieron existiendo, pese a la categorización de los ciudadanos. Y la propiedad colectiva siguió existiendo. Eso fue posible porque Uruguay tenía una gran clase intelectual comprometida con la clase trabajadora, teníamos intelectuales pesados, reconocidos en el mundo que estaban comprometidos con la clase trabajadora y porque tenía una clase trabajadora sumamente consciente (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 33).

4.2.2 *Contra la propiedad horizontal*

En 1983 se establece una nueva reglamentación para las cooperativas, determinando el pasaje a propiedad horizontal de las mismas (Midaglia, 1992; González, 1999 y 2013). Esto implicó una fuerte resistencia por parte del movimiento cooperativo con gran apoyo popular.

El antecedente inmediato será el reajuste del 15% de las amortizaciones establecido por el gobierno para dicho año. Las cooperativas resuelven una huelga de pago, que además de posicionarlas en un rol antagónico (Modonesi, 2010) al gobierno una vez más, se convierte en la primera huelga de pagos a un organismo de Estado en la historia del país:

Entonces como nosotros hemos tenido, la Fucvam ha estado en permanente conflicto con el Estado, por tierra, por préstamo y por pagar lo justo. Entonces hubieron sucesivas huelgas de pago. Digo, la Fucvam ha sido la única organización que le ha hecho huelga a una dictadura, sucesivas huelgas (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 36).

La resolución fue tomada en asamblea nacional luego de un largo y tenso debate. No hubo consenso, sino una votación con mayoría a favor de la medida. De todas formas la decisión fue respetada por todas las cooperativas (González, 1999).

Es entonces que el gobierno responde aprobando una ley que establecía el pasaje compulsivo de las cooperativas por ayuda mutua en carácter de usuarios, al régimen de propiedad horizontal. Con dicha medida se buscaba desactivar la huelga - el pago colectivo de la deuda era lo que hacía que la medida fuera fuerte- y se atacaba asimismo una de las radicalidades del cooperativismo: el carácter de usuarios y la propiedad colectiva (González, 1999). Desde el primer momento la medida gubernamental fue vista como un intento de desmantelamiento “se intento liquidar a las cooperativas, (...) es un ícono en la historia de Fucvam eso” (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 36). La resolución del ejecutivo aumenta la postura antagonista de los cooperativistas que buscarán imputar una decisión que los afecta y no los considera. Se resuelve una campaña de recolección de firmas para convocar un plebiscito. La decisión de dicha acción fue tomada en cada cooperativa y luego a nivel de plenario nacional:

(...) acá hubo una asamblea como de 150 de personas, que generalmente...que fue muy importante. No me acuerdo el número exacto, tuvimos unos 12 votos a favor de la propiedad

horizontal, los demás...Fue aplastante, pero el hecho de tener 12 votos estás hablando de casi un 6% de los 200. (...) Y se dio, se dio ese debate en la asamblea. Porque además había que tener posición de asamblea para realizar toda la tarea (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 31).

En los comunicados que prepara la dirección nacional para convocar a la recolección de firmas se encuadra el conflicto en el marco de las trabas que desde hacía varios años el gobierno venía imponiendo a las cooperativas y enfatizando en que la medida era contra el movimiento popular todo (González, 1999). Vuelven a ser visibles los lazos con el resto de las organizaciones sociales. Se solidarizan con la medida, el PIT, la recién creada Asociación Social y Cultural de Estudiantes de la Enseñanza Pública (Asceep). También brindan su apoyo la Sociedad de Arquitectos, la Asociación de Agrimensores, el Colegio de Abogados, la Asociación de Escribanos, los Institutos de Asistencia Técnica, el Partido Nacional y el Frente Amplio desde la clandestinidad (González, 1999). El 26 de febrero de 1984, luego de un importante despliegue organizativo se logra recolectar más de 300.000 firmas (Chávez &, Carballal, 1997).

La respuesta colectiva a la resolución de la dictadura implicó un importante trabajo previo que llevó mucho tiempo y organización. La cantidad de firmas recogidas en un solo día tomó por sorpresa a todos y todas:

¡Eso fue tremendo! También estuvimos tiempo organizando todo eso (...) 300.000. Ah! ¡Caminamos! Además estaba muy bien organizado, a cada uno nos daban ya las carpetas con las direcciones(...) a donde teníamos que ir, los mapas. ¡Estuvo muy bien! Puerta a puerta (...) La recepción fue buena. Generalmente acá en la zona firmaban (...) Que eso también era ya saliendo de la dictadura (Madre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 27).

Para la tarea de la recogida de firmas no sólo se contó con el apoyo popular en la adhesión a la firmas, sino en la propia organización de la jornada. La red que sostuvo tal hazaña se compuso con las organizaciones clásicas, contando además con apoyo barrial. Cada organización destinó compañeros y compañeras para ese día:

Y venían distintas organizaciones, todas. Es decir, la central de trabajadores mandó a los compañeros, es decir, para hacer a nivel nacional todo ese movimiento se necesitó muchísimo apoyo de todo lo que era las organizaciones sociales que en ese momento estaban funcionando. Que no era la Feuu sino la Asceep- Feuu, el Pit-Cnt, no era la Cnt. Y

todas esas organizaciones aportaban compañeros en distintos lugares. Nosotros teníamos, la cooperativa funcionó como centro de determinada zona y entonces desde ahí se distribuían las carpetas y todo eso y después el festejo. Y estaba la 30 con Germán y todo, mucha movida (...) La comunicación de ta, lo soltaron, bárbaro, bueno toda esa expectativa, que íbamos quebrando los miedos (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 28).

Aunque ya se estaba en descenso de la represión, la actividad no estuvo exenta de tensiones. Integrantes de la dirección nacional fueron detenidos y en el interior del país la actividad fue declarada ilegal (González, 1999):

Y cuando la recolección de firmas, me acuerdo que en esa dirección estaba [integrante federación], el canario no me acuerdo el apellido, [integrante federación]. Inclusive estos compañeros son detenidos por toda la movilización y fueron liberados y todo el movimiento pendiente. La gente del interior también tuvo bastante represión con respecto a toda esa actividad. Y también compañeros del interior fueron detenidos y ese tipo de cosa (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 28).

En 1985 la Cámara de Diputados deroga la ley de propiedad horizontal, lo cual fue interpretado como un triunfo por Fucvam (González, 2013). Sin embargo, poco tiempo después la Cámara de Senadores presentara una enmienda a la misma que implicaba una nueva vía de bloqueo a las cooperativas de vivienda (Chávez &, Carballal, 1997). En una de las historias familiares se recuerda de la siguiente forma:

Porque hubieron varios intentos para eliminar al cooperativismo. Ese fue el más notorio, el más conocido pero, pero después que vino la democracia, en la época de Sanguinetti hubo una ley, que se llamó la Ley Ricaldoni, el ya desaparecido senador Ricaldoni de los colorados, elaboró una ley que también perjudicaba a las cooperativas y también no tuvo andamio. No me acuerdo bien que era, pero era como un pasaje a propiedad horizontal solapado.(...) (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 36).

La acción articulada por la juntada de firmas da cuenta de un claro proceso antagonista en ascenso y ubica a la federación nuevamente en un espacio relevante como sujeto de lucha de este ciclo. Algunos meses después se realizará un comunicado conjunto, que tomando como base las coordinaciones previas, planteará la necesidad de generar un plan de reivindicaciones conjuntas y una estrategia común (Chávez &, Carballal, 1997).

Sobre el cierre del ciclo, una vez establecida la reapertura democrática, Fucvam también articula el recibimiento de los hijos de exiliados y genera condiciones para facilitar la solución de la vivienda a varios retornados:

(...) hubo una apertura de parte de federación de cuando la gente empieza a volver para Montevideo, para Uruguay de tener unidades, de recibir compañeros del exilio. Acá se reciben un compañero, que se le da la vivienda igual que cualquier socio y todo ese tipo de cosas. Hay toda una financiación del ingreso y eso para hacerlo mas posible para que pueda hacerlo. Se da una discusión bastante interesante a nivel fundamentalmente ideológico y por qué decidir ese tipo de cosas, pero se logra que ese compañero ingrese. (...) Que ahí lo que vos tenes es metes una prioridad frente a una lista de espera o algo y se dice esto políticamente bueno, este compañero entra. Y eso genera también una discusión, porque también en los aspirantes puede haber algún amigo de cooperativista y todo eso que te da toda una discusión política bastante fuerte (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 33).

En ese mismo período, se crea la Intersocial, que reunía a la Asceep, el Pit, Fucvam y el Servicio de Paz y Justicia (Serpaj), y posteriormente la Intersectorial, integrada por los partidos políticos y el conjunto de la Intersocial (González, 2013); ambos actores claves en la transición democrática.

A partir de 1986 se dará un nuevo momento clave de articulación será en torno al llamado “voto verde”, que tuvo como propósito derogar la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, que ampara a los militares y policías que cometieron delitos bajo el régimen dictatorial (Falero, 2008). Fucvam fue parte de la campaña por la recolección de firmas para convocar un referéndum para su derogación y la campaña por el referéndum mismo. En 1989, los cooperativistas junto al resto del movimiento popular enfrentarán una fuerte derrota al no conseguirse los votos para derogar la ley, con lo que se da cierre al ciclo de lucha contra la dictadura (Falero,2008).

4.2.3 La obra

La obra aparece en las historias familiares como un momento significativo, en el que es posible comenzar a entender lo colectivo de la propiedad y a materializarlo. Es también un tiempo fermental para la vida común posterior (González, 2011) y para apropiarse del ser cooperativista. Es en el tiempo de obra que se estabiliza el padrón social de la cooperativa (Nahoum, 2013b).

Durante los años que transcurre la construcción de las casas las familias pasan muchas horas juntas. Cada núcleo familiar debe realizar 21 horas semanales de trabajo, en aquellos horarios que la vida laboral y educativa le permite:

Es bravo, porque no sólo tenes que hacer las horas acá, porque cada uno de nosotros trabajaba. Y en aquel momento eran 20 horas semanales Llegamos hasta 22. Y la hacíamos el sábado, que justo los 2 trabajábamos hasta el sábado al mediodía, veníamos los sábados de tarde y el domingo. Y ahí completábamos (Madre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 6).

Y ya cuando arrancamos mis padres habían fallecido. [Hijo mayor] tenía 4 años y era complicado porque trabajábamos los 2. (...). Y empezamos a viajar de allá de La Unión. Los sábados yo trabajaba hasta el mediodía, llegaba a casa, aprontaba las cosas, agarraba a [hijo mayor] y nos veníamos para acá (Madre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 36).

La cooperativa toda va amalgamando las posibilidades de cada quien con las necesidades de las tareas que la obra necesita:

(...) porque el cumplimiento de las horas también era bastante bravo, porque el hecho de participar después en todo lo que es la organización de la cooperativa y todo eso, no venían a trabajar 200 personas. Y generalmente se nucleaban los sábados y los domingos también porque era el día que se tenía libre. Y por eso el volumen. Que además lo permite la ley el volumen de contratados que tiene la cooperativa, que eran los que desarrollaban fundamentalmente la obra en la mañana, y ahí en la tarde se empezaba a poblar de a poco todo lo que es la construcción (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 8).

Muchas de esas horas se realizan también durante los fines de semana, por lo que la vida social y familiar transcurre más entre ladrillos que en reuniones familiares o de amigos. Las familias suelen tejer vínculos de amistad que trasciende el momento de la obra y en muchos casos perdura hasta la actualidad:

La experiencia de la construcción creo que es una parte muy rica por donde vas conociendo las familias cooperativas y el objetivo de la vivienda que creo que también te hace compartir muchos más momentos (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 3).

Y yo que sé, no sé. Digo, a mi la parte de la obra en sí, es muy lindo porque vos ahí te haces de compañeros, que te quedan amigos después. No con todo el mundo pero te queda... Hay grupos que siempre son más fuertes que otros. Incluso hay un par de familias acá, 3 o 4 familias que nos hicimos amigos de esa época y que quedó eso (Madre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 11).

En ese contexto se genera un permanente interés por la situación de cada familia, buscando que la ayuda mutua y la solidaridad no se reduzcan sólo a la obra. En tiempo de dictadura más de una cooperativa contaba con integrantes detenidos y la cooperativa decidió realizar solidariamente las horas de obra de todas formas:

Había compañeros que estaban presos y se le hacía colecta y las horas para las compañeras que no las podía realizar. Hubo todo un grupo de gente importante que se hacían horas solidarias para esos casos específicas (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 29).

La obra es el primer momento en que se explicitan algunas relaciones de género, que están presentes desde el inicio. Los recuerdos de cómo era el día a día de la pareja o de la familia son principalmente traídos en el relato desde las mujeres. No sólo los relatos de cómo se organizaba la vida cotidiana durante la construcción es diferente, sino la propia percepción y el relato del desempeño en las tareas de campo:

Otra de las cosas que creo es importante recalcar es el papel de la mujer. El papel que juega dentro de la cooperativa la mujer es muy importante. En mi caso ella tiene más horas que yo en el trabajo. Por ejemplo, toda la parte de herrería, de armado de planchas y toda la parte de atar, de armar columnas y todo eso es un equipo de mujeres que lo hace, toda (...) y como se integran al trabajo y aprenden el trabajo. Porque siempre, y más en la construcción... Ahora se ve un poco más participando a la mujer en ese tipo de trabajo pero hace 30 años atrás ni ahí (...) En ese plano, es decir, éramos muy machistas en todo el tema de la construcción en toda esa época. Pero creo que el valor de las compañeras en el trabajo era muy importante. (...) Es decir, algunas que eran bastante difíciles... (...) No, porque no nos saquemos los carteles de que las cooperativas solo las construyen los hombres y que somos los más fuertes (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 6).

Si ¡y mirá que trabajábamos! ¡Yo el primer día que vine casi me muero! Llegué a casa me acuerdo... Era cuando recién empezaba y entonces venía una chata llena de bloques y había que descargarla y apilar. ¡Y yo empecé con unos bríos bárbaros y cuando llegué a casa me

tiré así en la cama y quedé muerta! ¡Muerta! Después claro, vas agarrando con el tiempo. Aparte aprendes, porque al principio ni siquiera sabías llevar una carretilla. Aparte lo que tiene la carretilla es que si la agarras mal se te vuelca (Madre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, pp. 7-8).

En los primeros grupos, mayoritariamente eran varones los titulares, y quienes componían las directivas. Desde esta perspectiva se veía además a las mujeres como poco útiles para la tarea, llegando incluso a poner tope a las horas de ayuda mutua que podían realizar (Nahoum, 2013b). Posteriormente, pese a la apertura a la realización de todo tipo de actividades, se mantenían la asignación de tareas diferenciales para unos y para otras, en general por cuestiones de fuerza y algunas también ligadas a roles asociados a lo femenino, como la cocina:

Eso de limpiar las tablas generalmente eran las mujeres. El tema del hierro, doblar el hierro para hacer las columnas. Eso también. Y peonas siempre, generalmente eran las mujeres. Los hombres generalmente o estaban en las planchas, haciendo el hormigón, armando los bloques. Trabajo más pesado (Madre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 9).

Cuando arrancaron con los cimientos y eso yo no trabajé mucho. Después cuando empezó a haber más trabajo más adecuado a las mujeres. Porque acá si te diferenciaban. En el plan Mevir si tenias que abrir pozo, habrías pozo y no había distinción. Acá todavía había cosas que decían no, a las mujeres las ponemos a a hacer tal cosa y los hombres estas cosas. Y después estuve un tiempo en que los fines de semana me ponían a cocinar, o se hacían asados, pero siempre en la comida. Tuve mucho tiempo así y la verdad de obra mismo habré trabajado un año. Después ya no, ya te digo que no trabajé más (Madre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 10).

La vivencia de la obra es también de intensidad y sacrificio, que se ve recompensada en el resultado final, contar con una casa para la familia:

Yo, nosotros acá hicimos el esfuerzo de construir que no es poco, el esfuerzo de construir te lleva una gran tensión familiar y con los compañeros...Te da muchas cosas lindas pero tenes que romperte las tripas. Pero si no hubiera sido por el sistema cooperativo yo no sé si tendría una vivienda hoy por hoy (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 42).

Cuando ingresamos acá yo tenía 20 años... Y fue, fue duro. Digo, los primeros días llegaba a

casa, me acostaba y no me movía. Porque claro, no estaba acostumbrada. (...) Y vos con esa edad vos quieres salir y quieres....Y salíamos, pero había momentos que nos quedábamos dormidos en el cine o a donde estuviéramos! Pero ta, era de la única forma que podíamos llegar a esto. (Madre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 8).

Y te acordas porque el sacrificio que hacías era grande. ¡Y los chiquilines! Claro, [su hijo mayor] era chico. No quería, estaba tan cansado pobre que no quería quedarse con nadie. Terminó que, de tanto que los quería a los tíos no los quería mas! Y digo, todo eso. Los fines de semana me acuerdo que estabas deseando que llegara, o sea, uno normalmente desea el sábado y el domingo para descansar... Pero no, tenías que venirte para acá, estar todo el día. Era agotador. Digo, es agotador, porque parece que no terminas más, que no termina nunca (Madre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 10-11).

Para las mujeres, además del cansancio de la tarea en la obra y de ser las referentes para la organización doméstica del núcleo familia, se sumaban en algunos casos las dificultades de hacerse lugar en un espacio masculino y masculinizado:

Además las bromas y todo esas cosas, hasta que...Yo era bastante que hablaba poco, me comunicaba poco y me costó bastante...Claro, las bromas que hacían ¿viste? Claro, aparte la gente que estaba acá en la cooperativa la mayoría se conocían, porque o eran de la [fábrica], o de otra textil.(...) Eran bromas entre ellos mismos, pero que de repente a uno le chocaban porque no estaba acostumbrada a ese tipo de cosas. Chiste subidos de tono o se metían entre ellos, ¿viste? Y entonces ta, te chocaba un poco. Pero ta, después en seguida te amoldas (Madre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 8-9).

En el caso de quien vivió la obra como niño aparece la etapa de la obra como un momento agitado familiarmente, pero también como un tiempo clave en el proceso de transición hacia la posterior convivencia:

(...) en realidad me acuerdo. No tanto de la obra, sino del trajín ese de la familia de estar en obra, y de andar en la casa de los parientes, de los tíos y eso. (...) Después ya un poco más grande, cuando ya estaba casi por inaugurar, ahí ya me acuerdo más de estar ahí, entre los ladrillos y toda esa porquería. Pero en realidad los recuerdos son lindos porque ya después cuando íbamos que se estaba terminando la obra éramos una banda de gurises, entonces estaba bueno eso porque de repente te encontrabas con 20 o 20 y pico de gurises que eran conocidos nuevos y amistades nuevas que ibas haciendo....Y para un gurí está de más eso (...) Y después te quedan los recuerdos esos en realidad, de los padres y de los vecinos y eso (...) Pero estaba bueno por eso mismo también, como éramos una banda de gurises en

realidad siempre algo terminas haciendo... Ya al final como que querías ir. Y sí, porque la mejor época es esa y la sufrís menos porque si bien no estás con tus viejos, porque o están laburando o están en otra cosa yo que sé, estás con los gurises (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, pp. 13-14).

Las horas no disfrutadas con los padres, son a su vez resignificadas desde la posibilidad de acceder a una casa para todos, de un sacrificio que valió la pena:

Yo que se todas esas cosas, que en realidad fueron... Porque claro también te queda el tema que vos ves que yo que sé, claro, cuando en la obra por ejemplo cuando charlábamos, o sea todo eso vos lo mamas, vos ves que, o sea que son tus viejos los que bueno sacrifican tiempo de ellos de su familia, en realidad para lo más básico que es ir a construir la casa. El tiempo que no estás pero que en realidad lo estás invirtiendo en eso (hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 77).

La democracia directa, la ayuda mutua y la autogestión se dan de manera conjunta y simultánea durante la obra. Para la organización del trabajo y la compra de materiales existen grupos de trabajo, pero la toma de decisiones final es de la asamblea, en la que cada núcleo familiar tiene capacidad de decisión. La ayuda mutua se hace carne en cada nuevo cimiento o muro de las casas que aún no han sido asignadas. En los años que dura la obra se genera un intenso proceso de aprendizaje sobre la experiencia de gestión y trabajo colectivo. La apropiación del proceso permite además mejorar el resultado final de cada casa:

Este proyecto que vos estás viendo así terminado, era un proyecto de franja dos digamos, con portland fretachado en los pisos, ¿no? Arriba en los dormitorios también portland fretachado, abertura-puerta en el baño, en el dormitorio de dos plazas y para de contar. Ese era el proyecto original. Entonces la plata administrada por los trabajadores dio lo que vos estás viendo ahora. Que dio hasta pa' cosas cómicas (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 11).

Las familias atraviesan procesos de acuerdo de asuntos de los más complejos a los que pueden parecer mas triviales. Estos procesos facilitan el compromiso con la tarea, el cuidado posterior de la casa, facilitando un ejercicio de participación política permanente:

Entonces por ahí alguien dice, porque empezaron a aparecer las cerámicas lindas, ¿no? que antes no había muchas cerámicas así vistosas. (...) Entonces empiezan a decir "Ah! ¿y por

qué no cambiamos y ponemos unas cerámicas tan lindas?” Entonces ahí todos los compañeros que sabían de construcción en las asambleas argumentando que el gres de alto tránsito era mejor, porque era una cerámica de mono cocción y que aunque vos las pises quinientas veces igual tiene siempre el mismo color y que el mantenimiento y eso. Y empezaron caer en la cooperativa las muestras de las cerámicas estampadas. Entonces hicimos una asamblea y vinieron todas las mujeres a la asamblea a meter el peso y marchamos con la cerámica. Y se cambió pa’ poner esto. Y la otra la cambiamos, hicimos un trueque ahí y pagamos la diferencia y se puso esta. Entonces esta es la democracia directa (...) Entonces, tenemos lo que tenemos porque fueron cosas que se discutieron y como estaba la plata...(Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 12).

El proceso de afianzamiento de la trama comunitaria que sostiene decisiones y ejecución de las mismas se construye lentamente y no implica la participación permanente de todos y todas:

Sobre la obra creo que, ahora con 60 y pico de años, creo que ahora rescatas más que pudo haber sido una de las partes más importantes por el conocimiento de la gente. Esto no quiere decir que la participación haya sido de las 200 familias (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 16).

Sin embargo, existe un primer momento de producción y actualización de lo común más allá de la propiedad (Gutiérrez, 2013), que se instalan desde la cotidianidad de la obra, teniendo el objetivo de la casa como una de las garantía necesarias para la reproducción de la vida familiar y colectiva. Lo colectivo de la propiedad no será únicamente aquello que se tiene y comparte, sino que empieza a ser algo que se produce, reproduce y reactualiza continua y constantemente, que se crea (Gutiérrez, 2013).

4.3 Habitar lo colectivo

La problemática de una vivienda digna seguirá siendo un tema pendiente en tiempos de democracia. Fucvam tiene a esas alturas un acumulado de más de 15 años, cientos de cooperativas, construidas y habitadas. Continúan formándose nuevos grupos y se inician nuevas obras. Será una etapa en la que la convivencia entre las familias se ve enriquecida por proyectos comunes, gestados en dictadura o creados en democracia. El lento proceso de tejido de un entramado comunitario estará atravesado por los cambios en el país.

En tiempos de gobiernos neoliberales, Fucvam tendrá en su interna al menos dos

discusiones internas relevantes y tensas, una sobre el ingreso de familias de menores ingresos y otra sobre la forma de disputar la ciudad. De forma simultánea, al igual que en los años precedentes, también participará como un actor político significativo en el nuevo ciclo de luchas, en el que la defensa contra las privatizaciones a nivel nacional se enlazará con la defensa de lo común que anida en cada cooperativa.

4.3.1 La lucha por la tierra urbana frente al avance de las privatizaciones

Los años noventa son de consolidación del neoliberalismo. Luego de dos décadas de imposición por la fuerza, comenzará a sedimentarse no sólo como modelo económico, sino también como modelo político y social, pautando una nueva etapa de hegemonía neoliberal. Olesker (2001) señala que las presidencias de Julio María Sanguinetti (1985-1990, 1995-200) y Luis Alberto Lacalle (1990-1995), estuvieron regidas por un modelo Liberal, Concentrador y Excluyente (LCE). El eje central será la liberalización de los mercados y las relaciones con el exterior, que tendrá como consecuencia la concentración de riqueza en pocas manos y la exclusión, esto es, una profundización de las desigualdades sociales.

Parte importante del modelo se basó en reformas estructurales en el mercado de trabajo. Los efectos no se hicieron esperar: se incrementó la tasa de desempleo estructural, el subempleo y la precariedad; el salario real sufrió un fuerte descenso. Los trabajadores vieron vulnerados sus derechos laborales y sus salarios y por tanto su calidad de vida. Las cooperativas observaron rápidamente este impacto en su base social:

(...) un poco antes del año 92 que fue el año en que nosotros ingresamos a la cooperativa, fue cuando colapsa [fábrica] y una cantidad de compañeros se van y hoy originalmente en la cooperativa trabajadores de [fábrica] quedan dos. (...) Cuando nosotros inauguramos de [fábrica] creo que habían 10 o 11 compañeros, pero después fueron renunciando y cuando la crisis se fueron un lote también. Entonces hay pocos de [fábrica] y en la actualidad hay más gente que ha venido de diversos lugares (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 8).

El segundo componente fuerte del modelo será la reforma estructural del Estado, buscando la menor intervención del mismo en el mercado y un retraimiento de su función social. Las reformas propuestas implicaban principalmente la privatización de las empresas públicas. Con el objetivo de frenar estas medidas, desde el movimiento popular se echará mano a la herramienta que cerró el ciclo de lucha anterior y se utilizarán primordialmente los

plebiscitos y referéndums. Se realiza la recogida de firmas para quince consultas populares, que tendrán resultados diversos; seis de las cuales fueron victoriosas (Moreira, 2004). Estas campañas contaron con la participación de Fucvam (González, 2011), junto al movimiento sindical y contaron con un apoyo moderado por parte del FA, que se sumará a las campañas una vez que estas ya fueron iniciadas por el movimiento popular (Falero, 2008). La movilización de la juntada de firmas o la campaña por la consulta popular, se articulaba con una tarea de difusión de visiones críticas al modelo, generando procesos de politización (Menéndez, 2014)

La vivienda no estuvo ajena a tales complicaciones. El déficit habitacional tuvo en este tiempo cifras aún más altas que las ya mencionadas. Los años 90 inician con un déficit habitacional que casi alcanzaba las 120.000 viviendas y con un 40% de las existentes con carencia de algunos de los servicios esenciales (agua, luz o saneamiento). Como contra cara existían 35.000 viviendas vacías por sus altos valores para el alquiler (Chávez & Carballal, 1997). Para Fucvam la lucha contra el avance del mercado y lo privado tendrá un componente especial: la lucha por la tierra urbana.

Hasta finales de los años ochenta eran raras las ocupaciones de tierra en Montevideo, siendo primordialmente por goteo y llevadas a cabo por grupos familiares en contexto de precariedad extrema. Con la reapertura democrática, en especial en la década del noventa aumentan las ocupaciones y comienzan a ser organizadas y con muchas familias involucradas (Álvarez Rivadulla, 2012).

La lucha por la tierra urbana, estaba presente desde los inicios de la federación⁶, pero es a partir de 1982 que comienza a estructurarse la idea de reivindicar al gobierno una cartera de tierras (González, 2011). En 1989 se produce un hito relevante, en especial para el cooperativismo de vivienda. La situación para las cooperativas era todavía de bloqueo, continuaba el conflicto por el pago de deuda y aún perduraba la dificultad al tramitar nuevas personerías jurídicas. El problema de acceso a tierras también estaba presente. Las cooperativas formadas desde 1985 estaban dispersas y muchas en pleno desmembramiento (González, 2011).

Una primer tarea de la federación fue ubicar referentes de cada grupo y reactivar el

6 La ocupación de un conjunto habitacional en 1973 por parte de unas 100 familias, que, luego de ser brutalmente desalojados pese al apoyo popular, decidirán conformarse como cooperativa de usuarios (González, 2011).

funcionamiento del plenario de cooperativas en trámite. Serán estos nuevos grupos quienes comenzarán a proponer la medida de ocupación, para la que Fucvam no tenía ni experiencia ni posición. Para resolver sobre el tema se dio inicio a un debate que llevó tres meses (González, 2011). En julio de 1989, mientras en Durazno la asamblea nacional debatía una propuesta de ocupación de tierras fiscales, en Montevideo la cooperativa Covitea ocupa un terreno privado en La Teja. El debate se apresura ante el hecho consumado. La Dirección Nacional acude directamente a hablar con los compañeros que estaban ocupando y se discute con ellos cuál era el proceso de discusión en ese momento. Una vez retomado el cuarto intermedio la asamblea nacional, con una importante asistencia y circulación de la palabra, apoya la medida de Covitea y resuelve realizar nuevas ocupaciones. Se suman cinco cooperativas: Covide, Tacuabé, Covicevi, 6 de mayo y Covipaso (González, 2011).

Serán tiempos intensos a la interna de la federación y de nueva exposición pública. Una de las historias familiares recoge este momento, que es recordado por todos los integrantes como una de las experiencias clave de su trayectoria cooperativista:

(...) una de las cosas que tuvo el movimiento cooperativo, es decir cuando teníamos grandes problemas de tierra y todo ese tipo de cosas, a través de una asamblea nacional que fue, creo que fue en Mercedes, decidimos la ocupación de tierras. Que en ese momento venimos de Mercedes y Covitea ya había ocupado su tierra. Después de todo un largo proceso y una discusión muy grande que... ¡No nos vamos más!...Este, se decide una ocupación. En ese momento íbamos a ocupar como 4 tierras al mismo tiempo (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 31).

Existe un relato detallado porque la familia toda vivió el proceso de acompañar la decisión y de sostener la medida, junto a otras cooperativas y porque una de las cooperativas que decide ocupar se reunía en su salón comunal. Las ocupaciones se recuerdan como un fuerte momento antagonista, en el que había que resistir la presión policial, a pocos años de restaurada la democracia:

La que nos tocaba a nosotros, que era Tacuabé, que se reunía en [cooperativa]] como era una cooperativa en formación...Otra de las cosas interesantes, la cooperativa prestaba su salón comunal para cualquier cooperativa que lo necesitara. En ese momento está reunida Tacuabé en el salón, se reúne y en ese momento que el movimiento discute si va a ocupar tierras, Tacuabé está acá y vamos a ocupar todos organizaditos. Creo que eran 4 cooperativas que ocupamos tierra. Y digo ocupamos porque vivimos todo el proceso. Es decir, de acá se salió a la ocupación (...) Y ta, ahí ya empezaban a llegar los milicos a ver

que estábamos haciendo y todo ese tipo de cosas. (...) (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, pp. 31-32)

Esos momentos te quedan. Además porque sabes que cualquier cosita puede hacer estallar un lío mal (Madre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 32).

La solidaridad que anidaba en esos tiempos difíciles, también se expresaba en las ocupaciones. En el relato de la participantes que estuvo en las mismas, se recuerda además la forma en que se apoyaba a los compañeras/os que estaban ocupando, buscando acompañarse y cuidarse mutuamente:

Fulano resolvieron ocupar y allá salíamos a buscar cosas para colaborar. Desde colchones, frazadas. Además salía así porque no era una cosa que vos dijeras, tal día van a ocupar, porque sino no te dejaban. Eran cosas espontáneas que salían. Incluso las primeras horas como que te quedas ahí, por las dudas, y se hacían, tipo, se quedaban unos, se iban ellos e iba otro grupo y así, para no dejar solos. Aparte la gente colaboraba. Uno con un colchón, la otra con una frazada, otro prestaba una carpa...(Madre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 32)

Para los hijos de la familia, que participaron de las ocupaciones siendo pequeños existe también un registro de ese momento:

Iba con mis padres a un lugar donde había un núcleo de gente y era torta frita, termo y mate, asamblea. Yo no entendía mucho. (...) un salón grande, que se construyó para juntar, para nuclear a la gente ahí, que se quedaban a dormir ahí...(Hijo menor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 32).

Yo me acuerdo mucho de ir ocupaciones de terrenos de otras, donde iban a funcionar otras cooperativas, de ir a acampar así como no sé...vamos a ocupar no sé qué y se iba, instalaban una carpa ahí y nosotros estábamos ahí con mis viejos. Era como medio, estaba bueno eso, como distinto. Yo me acuerdo vagamente, pero me acuerdo sí. De carpas y cosas así, como medias de intemperie digamos... Y como un poco de, no se si miedo, pero adrenalina, de eso, de estar en casa esperando y cuando llamaban por teléfono o pasaba uno- bueno el teléfono no se si existía o si había era uno cada tanto- teléfono fijo sí, pero no se si había uno ...Y arrancábamos como en ómnibus, en camiones, con las carpas, las banderas de Fucvam y no se qué y se juntaban en tal lado e iban al terreno, bajaban y empezaban a armar carpas, tolderías, parecía no se un circo, claro, un circo de campo. Y me acuerdo de eso, como de esos momentos. Y todos tensionados, ahí viene la policía, no, no

viene y no que qué y estar acampando ahí (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, pp. 32-33).

La estrategia de las ocupaciones además de sostener organizativamente la medida necesitaba una alianza con el barrio en donde se realizaban las ocupaciones, para explicar de qué se trataba y lograr el respaldo de más vecinos a la medida. Las cooperativas se sumaron a las actividades barriales y generaron además actividades culturales y formativas en las ocupaciones (González, 2011). La recepción del barrio era en general positiva:

Inmediatamente nosotros, porque ya existían también eso de explicarle al barrio, quienes éramos ¿no? Y ahí ya se salía con barriadas explicando al barrio que somos familias que queremos tierra pa'construir, que somos una cooperativa y pa pa pa... Y todo ese relacionamiento estaba bueno. Estaba muy bueno (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 32).

Las ocupaciones de tierra por parte de la federación se suman a otras ocupaciones organizadas por grupos no cooperativos. En 1990, se da el pico más alto de ocupaciones planificadas de tierra en la ciudad en toda su historia. Además de las políticas de liberalización económica, y su consecuente crecimiento de la informalidad urbana y de la insuficiencia e ineficacia de las políticas de vivienda y planificación urbana en general, para Álvarez Rivadulla (2012), es preciso considerar también el contexto electoral y el ascenso de la izquierda al gobierno de Montevideo. Parte de estas ocupaciones planificadas tenían como plus una intención utópica, buscando formar una organización social de base, horizontal. Este tipo de ocupaciones tenían varios referentes de la izquierda política involucrados, que tenían participación sindical o en cooperativas de vivienda (Álvarez Rivadulla, 2012). Hubo también ocupaciones organizadas pero con un eje mayor puesto en la demanda al Estado directamente. Precisamente las ocupaciones de Fucvam se enmarcan en esta tensión. Para algunos la ocupación era herramienta para conquistar tierras y construir, para otra la ocupación era la forma de generar un hecho político para reivindicar la creación de una Cartera Nacional de Tierras. La mayoría opta por la segunda opción.

La llegada del FA al gobierno de Montevideo tuvo un impacto positivo en el número de ocupaciones organizadas, tanto por el esfuerzo deliberado por parte de la coalición de izquierda por ganar electorado en los sectores populares de la ciudad; la existencia de un gobierno amigo o aliado influyente, utilizando el lenguaje de Tarrow (1994) y por la promoción directa de ocupaciones de tierra por parte de fracciones del FA por razones

ideológicas (Álvarez Rivadulla, 2012). Una vez en el gobierno municipal, hubo distintas perspectivas sobre la organización de la ciudad y en particular sobre la solución habitacional para los sectores más precarizados. Una parte seguía afín a las ocupaciones y otra era partidaria de la planificación central (Álvarez Rivadulla, 2012). La cartera de tierras fue creada y los terrenos municipales que habían sido ocupados fueron entregados a las cooperativas (González, 2011) El saldo de la lucha fue positivo:

Y eso es una de las medidas más importantes que toma el movimiento cuando todo el problema de tierras, que a través de la lucha siempre tenes que...vas consiguiendo espacios y cosas. Hoy, esa cooperativa se quedó con el terreno (...) (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 32).

El saldo de estas luchas se vio acompañado por una serie de cambios a la interna del movimiento, que ya no podía eludir los cambios que la ofensiva neoliberal le imponían a la clase obrera tradicional (González, 2011). En el caso de las ocupaciones, la federación marcaba una distinción entre una lucha espontánea y con efectos poco duraderos, llevados a cabo cientos de familias en un estado de extrema precariedad del que no saldrían; y una organizada, con logros políticos, como las de Fucvam que obtienen la cartera de tierra y la posibilidad de una solución definitiva de vivienda. Reconociendo que ambas son fruto de la necesidad, no hubo en todos los casos posibilidad de unir las diferentes tácticas, y no siempre Fucvam pudo ayudar a los procesos organizativos de otros (González, 2011).

Pero la situación de precarización del empleo y la aparición masiva de trabajadores informales, que dejaba a miles de familias sin acceso a la vivienda continuaba en ascenso. Desde enero de 1986, hasta diciembre de 1988 la Suprema Corte había contabilizado más de 30.000 desalojos, que en 1989 ya afectaban a más de 120.000 personas (Brecha, 1989). Entre 1984 y 1990, la población viviendo en asentamientos irregulares aumentó 90,3%; en su mayoría provenían de los barrios consolidados de Montevideo (González, 2006). Esta vez la federación intentó nuevos canales de comunicación y parte de estas familias que fueron desalojadas, se conformaron en cooperativas de ayuda mutua. Se formaron varios grupos nuevos, de sectores de bajos ingresos, de las llamadas Franja Uno y Dos (Nahoum, 2013b).

Todos estos nuevos grupos con dificultades económicas y sin mayor trayectoria organizativa lograron de todas formas culminar con éxito la obra. La matriz de trabajadores formales sindicalizados como base del cooperativismo de vivienda comienza a transformarse. Desde entonces se ha modificado fuertemente la composición social de las cooperativas (Nahoum,

2013b). Muchos no tenían inserción laboral, eran familias más numerosas y con población infantil o adolescente, en varios casos encabezadas por mujeres solas con sus hijos. Esta integración de sectores de extrema pobreza al movimiento cooperativo supuso un cimbronazo, e implicará un viraje a partir del cual la Fucvam no tendrá su foco solamente en la construcción de viviendas. Este proceso se da de la mano a un debate interno que aún insistía en plantear una oposición entre la “cultura marginal”, propia de los habitantes de los asentamientos sin conciencia política ni capacidad organizativa, y la “cultura obrera” expresada en los sindicatos y en las cooperativas (Castro, Menéndez, Sosa & Zibechi, 2013). Desde una de las historias se recuerda una de esas experiencias:

24 de Mayo que también fue ocupada, pero era otra categoría, era por ayuda mutua pero ya ahí estábamos discutiendo otras cosas. Que también fue bastante dura la discusión dentro del movimiento para que se abriera a gente con menos recursos (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 29).

En los años noventa Fucvam publica varios documentos de debate interno, que se conocen como los documentos de reforma urbana (Fucvam,1991). Estos textos dan cuenta de las discusiones internas sobre la disputa por la ciudad, y una apertura a ampliar la concepción y la lucha por el acceso a la misma, que no se agotaba en conseguir tierras alejadas o reclamar por personerías jurídicas, sino en entender que la mercantilización de la vida estaba fuertemente anclada en cómo se organizaba la ciudad.

Algunos años después, se aprueba en asamblea nacional la llamada “Declaración de principios” (Fucvam,1999a). En ella además de presentarse la definición propia de su modo de entender la ayuda mutua, la autogestión, la democracia directa y la propiedad colectiva, se vuelve a señalar la independencia política de la federación. El sistema de uso y goce se afirma como la herramienta para que las casas no sean absorbidas por “el capitalismo salvaje ni ningún otro sistema en el que el capital impere sobre el trabajo” (Ídem, p.2). Se establece que el cooperativismo no se agota en la vivienda, sino que “a partir de ese presupuesto clasista, engloba todas las necesidades en tanto clase y no como sector parcializado de la ciudad”, afirmándose “solidario con todas las justas luchas del movimiento popular su conjunto” (Ídem, p.1). Refuerzan además para sus propios integrantes el papel del Fucvam como movimiento social “Porque Fucvam si bien es una organización social que su principal objetivo es la vivienda, si vos leíste la carta de Paysandú claramente se manifiesta con intenciones de cambiar la sociedad, de luchar para cambiar la sociedad” (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 54). Esta declaración,

consolida y sella en un documento propio las significaciones sociales (Castoriadis, 1975; Fernández, 2007) que se habían ido gestando sobre el modelo Fucvam.

4.3.2 Casas de vida

Son precisamente los intensos años noventa los que traen una relevante modificación de la Ley de vivienda de 1968, habilitando la construcción de Núcleos Básicos Evolutivos (NBE) con el cambio en definición de la vivienda de interés social. En lugar de hablar de "vivienda adecuada" para cada familia, comienzan a implementarse las llamadas "soluciones habitacionales". Estas soluciones eran construidas por el Estado a través de empresas constructoras, con una inversión mínima. Se realizaban construcciones de 30 metros cuadrados, sin importar el número de integrantes de las familias. La baja calidad constructiva, la ausencia de urbanización y de servicios comunes, así como la adjudicación "llave en mano" se sumaban a los elementos de las fuertes críticas que técnicos, organizaciones sociales y gremiales realizaban. Si bien las construcciones se proyectaban con posibles ampliaciones, estas nunca eran realizadas por no existir recursos por parte de la familia, ni entramado social alguno. Aunque pensada como una excepción para situaciones urgentes terminó siendo la regla durante toda la gestión (Nahoum, 2011). Frente a esta política, las cooperativas demostraban que con la democracia directa, autogestión, la ayuda mutua era posible edificar casas de mejor calidad y adecuación, al mismo costo:

En el gobierno de Lacalle, que fue una de las brillantes ideas de Lacalle por las cuales el seguramente pasará a la historia como uno de los hombres más importantes del Uruguay, es la creación de los núcleos básicos evolutivos, ¿no? 35 metros cuadrados de construcción con la misma plata que una cooperativa construye 65. Entonces, no precisa ni argumentar porque mientras la matemática sea una ciencia exacta no precisa argumento (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 35).

El sentimiento frecuente de los cooperativistas es precisamente el haber construido una casa "para toda la vida", adecuada a las necesidades de cada familia, con materiales de calidad, con buen diseño y confiable construcción, que se consigue además a costos accesibles para los/as trabajadores/as:

Porque además ahí, lo que nosotros demostramos es que podemos hacer cosas de muy buena calidad a muy bajo costo, ¿no? Entonces toda esa inflada de la construcción se les cae a pedazos. Y que además administramos, administramos bien y son, dijera un

compañero, son casas de vida. (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 35)

La investigación de por Alonso et al (2012), permiten sustentar esta percepción con algunos datos concretos. La inversión estatal de ambas modalidades era similar, promedialmente 1150 UR, unos 18.000 dólares a la cotización de ese momento. Pero mientras para los NBE el estado subsidiaba el 90%, en el caso de las cooperativas estas reintegraban el 70% del préstamo recibido. En lo que refiere a costos, con igual asignación monetaria las cooperativas construyen el doble en metros cuadrados y logran casas de mejor calidad y adecuación a las familias. Las trayectorias ocupacionales, educativas y de participación social eran similares, pero en las cooperativas se señala un proceso de “cooperativización” que se explica más en la experiencia colectiva vivida que en la trayectoria previa. La convivencia resultó más sencilla para las familias cooperativas, que compartieron horas de trabajo y reuniones, a diferencia de las familias realojadas llave en mano, que se conocen al momento de recibir la vivienda. Esto redundo además en un mejor mantenimiento de los espacios comunes en las cooperativas.

Con la administración común y el esfuerzo colectivo, han accedido a una casa digna miles de familias. Además el sistema de propiedad colectiva y la lucha por subsidios ha garantizado las condiciones para permanecer en ella, incluso en momentos de crisis económicas:

(...)O sea, para el trabajador que no tiene capacidad de ahorro no se ha inventado un sistema mejor. No se ha inventado. No se ha inventado. La calidad de vida que te da una cooperativa, no te la da nada, ninguna otra cosa, ninguna otra organización conocida acá en Uruguay (...) Y cuando yo hoy temprano contaba lo de la crisis del 2002, otro beneficio de la cooperativa. Yo si no hubiera vivido en la cooperativa en la crisis de 2002 me tendría que haber vuelto a [departamento]. (...) en la calle no iba a quedar porque por suerte tengo algunos recursos mas allá donde me crie, pero me tendría que haber vuelto allá, porque hubiera perdido la vivienda. Y si no tenía laburo ¿qué iba a hacer? la cooperativa me permitió primero no perder la casa, eso fue lo primero (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, pp. 35-36).

Y estoy convencido, es decir, de que pa' un laburante este sistema es lo mejor y que tenes acceso a después mantenerlo. Es decir, con una cuota accesible, que vas pagando pa vos y que podes como nosotros de repente que desarrollamos toda nuestra vida, toda nuestra crianza de gurises, toda una cantidad de trabajo, ¿no? no solo dentro de la cooperativa

porque nosotros vivimos también fuera de la cooperativa, pero todo eso lo desarrollamos no pensando que mañana me van a echar. O porque me manden al seguro de paro yo voy a quedar con una mano atrás y otra adelante, sino el movimiento te protege, la gente te protege. Estás de huelga, estás en una ocupación, acá iban a llevar comida a la ocupación (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, pp. 74-75)

La propiedad colectiva, es parte fundamental no solo del acceso y la permanencia, sino del cuidado y mantenimiento posterior, capaz de garantizar que una vivienda que es construida para solucionar una necesidad no pase fácilmente al mercado inmobiliario como cualquier otra mercancía:

Entonces la cooperativa de vivienda administra mejor los bienes que son comunes a la sociedad. Una vez que los administra, una vez que construyó la unidad la conserva, por qué, porque hay una ley que la obliga a conservarla. No la pone a disposición del mercado inmobiliario, sino que siempre esa vivienda va a tener un interés social. Que no pasa cuando a vos te dan en propiedad una vivienda. (...) Entonces en ese sentido también es mejor, sale más barato, porque administra, cuida mejor la propiedad que es común, que es de la comunidad (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 35).

Administrar entre todos lo que es de todos, decidir lo que a todos incumbe porque a todos afecta, es parte neural de la apropiación y el cuidado posterior de las viviendas, y refuerza la pertenencia del modelo y sus características ligado a la tradición de organización de los trabajadores:

El ser solidario, el no tener algo que es tuyo sino que es de la colectividad, de la comunidad, ¿no? Lo que no se entiende es que a vos te den un préstamo y que lo administre gente que no tiene idea en principio de lo que es un ladrillo y está utilizando la plata que te da la comunidad también. Porque son fondos sociales, que te los da el gobierno. Pero que un laborante, ¿no? decida cómo va a ser su casa, como va a hacer las compras al palenga le molesta y a todo lo que es la industria de la construcción le molesta (...) Además sigo convencido de que el trabajador, este es uno de los sistemas que le va solucionar el tema de vivienda. En principio, si sos cabeza a abierta te va a solucionar otra cantidad de cosas y si sos más cabeza abierta capaz que hasta ayudas a cambiar la sociedad. Digo, por todo eso, por todos esos valores que da el cooperativismo (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 74).

4.3.3 Casas para la vida

Son también casas de vida, porque en ellas transcurre la vida de la familia y existe una trama que permea la vida cotidiana toda. La cooperativa se vuelve “una extensión de mis cuatro paredes” (Madre, Historia familia segunda generación cooperativista, p. 19). En los relatos de la vida de ambas familias aparece prontamente en todos los integrantes la vivencia de la crianza colectiva de los hijos que se han mudado allí desde pequeños o que nacen una vez que la familia ya vive allí. Hay una insistencia en las particularidades que crecer en una cooperativa ha implicado para los hijos y los padres:

Yo nací ahí, en [cooperativa]. La infancia en la cooperativa es muy buena, muy rica porque creces con otros gurises que también están en la misma que vos. Y se van haciendo amigos, se hace, se forma una barra grande de niños y bueno, eso está muy bueno, ese intercambio. (...) Llegar de la escuela, (...)y ahí ibas y jugabas hasta las 8 o las 9, hasta que una madre gritaba ¡A cenar! Casi siempre era la madre de otros cooperativistas, que gritaba. Y cuando ella gritaba nosotros también volvíamos. Y ahí se terminaba de jugar. Mucha escondida, mucha pelota (Hijo menor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 15).

Para los niños la cooperativa ofrece espacios para jugar y descubrir, era un espacio de experimentación seguro. Los espacios comunes, sean patios, jardines o plazas eran percibidos por los niños como el espacio transitable y habitable, como el límite extendido de las paredes de su casa:

(...) la cooperativa como un espacio dónde la gurisada puede estar nada, criándose ahí con sus amigos en la vuelta, sin...libremente digamos...(Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 14)

También eso tiene la cooperativa, tiene como lugares para la infancia que están buenísimos, muchos árboles, callejones entre las casas, se puede subir el techo de las casas, recorrer, no sé...Entonces para la infancia eso está buenísimo, poder vivir todo eso (...) Y jugabas y era bastante seguro, porque los límites los marcaba mismo la cooperativa, no se puede salir de la cooperativa. Y sabíamos bien donde era. (...) Porque mismo que entre los que viven ahí como que se cuidan. Eso, como que la cooperativa era, sabíamos bien donde eran los límites de la cooperativa y ahí adentro no pasaba nada. A mí nunca, a mis amigos tampoco, nunca nos paso nada (Hijo menor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 16).

Para las madres, la construcción de una red de cuidado que excede las responsabilidades de cada familia con sus hijos, en el que todos están atentos y al cuidado, alivianaba la tarea:

Es que todo ese trabajo, todo eso te va dando cosas. Para la convivencia, yo que sé. Un montón de cosas que en otro lado no las vivís. Mismo con los hijos, ¿no? Yo de irme de repente porque más de una vez me tenía que ir de apuro por el tema del trabajo o algo y le decía a una vecina, mira que los dejo, quedan jugando ahí. Y vos te ibas tranquila porque sabías que no pasaba nada (Madre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 14).

Y esto estaba abierto todavía, no había rejas, pero era una tranquilidad que en verano se quedaban hasta las 10, las 11 de la noche afuera, jugando. Porque claro, todos estaban afuera porque era verano, o sea, todos sabían quiénes eran y siempre los estaban vichando y cuidando. Siempre había alguien. Vos salías a cada rato a ver dónde estaban, con quien estaban...Y fue una tranquilidad así (Madre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 17).

Las casas de otras familias eran también su casa, espacios en los que sentirse siempre bienvenido y en el que existía un acuerdo de confianza para entrar, sentirse recibido y cuidado:

[Hijo menor] tuvo una... ¡Fue en coche! Claro, con un hermano grande que lo cuidaba y toda la gente...Porque además [hijo menor] era muy dado y él tenía 3 o 4 casas acá que golpeaba la puerta y lo encontrabas tomando la leche. A la señora de enfrente le decía "¡tengo mucha hambre!" señalándose la panza, porque en un dibujito no sé cuál decían eso. Y lo ibas a buscar y lo encontrabas, porque el andaba en una bicicleta, entonces donde estaba la bicicleta era porque él estaba metido en esa casa. Fue una tranquilidad. Él se crio con todos acá adentro (Madre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 17).

También se forma un grupo bastante grande de niños (...) había muchos que vivían ahí y conocías a sus padres, ibas a sus casas. Ibas a su casa, abrías la puerta y entrabas. Ni siquiera golpeabas con los que tenías mas confianza, era así. O golpeabas y ya abrías y entrabas (Hijo menor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 16).

(...) O sea, en realidad como que lo que tiene un poco eso de la cooperativa es también después de habitada es un poco que siempre estás bajo los ojos no se, ponele de 100 padres. En mi caso que eran no sé, unas 50 familias...Porque cualquier cagada que te mandabas, ya

está o te meaban tus viejos o otros. O sea, eso en realidad esta bueno también porque yo que sé son pila de conocimientos, de cosas, de valores que te trasmiten vecinos que son compañeros de tus viejos. Y me parece que esa es de las cosas más lindas también. (...) Y ahora le sigue pasando con los gurises más chicos, que siempre tenes que estarte cuidando porque te están mirando por todos lados, porque siempre hay un vecino o una vieja chusma...Pero en el buen sentido, o sea, en el sentido de que, yo que sé, de protección también (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 14).

Como para un gurí, como para criarte me parece que la cooperativa era un lugar así, como ideal digamos. Este, ya sea por los amigos, por los vínculos que se generaban ahí adentro, sino también por la, como la, yo que sé, no se si llamarlo seguridad, pero un poco de eso había (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 15).

(...) y lo importante de ese espacio común, como eran usados por los gurises y esa seguridad que te daba que no era la seguridad de las rejas como me aclaraba [su hijo menor]. La seguridad de saber no que estuvieran vigilados, que estuvieran protegidos por los mismos vecinos (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 12).

En este espacio de juego y cuidado común no solo estaban los hijos de las familias que vivían en la cooperativa, sino que se hacía en algunos casos extensivo a otros niños/as o adolescentes del barrio:

También como que llegan jóvenes o llegan de otros lados alrededor de la cooperativa. Tengo amigos que me hice en la cooperativa, que no son de la cooperativa. Que también se arrimaban, se arrimaban y ahí se generó una amistad. Y mucha gente llegaba a la cooperativa. No vivían ahí, pero iban ahí porque se sentían como seguros también (Hijo menor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 21).

La apropiación de la casa construida con esfuerzo por los padres y en la que se sentían cómodos estaba presente en los niños. La pertenencia a la cooperativa toda como su casa, como lo expresa una de las participantes sobre su hijo menor “la cooperativa toda es la casa de él” (Madre, Historia familia segunda generación cooperativista, p.19) o como se expresa en el hijo menor de la otra familia, hacían que se cuidaran también las otras casas y no sólo la propia. La pertenencia a la cooperativa toda se hace presente incluso luego de varios años de ya no vivir allí:

Y también en esto de el ser joven y la infancia y todo eso había casas que no estaban

ocupadas todavía, y la casa estaba entonces podíamos ir ahí y nos juntábamos ahí. Como que los vecinos también sabían que estábamos ahí y no pasaba nada. Había un cuidado también de no romper nada, no rayar paredes. (...) Aparte de ir a ver a mis padres a veces voy solo, no veo a mis padres y voy a la cooperativa. Solo a estar ahí un rato y vivir eso que viví de niño. Hay un buen recuerdo. Es divino el recuerdo (...) Yo sigo yendo y a veces como que si no voy por mucho tiempo digo, ¡pa! ¡tengo que ir! Mismo a estar en la plaza, compartir eso (Hijo menor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 21).

Además del día a día y por fuera del año lectivo con horarios escolares y tareas, en el caso de la cooperativa de la segunda familia, las familias compartían viajes y vacaciones. La experiencia cooperativa se tomaba como herramienta para otra necesidad, la de recreación y descanso. La cooperativa organizó varios viajes a distintos destinos en Uruguay, en el que de modo accesible las familias podían conocer y disfrutar, además de fortalecer los vínculos:

(...) después una época salió hacer paseos. Fuimos yo que sé, a un montón de lados. Yo a las termas, todas las termas conocí. Las conocí gracias a los paseos de acá de la cooperativa. Hacíamos tipo excursiones y generalmente siempre se daba que era el mismo grupo de gente. Y claro, ahí te vas conociendo más. Incluso mis hijos son amigos ahora de nuestros amigos, ¿no? De los hijos de nuestros amigos. Se va dando toda una relación. (...) Eran en familia. Íbamos con los chiquilines. Fuimos a las termas, fuimos a Las cañas, yo que sé... Al Kiyu, un montón de lados. Se alquilaba un ómnibus y íbamos. (...) Y después cuando estábamos ahí comíamos en común, ¿viste? Se hacía yo que sé, de repente se hacía un asado o se hacía una olla de puchero y comíamos todos juntos. Se daba eso que estaba buenísimo. Había quedado de la obra (Madre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 18).

Fucvam tiene un camping en un balneario, en el que muchas de las familias cooperativistas pasaban sus vacaciones, lo que contribuía a tejer lazos entre familias de distintas cooperativas:

(...) ¿viste que Fucvam tiene un lugar de vacaciones? Una colonia de vacaciones en La Floresta ahí, en Costa Azul. Y ahí, ya sí, desde lo que tengo recuerdo así de chiquito hasta los...12...o hasta que terminamos la escuela o un poco más, todas nuestras vacaciones fueron ahí, en el camping de Fucvam. Y eso estaba buenísimo. Digo, ir a acampar un mes, 20 días, con todo ahí, con las valijas, toda la movida esa. Si... Y eso tenía un vínculo directo con las cooperativas porque iba mucha gente, o mucha gente no, pero otros de [cooperativa], pero también con otros, porque como era de Fucvam, lo que había eran otros cooperativistas y jóvenes, gurises de otras cooperativas, entonces ahí se generaba un vínculo entre

cooperativas que estaba bueno (...) Se armaba banditas, se hacían fogones, cosas ahí, como cooperativa pero en otro ámbito y estaba, estuvo bárbaro (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 17).

Incluso cuando íbamos - nosotros íbamos mucho al camping de Fucvam- en las vacaciones íbamos a acampar y llevábamos nuestros gurises y alguno más siempre. Esa fue una época linda también. La del camping. ¡Eran chicos los gurises! 7 u 8 años. Disfrutaban pila. Porque aparte nunca estaban solos, digo, mismo que nosotros ya llevábamos para que no se aburrieran y además ahí en el camping te encontrabas siempre con gente de las cooperativa (Madre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 18).

Esa impronta familiar ampliada se extendía también a las asambleas, en los que las problemáticas de cada familia estaban presentes, lo que le imprime a la cooperativa y a la federación toda una dinámica y formato singular:

Creo que las asambleas de las cooperativas son distintas a la de los trabajadores. Es más familiar, más discusión del ama de casa que plantea sus cosas como las siente. Digamos, a nivel de trabajadores, que tengo experiencia de las dos, son distintas, son más puntuales, sobre salario, digamos política sindical y todo ese tipo. Acá son más de familia y siempre salen las historias de los serenos y que vos no hiciste nada y todo ese tipo de cosas que hasta ahora que hace 37 y pico de años que vivimos siguen flotando. Digo, es una cosa natural dentro del movimiento. Y lo que vos ves muy de cerca es la realidad de la familia, las necesidades que tiene, las que no tiene, todas las problemáticas que puede tener un a familia y a nivel de sociedad. Porque acá esto es un complejo, al ser tantos vos tenes un reflejo de la realidad, que te marca (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 47).

Esta impronta está desde los inicios por el tipo de movimiento que es el cooperativismo de vivienda, pero al analizar las transformaciones laborales acaecidas en los años 90, es posible hacer acuerdo con Parra (2011), el barrio cooperativo se torna el espacio de inscripción social de muchas personas y familias que no están definidos u organizados desde la organización del trabajo, o al menos no exclusivamente (Merklen, 2005). Como ya se ha señalado, la composición social de las cooperativas ha mutado, se conforma por vecinos de un mismo barrio o redes vinculares, más que de compañeros/as de un sindicato, y desde los años 90 han comenzado a ingresar a la federación cooperativas formadas por pobladores de asentamientos, empleadas domésticas y otros trabajadores precarizados (Sceam- UR, 2011) y no sólo sindicalizados. En ese sentido, el barrio vuelve a ser terreno de

subjetivación, en tanto las condiciones de vida se politizan (Zibechi, 2003) o son plausibles de politizarse. Por su parte, Merklen (2005), ha señalado que esta reterritorialización de lo barrial está estrechamente en relación con la disolución del mundo fabril que las políticas neoliberales de los 90 han implicado, por lo que fue necesario nuevos espacios, recuperarlos, reconquistarlos, re-dimensionarlos frente a la crisis del espacio fábrica. Fucvam ha sido parte de este viraje. Es un movimiento territorializado, integrado no por personas individualmente, sino principalmente por familias. Esto lo diferencia por ejemplo de un sindicato, donde la matriz común es el espacio de trabajo, con las reglas del patrón, del tiempo del trabajo, de la producción de mercancías. La cooperativa tiene otra regulación, una autorregulación, espacios propios que integran las familias, con un valor de uso creado colectivamente (Pineda, 2013).

4.4 Los comunes

Una vez terminada la etapa de obra, en varias cooperativas se buscó seguir resolviendo otras necesidades colectivamente. Estas experiencias no son ajenas a las formas organizativas del modelo Fucvam, por lo que se sostienen en base a ayuda mutua, autogestión, democracia directa y propiedad colectiva. Guarderías, bibliotecas, policlínicas, huertas, canchas deportivas entre otros, componen el amplio laboratorio colectivo de construir barrios cooperativos. Algunas propuestas se mantienen hasta la actualidad, otras quedaron en el camino.

Desde las historias de ambas familias es posible transitar por la germinación de los procesos de creación colectiva, pero también por las sombras y tensiones de la gestión y la propiedad común, que no han estado alejadas de las dificultades propias y del contexto privatizador.

4.4.1 Espacios para lo común

En cada cooperativa existen diversos espacios y actividades colectivas, desde hacer una cancha deportiva o pintar murales, hasta la realización de espacios recreativos y actividades culturales de las más diversas. En general tienen su centro en el salón comunal, y en los jardines o plazas internas. El salón comunal es el lugar donde se realizan las asambleas y otra comisiones, pero también el lugar por excelencia para muchas de la actividades sociales de la familia y la cooperativa toda:

Y cumpleaños ahí en el salón comunal de la cooperativa. Los nuestros también los festejábamos ahí. Porque las casas son como relativamente chicas como para hacer cumpleaños de niños, entonces todos festejábamos los cumpleaños en el salón comunal o ...Eso es medio raro, todos festejábamos los cumpleaños en el mismo lado. El salón comunal estaba bueno, era multiuso, se usaba para muchas cosas. Para las asambleas, me acuerdo de ir a las asambleas de chico. Estaba bueno (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 15).

En el caso de esa cooperativa, la plaza interior es el espacio en el que jugaban de niños y en el que se reunían de adolescentes, también el lugar de encuentro de las diferentes generaciones. En la realización de la cancha, los más jóvenes pudieron compartir también un momento similar a la obra, de trabajo colectivo y autogestionado, en el que los padres que habían participado de la obra transmitían su experiencia y es recordado como un buen momento de encuentro entre generaciones:

Había plaza para tomar mate, no sé...Y también hay como un intercambio entre varias edades, no sé, como que conviven todas las edades juntos, el de 10 con el de 18, el de 24, que están ahí en la plaza, se juntan. O a veces se armaba un partido de fútbol e íbamos a ver a los mas grandes cuando jugaban al fútbol. (...) Pero antes se hacia, también los veteranos hacían como un día a la semana que iban a jugar al basquetbol y ahí también se compartía los jóvenes con los mas veteranos, con los padres. Estaba bien bueno eso (...) Después la cancha que esta se hizo cuando nosotros eramos jóvenes. Hubo un proyecto de hacer una cancha y había jornadas y nos levantábamos los sábados de mañana, domingo de mañana e íbamos a hacer la cancha. Y ahí también había veteranos, jóvenes, mas niños, si. Mismo los veteranos de ahí eran los que también laburaron en la cooperativa, levantando las casas. Creo que era capataz uno de los que trabajaba en la cancha con nosotros y para hacerla, fue uno de los capataces de obra de la cooperativa (Hijo menor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 21).

El salón comunal puede reflejar la vida interna de la cooperativa y sus familias, como en el caso de la otra cooperativa, en donde el salón comunal de la obra acogió la preparación de ollas populares en tiempos de crisis y en momentos de bonanza económica fue convertido en estacionamiento:

En la otra punta había un salón, que ese salón estuvo hasta hace poco cuando construimos éste. Fue incluso el salón que albergó el comedor en la época de la olla y demás. Se volteó hace poco para agrandar los estacionamientos que es un poco la otra cara de la moneda. Cómo en una época el salón era muy necesario pese a su poca infraestructura ¿no? Porque era un salón precario y después tenemos un terrible salón, con una infraestructura tremenda.

Pero la situación está tan bien ahora que hubo que voltear el salón viejo para hacer estacionamiento, porque la gente se empezó a comprar autos. Entonces cuando nosotros más precisábamos una buena infraestructura para un comedor teníamos ese salón precario (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 8).

En un salón comunal funcionó una biblioteca y un centro cultural. En la otra cooperativa las actividades culturales, fuertes en dictadura como espacios de resistencia tuvieron su continuidad. En muchas ocasiones eran una forma de relacionamiento con el barrio y con las cooperativas de la zona:

Hubo una comparsa también. Que no era de la cooperativa, pero que pasaba por la cooperativa y estaba bueno que pasara por ahí, se juntaba mucha gente. (...) Y gente de la cooperativa, muchos que no sabían tocar el tambor se arrimaban ahí y aprendían a tocar el tambor y salían en la comparsa (Hijo menor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 22).

En ambas cooperativas los comunes incluyen también una trama para la reproducción de la vida, que resuelve no sólo la vivienda sino la salud o la alimentación, configurando un potente entramado comunitario (Gutiérrez, 2013) y prefigurando una forma especial de resolver esa necesidad:

Y siendo una comunidad cerrada, ¿no? Porque no deja de serlo. Acá vos tenes solucionados una cantidad de temas. Es decir, desde la seguridad, el poder comprar mas barato y ahora lo de la salud nos superó, el hecho de cuando estaba la policlínica tener en parte los primeros auxilios tener solucionado. También estaba toda la linea del medico de cabecera y todo ese tipo de cosas, que eran muy interesantes (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 47).

Las experiencias han estado siempre tensionadas por el vinculo con el barrio, más allá de la cooperativa. Esta vivencia de “comunidad cerrada” se ha contrareestado con diversas iniciativas. Una de las cooperativas participó de proyectos de promotores de salud y se participaba de la gestión de la policlínica barrial. En la crisis económica del año 2002 se realizó una huerta comunitaria, que era referencia para la olla popular del barrio todo. En la otra cooperativa existieron dos experiencias singulares, un club de compras y una policlínica, ambas surgidas a finales de la dictadura y sostenidas durante el neoliberalismo. El club de compras incluso funciona hasta la actualidad. Ambas con una fuerte vocación de apertura, aunque con dificultades varias para su sostén.

Desde finales de los 70 existía una comisión de salud de Fucvam (Castro, Menéndez, Sosa & Zibechi, 2013), que buscaba facilitar a las familias una atención sanitaria accesible y de calidad, capaz de generar una medicina más solidaria y humana (Fucvam, 1984). En una de las cooperativas hubo proyectos de salud comunitaria y la existencia de promotores de salud, pero en especial la asistencia sanitaria se realizaba en la policlínica de la zona, gestionada por los vecinos, y los cooperativistas colaboraban allí. En la otra cooperativa, desde 1985, cuando recién se iniciaba la etapa de habitada, comenzó a funcionar una policlínica. Se realizó previamente una consulta casa a casa. Colectivamente se priorizó contar con una policlínica, ya que no había ni emergencia móviles ni policlínicas cercanas.

La situación era similar en muchos barrios cooperativos, que se habían instalado en la periferia de la ciudad y no contaban casi con servicios. La comisión de salud de Fucvam era vista como una auténtica coordinación de la situación de las familias en la periferia. Muchas necesidades sanitarias de los/as cooperativistas y de la población de la zona no estaban resueltas, por lo que los proyectos de policlínicas fueron vistos con entusiasmo y con sentido desde el inicio (Castro, Menéndez, Sosa & Zibechi, 2013). La experiencia de solucionar un tema de interés es recordada positivamente:

Era con los cooperativistas y los médicos y la gente que trabajaba. Y fue buena, esa experiencia fue muy buena. La comisión funcionaba. Porque aparte no había policlínicas por acá. Y había gente que no tenía...No es como ahora que todo el mundo puedes atenderte por los planes que hay ahora y tenes policlínicas por todos lados. Acá no había, en la zona no teníamos nada. Y se pasó casa por casa, dando distintas opciones (Madre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 40).

La policlínica tenía además un anclaje territorial más extenso, y en su gestión participaban cooperativas de vivienda por ayuda mutua y vecinos y vecinas del barrio, integrados en igualdad de condiciones que los cooperativistas. La construcción del salón donde funcionaba fue por ayuda mutua y autogestión. Durante los años de funcionamiento de la policlínica se realizan reuniones periódicas para resolver orientaciones para que los técnicos las llevaran a cabo:

Incluso teníamos reuniones en Fucvam por salud y después nos reuníamos en distintas policlínicas. Porque eran los médicos, los colaboradores y la parta de enfermería. Y de Fucvam bajaba gente también. Se hacían buenas reuniones. Venían a las policlínicas y nos

reuníamos, hacíamos las reuniones todos juntos. (...) [se discutía] sobre el funcionamiento. Sobre planes de salud, de como...era más la prevención, de prevenir temas de salud y no de la enfermedad. No esperar a que vos te enfermes. Entonces se hacían programas (Madre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 41).

La policlínica se hermanó con la fuerte historia de lucha de varias policlínicas comunitarias y se sumó a las ollas populares de los conflictos de los trabajadores/as de las fabricas textiles de dónde provenían muchos de los cooperativistas. También se realizaban actividades de auto formación colectiva en atención primaria a la salud, desde la perspectiva de la educación popular (Castro, Menéndez, Sosa & Zibechi, 2013). Con el tiempo la participación del barrio fue decayendo, pero la cooperativa insistía en la apuesta a trabajar desde esta perspectiva territorial:

Uno de los defectos que tienen las cooperativas es que son todas las cosas embudo, ¿no? La cooperativa de acá al lado, [cooperativa] puede tener una biblioteca, pero yo, mi cooperativa también quiere la biblioteca. No somos capaces de juntarnos. Y acá una cosa interesante que nació fue que convocamos las cooperativas de la zona. (...) ahí estábamos combatiendo la individualidad de la cooperativa de querer tener en mi cooperativa todo y poder abarcar más y poder tener más servicios que no fueran tan onerosos también. (...)Creo que eso fue muy importante y muy novedoso. Como todas las cosas de proyección y tener cabezas abiertas fue bastante complicado, al final quedó nuestra cooperativa bancando ese tipo de cosas. La idea estuvo, se manejó pero digamos no prosperó en la medida en que nosotros hubiéramos querido, ¿no? Pero ya, es decir, la cabeza de la gente que estaba participando veíamos como dificultoso eso. Es decir, las cooperativas somos embudo, somos, no nos cabe la menor duda (Padre , Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 38).

El funcionamiento de la policlínica empezó a ser cada vez menor, muchas familias comenzaron a atenderse en otras policlínicas y se decide cerrar la policlínica, aunque no fue sencilla la decisión.

Costó cerrar. Hasta último momento la quisimos mantener pero ya vimos que no se podía. Incluso, siempre pasa, llega un momento como que a gente se cansa, como que te vas cansando.(...) Pero siempre es la misma, es el mismo grupo de gente. Y llega un momento que como que decís, pero ¿para que estoy haciendo esto? Lo de la policlínica fue un poco así también. Fue quedando sin gente y más que nada gente que se atendiera. Entonces ya no tenía razón de estar (Madre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 41).

Otro proyecto común, que también surgió a poco tiempo de habitada, fue la compra colectiva de los productos de consumo cotidiano de las familias: alimentación, higiene personal, limpieza. El proyecto también fue decidido colectivamente, se aprobó su creación en una asamblea y todos los socios hicieron una contribución económica para las primeras compras. Con trabajo voluntario de los socios, se buscaba los insumos necesarios para cada familia a un precio accesible:

También fue, salió por asamblea (...) Y creo que fue 50 pesos que pusimos por socio. Y ahí se compraron las primeras cosas. Al principio la misma gente que colaboraba iba a traer las cosas, tenían una chata me acuerdo y traían la mercadería. Iban a buscarla la traían y después se revendía acá. (...) [El objetivo inicial era tener alimentos] más baratos, mas accesibles y que la gente pueda comprar determinadas cosas que sino de repente nunca llegaba (Madre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, pp. 42-43)

Con la administración colectiva se lograba recaudar algunos fondos para otras necesidades que tenía la cooperativa, en especial para invertir en las casas “se hicieron un montón de cosas. Una de las cosas fueron las rejas. Parte de las rejas. (...) Las azoteas, la impermeabilización de las azoteas, eso también (Madre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 43).

Estos proyectos surgidos en la dictadura, supieron mantenerse (al menos durante un tiempo) en pleno auge de neoliberalismo y la primacía de la resolución individual de los problemas. Pese al descenso de nuevos proyectos y las dificultades de sostener lo ya creado, en los momentos de crisis aparecieron nuevas propuestas.

El punto culmine del modelo neoliberal, que caracterizó la década de los 90, fue la crisis económica del año 2002, durante el gobierno de Jorge Batlle. Será el punto culmine de la deslegitimación del modelo neoliberal, centrado en las críticas a la derecha y sin redundar en crisis orgánica (Menéndez, 2014). Será un elemento clave para generar las condiciones para un cambio político institucional: el triunfo electoral del FA para el gobierno nacional en 2004.

Para la federación fue un momento en el que el entramado comunitario (Gutiérrez, 2013) hizo posible que emergiera una nueva política de las necesidades vitales (Gutiérrez, Tapia, García, 2000), y que muchos proyectos comunes reflotaran o se crearan, buscando resolver la alimentación y el empleo a las familias. En una de las cooperativas la crisis marcó

fuertemente la vida de las familias:

Y en realidad la etapa que...Donde capaz que se vio más fortalecida la cooperativa fue cuando la crisis que capaz es lo más cercano a mi generación que te queda. Digamos de experiencias colectivas por ejemplo adentro de la cooperativa que en la [cooperativa] hubieron. En realidad se paró de pecho toda la crisis y se dieron espacios que en realidad estuvieron muy buenos. Y eso en realidad fue me parece lo que más quedó de experiencias digamos como grandes, como cooperativa, como trabajo de cooperativa ya después de más adelante. Las huertas, la olla popular, yo que se todas esas cosas (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 20).

Entonces este terreno como era de la cooperativa, la cooperativa eligió construir 50 viviendas y dejar espacios libres que la postre fueron importantes esos espacios libres, porque cuando la crisis del 2002 muchos compañeros quedamos sin trabajo, casi toda la cooperativa quedó sin trabajo y se reabrió una olla popular. Hubo una gran movida en esa época de las ollas populares, había una coordinadora además que funcionaba acá en el barrio y que era de todo Montevideo. Y nosotros pudimos sembrar una huerta, de ese lado (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 20).

Una cooperativa que con “refunfuneos cuando hay algo pa’ hacer y no queremos ya ni cortar el pasto” (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 16) encuentra frente a las fuertes dificultades de garantizar la reproducción de la vida para las familias la red tejida en años anteriores, y desde los girones de lo colectivo resurgen las capacidades y recursos comunes, “nada fortaleció al grupo como la crisis” (Ídem). La olla popular funcionaba abierta al barrio, al igual que la huerta, que garantizó el plato diario a muchas familias:

Porque vos fijate que nosotros cuando estábamos en la lona mal, los principales organizadores de toda la movida de las ollas populares acá fueron cooperativistas. Compañeros de acá estaban en los depósitos de Fucvam de ahí de la planta a cargo de toda la movida de lo que era la carne que venía para las ollas. (...) Era una huerta grande. Preciosa. 48 variedades teníamos plantadas en esta huerta. Comíamos de ahí. Nosotros bromeábamos que pasamos de tener la heladera llena de fierritos a tenerla llena de comida gracias a la huerta. Y todas esas cosas se hacen porque hay gente organizada. Yo creo que las cooperativas cuando estamos en la holganza como ahora hasta te refunfunean cuando los citas a una asamblea y cuando vienen las malas se fortalece. Cuando la crisis del 2002, ahí andábamos todos, teníamos las 24 horas para militar, como no laburábamos. (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, pp. 20- 21)

Estas experiencias, resolver la atención sanitaria o la alimentación tienen la particularidad de intentar no solo satisfacer una necesidad, sino que en su forma de organizar dicha tarea se contribuye a instalar un nuevo sentido, contrario al del funcionamiento “normal” de la sociedad, en el que todos y todas pueden decidir sobre lo que a todos afecta, en el que prima la reproducción de la vida y no del capital. Son experiencias contra-hegemónicas, que prefiguran una otra sociedad deseada, aquí y ahora, instalando una batalla cultural (Castro, Menéndez, Sosa & Zibechi, 2013, p.23) Cada barrio cooperativo instala un cierto control social y político del espacio por parte de los cooperativistas. Todos estos espacios propios, con sus propios modos y regulaciones, conforman territorio nuevo instalado por la cooperativa, que van prefigurando un otro mundo desde la vida cotidiana. Asimismo, más de un barrio cooperativo se ha convertido en espacio logístico de otras luchas sociales, en particular lo ya señalado durante la última dictadura cívico militar. De modo que es posible indicar que la federación como movimiento ha sido capaz de transformar espacios en territorios, transformando el espacio desde la intencionalidad y el conflicto (Porto-Gonçalves 2001) En este sentido, cabe señalar a Fucvam como movimiento socio territorial o territorializado (Mançano Fernandes, 2008), que desde la lucha por la tierra y la vivienda ha conquistado territorios discontinuos en la ciudad. El barrio cooperativo, desde su organización material y su aspecto autogestivo se constituye como territorio en resistencia, como espacio de resignificación, de creación de nuevas relaciones sociales y en ese sentido se constituye como territorio de subjetivación (Parra, 2011, p.50). El barrio vuelve a ser terreno de subjetivación, en tanto las las condiciones de vida se politizan (Zibechi, 2003; Pineda, 2013) o son plausibles de politizarse.

4.4.2 El barrio común

La cooperativa es para quienes la habitan un barrio, su barrio. Es el lugar del que se sienten parte. El lugar en el que la ajenidad se reduce y la solidaridad puede aparecer si se la necesita:

Claro, yo creo que es eso, es un barrio. Para los que la construyen o están en ese proceso creo que tiene connotaciones distintas. Capaz que para nosotros que cuando nacemos ya estaba, esto para mí esta era mi casa y digo, por supuesto que ellos te lo inculcan y te lo transmiten y más que siempre estuvieron vinculados a los consejos directivos y esto y aquello (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 14).

Claro, porque es seguro, porque todos te conocen. Y es cierto, todos nos conocemos (...) Y si el vecino de enfrente ve que está pasando algo en tu casa es casi seguro que va a ir a preguntarte que pasa (Madre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 47).

Pero la cooperativa es un barrio en un barrio. Como contrapartida a la posibilidad de construir un territorio propio, existe una tensión entre el barrio cooperativo y el barrio en el que está inserto, entre la territorialidad que la cooperativa configura en su interior y la necesaria inserción en un espacio más amplio y compartido. En la historia de la federación este relacionamiento ha tenido distintos formatos, con mayor o menor acercamiento, pero es siempre un tema presente. Las familias reflejan en sus historias parte de esta problemática. Esa vivencia ya señalada de “comunidad cerrada” puede muchas veces poner a la cooperativa de espaldas a las necesidades de otros/as:

Generalmente las cooperativas grandes como las nuestras que podemos solucionarnos todos los temas que se te ocurran los podemos solucionar, ¿ta? Desde la salud, la alimentación, todo. Porque además tenemos una población muy grande que nos permite manejar esas cosas. Y entonces como nosotros lo veíamos como defecto tratábamos todo este tipo de cosas de abrir, de abrir la cooperativa porque si no nos metíamos muy pa ´adentro y no conocías una realidad, que a 20 cuadras había un grupo muy importante de gente viviendo en un cantegril con un montón de necesidades y capaz que nosotros no nos dábamos cuenta porque vivimos tan pa ´adentro y vivimos tan cómodos y la pasamos bárbaro. Porque necesitamos una aspirina y cruzamos a enfrente, o doña hoy no me bancas con dos pesos porque no llego a fin de mes, o préstame el teléfono ¿me entendés? Todo eso lo solucionamos muy fácil acá adentro, ¿no? (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 39).

¡Cuesta! ¡Cuesta! ¡Es bravo! Y eso que nosotros acá sabemos que la cooperativa es de todos y bue...Pero yo que sé. Por ejemplo, hay otra cosa que los cooperativistas también tenemos y que creo que pasa por eso de tener todo en la puerta de la casa (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 38).

Uno de los debates presentes la apertura de los servicios al resto del barrio. Una de las cooperativas también tuvo la discusión de si coordinar con otros servicios ya existentes en la zona, o la discusión si crear nuevos espacios o compartir y cogestionar los ya existentes. Esto atañe a las cooperativas que están en un barrio de la ciudad y también a aquellas que están dentro de un barrio en el que ya existen o se construirán a la par otras cooperativas:

Que pasa con las cooperativas nuevas por ejemplo, vas ahí y dicen “estamos pensando en un proyectito de guardería para cuando empecemos la obra que vamos a precisar dejar a los gurises (...) ustedes ¿averiguaron si hay una guardería por acá por el barrio? ¿Para qué vas a hacer una guardería acá si tenes otra allí? (...) Cada una tiene su salón comunal ¡y están pegadas! Es un barrio cooperativo, están ahí pegadas. Pero él tenía una idea que iba más allá todavía, y la hablamos un montón de veces y yo no dejo de compartir esa idea, el tema que seguro, plantearlo en esas cabecitas...Si cada una quiere tener su salón comunal si vos le decís, ¿para que vas a gastar en un salón comunal si tenes un club de barrio que podes usar para la cooperativa? (...) Eso desde el punto de vista social y político es mucho más importante que tener el salón comunal, porque saca el modelo para afuera de la cooperativa. Porque los barrios a nosotros nos ven como muy encerrados. Entonces si vos lo que querés es fomentar el cooperativismo, sacalo para afuera, llevalo pal club de barrio. (...) Entonces, cuando hablamos de las policlínicas, cuando hablamos de las guarderías lo primero que tenes que hacer es saber si tenes una a la vuelta de la esquina, para no superponer recursos (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 39).

Parte de ese intento de organizarse con otros, se vio reflejado en la resistencia a la dictadura como ya fue relatado. Pero en tiempos de democracia, la organización barrial, de los vecinos sean o no de una cooperativa, por aquellas necesidades y proyectos comunes igualmente estuvo presente. Desde la cooperativa se recuerda en participar activamente en las actividades y propuestas que el barrio ha tenido. La organización barrial permitió mejorar al acceso al transporte urbano colectivo, recuperar un espacio cultural, resistir el cierre de un espacio de atención sanitaria, sostener una radio comunitaria:

Y acá en el barrio sí, en casi todas las actividades importantes. En las comisiones vecinales estuvimos siempre. La primera movida grande que hubo por una cuestión lógica de necesidad fueron por el tema de transporte (...) La recuperación del teatro de verano. Eso fue a pulmón de los vecinos también. Este, la resistencia al cierre del hospital (...) Y la cooperativa siempre estuvo en eso y siempre tuvo gente en todas las movidas. (...) Nosotros tuvimos muchísima vinculación con la radio comunitaria (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 29).

4.4.4 Las formas de lo común

Quién decide, lleva a cabo y evalúa la gestión de esos espacios que a todos incumbe porque a todos afecta (Gutiérrez, 2013), suele ser uno de los epicentros de las tensiones sobre los comunes. Si en la obra la asamblea aparece más fuerte y existe cierta capacidad colectiva de intercambio y decisión, una vez habitada la trama que sostiene estos procesos

parece retraerse y debilitarse. En algunos casos en una suerte de depositación a la comisión directiva y en otros en aquellos que siguen disponiendo tiempo y esfuerzo a la cooperativa:

Las fomento para esas cosas son...Salía de repente de un grupo de gente que quería salir y pero ya después lo organizábamos a nivel de la cooperativa. Se invitaba al que quisiera. Y ta, pero después ya se fue dejando y ...Porque hay Consejos que como que...Hay Consejos que se dedican a determinadas cosas, más al tipo social y hay otros Consejo que de repente les interesa más, yo que sé, hacer más obras, mejorar la plaza u otro tipo de actividades (Madre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 18).

Algunas prácticas que signan una forma de concebir lo político en el interior la cooperativa, en los que la tensión entre una forma liberal y una comunitaria o popular Gutiérrez (1998) se hace más evidente. La separación entre representados y representantes, que autonomiza al representante expropiando la capacidad de decidir y ejecutar materialmente aquellas decisiones del colectivo cobra nuevas dimensiones. Si en tiempos de obra o de mayor convulsión social en el país estos límites se hacían borrosos, en tiempos de baja participación aparece una asunción y una depositación en la directiva de las decisiones colectivas. La asamblea u otras formas de consulta democrática se ven debilitadas, y en consecuencia el nosotros como el fundamento de la vida colectiva también hace agua. Aparecen mayores dificultades a la hora de la rotación de espacios de responsabilidad y cada directiva parece una suerte de gobierno nacional, en el que el espacio de dirección es el que impone las prioridades y el estilo. Más allá de la operatividad de tomar algunas decisiones en asamblea y otras en espacios como la directiva, este criterio no parece ser acordado siempre colectivamente: "Lo resuelve directiva. Lo resuelve el consejo. Ha ido a asamblea y se vota. Ahora por ejemplo es el consejo que decide. (...) Cada cual viste se maneja de distinta manera" (Padre, Historia segunda generación no cooperativista, p. 54).

Cuando la cooperativa se organiza para resolver necesidades vitales y está más cerca de la reproducción de la vida, la forma comunal cobra otra dimensión. Cuando esto queda fuera de foco, aunque no deje de estar presente aparece con mas fuerza la individualización de la participación y de la representación, y la dificultad para ejercer algún papel destituyente si se lo considera necesario. Con esto no se quiere decir que estas prácticas sean necesariamente intencionales, sino que aparecen más bien como un saber hacer o saber reproducir una forma liberal de lo político (Castro, Elizalde, Fry, Menéndez & Sosa, 2014). Este saber hacer, muchas veces aparece de forma contradictoria, entre una búsqueda de

horizontalidad y un estilo de gobierno:

Es decir, fuera una cooperativa horizontal, donde tuviéramos asamblea y donde se discutiera abierta a la participación, ¿no? Son etapas de vaivenes, porque una de las cosas que hemos notado a través de la cooperativa que se va poniendo vieja, cada vez cuesta más hacer las asambleas y dar un poco la discusión de los temas. Como que nos vamos poniendo viejos y entonces como que nos cuesta todo ese tipo de discusiones, los disparadores no son quizá los más adecuados, o también el hecho de que está fulano en la directiva, yo qué sé, no le gusta la cara o no le gusta como funciona o distinta forma de poder gobernar (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 48).

Parte de las tensiones refiere también a como se resuelve desde cada familia la toma de decisiones y la participación de cada integrante. En una de las familias, se relata cómo la participación a nivel de la cooperativa y de la federación ha sido principalmente del padre. Los mandatos históricos sobre las relaciones de género permean la vida de la cooperativa:

Ponele siempre fue [esposo], en todas las comisiones que hubieron para trabajar siempre fue él. Y más bien digo, participaba y participo en cosas puntuales, ¿me entendés? (...). Porque a mí me gusta más ese tipo de cosas así y no la reunión, ¿me entendés? Me gustan más las cosas así, concretas. O sea hacer cosas (...)

(...)discutíamos mucho sobre ese tema. Yo lo entendía de que ta, era bárbaro que si que puedas ayudar a otros, que puedas meterte en una comisión, pero eran muchos años, fueron muchos años de, de eso de no tener un fin de semana y entonces después yo hice como de repente esta haciendo mucha gente ahora, ya esta, ya lo hice y ahora quiero mis espacios. Y ta le reclamábamos, incluso los chiquilines le reclamaban también, pero él estaba como enfervorizado por eso e iba a todos lados. (...) Entonces si yo también hacía lo mismo los chiquilines ni nos veían. Entonces yo me fui quedando, quedando y digo...Además, tampoco, no tengo eso de mucha reunión no, sinceramente...A mí más bien alguna cosa más práctica (Madre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, pp. 56-57)

La propia estructura de Fucvam tiene dificultades para reconocer la constitución de familias y no de personas participando de los espacios de decisión. Si bien la familia toda puede participar en la asamblea, la posibilidad de voto es sólo del titular, que en su amplia mayoría son además varones (Nahoum, 2013b):

Además como siempre, viste que el sistema de Fucvam es el titular y sino tenés que tener autorización y ese tipo de cosas. (...) si hay una decisión para votar si no tenés una carta

firmada por el titular no podés votar. Entonces digo, no sé yo a veces le digo medio en broma medio en serio el titular sos vos. Claro, porque si bien participás, pero no tenés decisión. (...) Y vos decís, militar sí, pero si no tenés los mismos derechos, si tenés la misma obligación tenés que tener los mismos derechos.(...). A partir de ahora si podés firmarlo. Y son cosas que a mí no, sinceramente no, me rebelan. Claro, no sé, será porque la pareja nuestra es asó, que no es porque él sea el hombre y yo sea la mujer tengamos más derechos o más obligaciones que el otro, por eso de repente me choca cuando es para afuera que no sea igual (Madre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 56).

Incluso en las entrevistas, parecen consolidarse algunos patrones de uso de la lengua para varones y mujeres (Romaine, 1996; Lakoff, 1975). Los relatos de los varones, en especial de los padres de cada familia, tienden al uso de anécdotas detalladas, con nombres y contextos. Las mujeres por su parte tendían a buscar señales de acuerdo, ligando lo que están diciendo otros con sus aportes. Como ya se ha señalado, el hablar de sentimientos, de la situación de la familia en cada etapa aparece en las mujeres. En los varones hay más referencia al contexto sociohistórico y se señalan permanentemente elementos de análisis político y de la historia de la federación que vivieron o conocen desde el relato de otros.

Si bien la federación ha tenido comisión de género, las relaciones de género que permean cada familia, cada cooperativa y la federación toda, habitualmente no son problematizadas ni trabajadas a nivel de la federación, invisibilizando una problemática social que en un movimiento de familias está presente y con fuerza.

Finalmente, es posible ubicar que las tensiones internas no son ajenas a la situación general de país, no sólo en relación a las desigualdades entre hombres y mujeres. La propia forma en que se saldó la salida de la dictadura y los prolongados años de neoliberalismo en el país, hacen que la dinámica neoliberal, junto al nuevo consenso cultural de democracia representativa, privatización e individuación y su visión de la política reducida a la participación de expertos, colaboraren fuertemente en reforzar una idea de democracia que no es precisamente la democracia directa del modelo cooperativo.

4.5 El repliegue

A partir del año 2005, con el gobierno nacional a cargo del FA, cambia el panorama para los movimientos sociales populares. Fucvam tendrá con las dos administraciones progresistas sus matices y discrepancias, en particular sobre el énfasis puesto a los programas de

vivienda y el relacionamiento con el cooperativismo. La movilización será tímida y la confusión estará presente.

Luego de varios años de habitadas, la situación en las cooperativas es de bajos niveles de participación, con un funcionamiento basal, en particular relativo a la administración de gastos comunes y pago de deuda. Los espacios comunes se cuidan y mantienen, pero hay menos involucramiento y en pocos casos perduran proyectos colectivos vinculados a otras necesidades. El ingreso de nuevas familias a las cooperativas ya habitadas vuelve a evidenciar la necesidad de explicar el modelo todo y el sistema de uso y goce en particular.

4.5.1 Las cooperativas en el progresismo

A partir del año 2005, con el FA en el gobierno nacional, se cierra el ciclo de lucha anti-neoliberal y se abre un nuevo escenario para los movimientos sociales populares (Falero, 2008). En los ciclos anteriores la disputa de los movimientos y organizaciones populares tenían discrepancias claras con los gobiernos de derecha, contando con el apoyo del FA, aliado histórico, nacido al calor de las mismas luchas (Castro, Elizalde Sosa & Menéndez, 2014). Para las organizaciones el panorama se tornó complejo y confuso:

(...) yo creo que el movimiento cooperativo cuando, sobre todo sus momentos más fuertes de fines del 70 y el 80 también tienen que ver con un momento del Uruguay. (...) El movimiento sindical y todo, que en realidad se militaba y había una cosa a la que oponerse y hoy esos límites son mucho más difusos, ¿no? (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 76).

Es posible señalar la instalación de una nueva hegemonía progresista, que posee fuertes rasgos de ruptura respecto a la hegemonía neoliberal anterior, pero también posee líneas de continuidad. Existen interesantes mejoras materiales concretas, fruto del próspero ciclo económico. que según Santos, Narbondo, Oyhançabal & Gutiérrez (2013) pueden caracterizarse como nuevo modelo neodesarrollista. Frente a un estado ausente de las décadas anteriores, aparece una fuerte promoción de derechos sociales, siendo el mismo el garante y generador de condiciones para la acumulación capitalista (Falero, 2008). En lo que respecta al lugar del movimiento popular para hacer llegar sus reclamos y perspectivas la situación es por momentos confusa. La tensión entre buscar profundizar algunos cambios o acoplarse, entre esperar o presionar más allá de lo delineado por el gobierno será la tónica de los primeros años (Castro, Elizalde Sosa & Menéndez, 2014).

En materia de vivienda, una vez en el gobierno, el FA se enfrenta con un déficit absoluto de 80000 viviendas que se arrastraba desde hace 50 años y al que se le agrega el déficit cualitativo, de ubicación y de acceso (Nahoum, 2011). En lo que respecta a la política de vivienda, durante la primer administración se creó la Agencia Nacional de Vivienda (ANV), se fortalecieron el programa Mevir y el Programa de Integración de Asentamientos Irregulares (PIAI) (Nahoum, 2013a).

A esta administración se le criticó desde Fucvam la no priorización de las cooperativas por ayuda mutua, y la baja asignación de recursos. El eje principal del conflicto fue la forma de pago de las deudas por los préstamos y colgamentos, que databa desde 1990 e implicaba una solución a la huelga de pago que se llevaba a cabo desde entonces. No hubo acuerdos en ese periodo de gobierno (Nahoum, 2013a). Para la federación fue un momento de confusión, se tenían mayores expectativas con este nuevo gobierno pero las soluciones no llegaban. La federación, a su vez, desde su histórico vínculo con la izquierda partidaria participó de planes el primer gobierno, como contraparte desde la llamada sociedad civil organizada:

En la época del plan de emergencia y todo eso la Fucvam estuvo gestionando el plan de emergencia. Con mucho éxito al principio y con un fin desgraciado, ¿no? Un fin desgraciado por errores de la dirección, dirección de la cual yo participaba y me hago cargo (...) uno de los proyectos era la reparación de todas las policlínicas barriales de Montevideo que estaban hechas una tapera y de todos los hogares de Inau que esos estaban peor todavía. Trabajamos en todos los hogares del Inau (...) La recuperación del Saint Bois empezó con el primer gobierno de Tabaré Vázquez (...) Nosotros teníamos un cantón ahí, de trabajo por Uruguay y limpiamos todo el monte ese que tenía tomado a Saint Bois. (...) Y se trabajó ahí, en el Vilardebó y en el Pereira Rosell. Y se trabajó en el Pasteur también. (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 56)

Asimismo, en el 2009 se participa junto al PIT- CNT, FEUU y Organización Nacional de Asociaciones de Jubilados y Pensionistas del Uruguay (Onajpu) de la movilización llamada marcha de la esperanza, en el marco de las elecciones nacionales y como mensaje de oposición al posible retorno de la derecha y sus políticas neo liberales.

En la administración Mujica, se puso el problema de la vivienda como unos de los ejes centrales, señalándolo como “buque insignia”. Entre las primeras medidas se crea el Plan de

Integración Socio Habitacional Juntos, cuyo principal objetivo era contribuir a la mejora del hábitat y la vivienda de asentamientos o áreas precarizadas. La propuesta no fue acompañada con el presupuesto público necesario, y se apeló a incentivar las donaciones y aportes de personas y empresas, que terminaron siendo también muy menguados (Nahoum, 2013a). La federación fue convocada a participar y se realizó una experiencia piloto de asignación de un mismo predio para construir cooperativas junto a viviendas comprendidas en este plan. La participación fue discutida a la interna de Fucvam, y aún no hay evaluación de la experiencia realizada. Para alguno de los cooperativistas no fue una buena iniciativa, "(...)estuvimos experimentando, como el Plan Juntos y ese tipo de cosas, seguimos perdiendo el tiempo y no le metemos a las cosas en dónde tenemos que meterle" (Historia segunda generación no cooperativista, p76)

El presupuesto general destinado a las políticas de vivienda se duplico en dólares, pero su capacidad de compra es menor al periodo pasado (Nahoum, 2013a). La política de mayor impulso ha sido incentivar la inversión privada, con el atractivo de las exoneraciones fiscales y la aprobación de la Ley Promoción de Inversiones de Vivienda de Interés Social, aprobada en el 2011 (Nahoum, 2011). En cuanto al sistema cooperativo Nahoum (2012, 2013) afirma que sigue existiendo una baja asignación de recursos, además de los problemas cualitativos, como el acceso a servicios, aunque en términos generales recibió más asignación de recursos que en años anteriores.

El sistema cooperativo se ha visto igualmente beneficiado de varias medidas gubernamentales. En la lista de medidas favorables se encuentran el decreto que habilita el subsidio total de la cuota, por lo cual se facilita la permanencia de las familias de menores recursos. A su vez, se han regulado los plazos de acceso al préstamo, lo que acorta los tiempos antes de empezar la obra. Se logró un acuerdo sobre la regularización de las deudas de las cooperativas, se eliminaron los colgamentos. Para ello hubo anteriormente varias movilizaciones, entre la que se destaca la realizada el 2 de setiembre del 2011, donde más de 8000 cooperativistas bloquearon la Ciudad Vieja, centro financiero de la capital, lo que significó el retorno a la movilización callejera masiva y dio visibilidad a las diferencias existentes entre el gobierno y la organización (Castro, Fry & Menéndez, 2012) Estas medidas han sido vistas de buen modo por uno de los cooperativistas:

El ministerio de vivienda de este gobierno, se le puede criticar muchas cosas pero ha hecho un gran laburo en lo que ha sido ordenar todo lo que es la parte de cooperativas y de interés

social. O sea, en agujero negro ese gigante que tenía el Uruguay que era el Banco Hipotecario que parecía que no lo levantaban ni con la grúa del puerto, este gobierno lo levantó y lo puso operativo. Creó la Agencia Nacional de Vivienda y creó otras opciones, que yo personalmente no comparto, pero que no todos los uruguayos tenemos que vivir en cooperativas de ayuda mutua. Habrá gente que no le gusta, que no tiene tiempo, habrá gente que le gustan otras opciones entonces hay otras opciones hoy día que no son solo la cooperativa (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 37).

Es mínima la iniciativa política por parte de la federación, en el marco de un proceso general de desmovilización, en el que el horizonte de imaginación política ha quedado cercado entre la imposibilidad de cambios estructurales y la democracia representativa como única forma de resolver sobre lo que a todos incumbe (Menéndez, 2014). En palabras de Modonesi (2012), existe una suerte de revolución pasiva, en referencia a la categoría gramsciana, que describe los procesos en los que aún realizado cambios sustantivos, permanece una conducción desde arriba, con su contracara, la pasivización de las clases subalternas. Desde la implementación de ciertas reformas se promueve un consenso pasivo de las clases dominadas, que se acompaña de un fomento o aprovechamiento de la desmovilización o pasivización. Una suerte de re-subalternización, que opaca los elementos antagónicos u autonomistas que estaban presentes en los ciclos de lucha anteriores (Castro, Elizalde Sosa & Menéndez, 2014). En este contexto en el que cualquier reclamo y movilización que desborde el consenso progresista, la federación se enfrenta al desafío de evitar la deslegitimación y el aislamiento (Falero, 2008). Las luchas han estado básicamente ligadas a los problemas propios de las cooperativas, sin mayores posibilidades de ampliar los horizontes de trabajo con otros movimientos. La histórica relación con el movimiento sindical, tiene recientemente un mojon de distanciamiento, una vez que se aprueba el Plan de Vivienda Sindical, que incluye el realizar cooperativas de propiedad individual sin recurrir a la experiencia acumulada en Fucvam.

Además de este desafío, en la actualidad Di Paula (2006) y Nahoum (2013) coinciden en que la cuestión de las mujeres debe ser abordada de un modo crítico, y señalan la imperiosa necesidad de problematizar las desigualdades de género a la interna de las cooperativas y de la federación toda. Se señala además la necesidad de retomar espacios de deliberación y formación más allá de las asambleas, la revitalización de la experiencia de la obra y la resolución de los nuevos ingresos capaz de incluir a jóvenes e interesados en el cooperativismo.

4.5.2 La vida interna actual

A pesar de la huella de la etapa de obra, el mantenimiento de los espacios colectivos se hace con el tiempo más cuesta arriba. La participación en las cooperativas más viejas es muy baja, pero se continúa haciendo el esfuerzo por sostener al menos algunas tareas por autogestión y ayuda mutua. Para los cooperativistas, el descenso de las actividades comunitarias se explica en algunos casos porque los socios asocian al modelo sólo con el objetivo de acceder a la vivienda, en otros por el propio desgaste del esfuerzo que la obra implicó, o tal vez por no existir una necesidad común que se sienta tan fuerte y evidente como otrora. La tensión con las necesidades propias y lo que es de propiedad individual se hace más tensa que antes:

De la que construyó hay gente que no quiere saber de nada. Que la invitas, porque digo cuando vamos a hacer algo vamos casa por casa y le explicas lo que vas a hacer y no. Digo, bueno, las jornadas que se siguen haciendo, las jornadas de mantenimiento son obligatorias porque si no no sale nadie. Y así mismo hay mucha gente que ahora está pagando las jornadas. Y hay gente que no sale, que no quiere saber de nada, que está cansada y quiere que lo dejes tranquilo. Claro, vos escuchas que te dicen “¿Hasta cuándo vamos a hacer jornadas? Ya está, ya trabajamos, ya hicimos”. No sé si participa la mitad. No sé, creo que no participa la mitad de la gente (Madre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 27).

Mirá yo acá una vuelta hice una propuesta de un club de lectores que consistía en esto: se hacía cargo un par de compañeros, dos o tres compañeros, de hacer un relevamiento de todos los libros que había en la cooperativa, ¿ta? (...) Y entonces, consistía en lo siguiente: hacemos un censo de los libros, hacemos un registro y bueno y circulamos el catálogo con todos los libros que hay en la cooperativa. Si a [alguien] le gusta un libro que tiene Pedro y lo quiere leer, va se lo pide a los compañeros que están a cargo, se lo prestan, lo lee y después lo devuelve. O sea, es una biblioteca que no te ocupa lugar... ¡y no caminó! Porque había gente que decía no, mis libros yo los tengo y nos los presto. Incluso hubo compañeros que no, que tienen ideas más avanzadas, pero no, que mis libros y así...Y no caminó esa idea y es de los más práctico que hay, porque no necesitas un local para la biblioteca (...) Entonces, ¡somos agarrados con las cosas! ¡Somos agarrados! Todo lo de la propiedad privada está. Desde las relaciones afectivas hasta... ¿no? Tenemos una mujer y es de nosotros, tenemos un hombre y es de nosotros, ¿no? Entonces es como que es una cosa cultural muy fuerte. (...) El uruguayo es propietario, a nosotros nos educan a más no poder propietarios, no importa de qué pero propietarios de algo. Somos propietarios de nuestros útiles cuando vamos a la escuela, no prestes la goma, no prestes lápices que no te lo devuelve y todo

eso... Y después seguimos siendo propietarios aunque, aunque no tengamos nada queremos ser propietarios de algo (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 38 -42).

De todas formas, persiste al menos un grupo -muchas veces la propia comisión fomento- que organiza actividades sociales, sean festivas o para colaborar con las familias en algún momento del año:

Siempre se hacen actividades, digo otra comisión que por lo general es comisión fomento hace cosas, por ejemplo en Papá Noel, reyes, día del niño, todas esas cosas también se siguen haciendo ahora. También se reparten útiles en el inicio de las clases. Digo, hay cosas, no participa todo el mundo, ni siquiera en la cena de fin de año tampoco no van todos. (...) Pintaron rayuelas en los corredores, en los pasillos. Y siempre hacen cosas, siempre hay algo para hacer. No sé, pintar, la otra vez estaban las puertas...A veces en las jornadas te piden que vos mismo pintes tu puerta, nos dieron a fin de año como un plazo para pintar rejas y puertas, para que la gente no se quede en el mantenimiento. Yo que sé, se arreglan los jardines, se podan cercos de ahí atrás del fondo, siempre hay alguna cosa para hacer...Pero ya te digo, no sé si es ni la mitad de la gente (Madre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 27).

Existe la percepción de que este grupo suele estar integrado por las mismas personas durante mucho tiempo. Es difícil involucrar a la mayoría de los cooperativistas, para quienes sostienen la tarea se produce un fuerte desgaste, y se acentúa la línea que se separa el vivir en una cooperativa del ser cooperativista:

Eso también pasa, de que siempre son los mismos, las mismas personas que participan. Hay gente que no quiere saber de nada, que solo va y vive ahí y no le importa, que pase lo que pase. Siempre fue medio así, de que familias que no participan sí. Sí, que solo están viviendo ahí. Después todo lo que es cooperativo no les interesa. Están ahí porque pagan una cuota muy baja (Hijo menor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 53)

La distinción entre vivir en una cooperativa, pero no necesariamente ser cooperativista, es señalada por los participantes de la investigación e insiste como una recurrente idea de concebir el modelo de modo integral, esto es, mantener los principios cooperativos más allá de la obtención de la casa y su pago colectivo, sino asociado a una trama de solidaridad y cooperación permanente que es extendida a la vida cotidiana toda.

En tiempos de trama comunitaria debilitada, los conflictos por diversos asuntos de la convivencia aparecen mediados por el consejo directivo, quien durante su período parece ser quien regula aspectos tan simples del relacionamiento entre familias como las mascotas o los horarios para hacer ruido. La resolución sobre los problemas aparece como una propuesta heterónoma y despersonalizada “sacan algún comunicado, te mandan, que a partir de tal fecha se va a tomar alguna medida” (Madre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p.23).

Una situación singular es la que acontece en una de las cooperativas, en el que la misma ha estado atravesada por un fuerte conflicto interno en la actualidad. Más allá de lo particular del caso, interesa como analizador de las dificultades del presente, en tanto “pasó en [cooperativa] pero podría haber pasado en cualquier lado” (Hijo mayor, Historia segunda generación no cooperativista, p.64) .

En todas las etapas existe un grupo más activo y dinamizando la vida común, sin embargo en la actualidad aparece un desgaste mayor y se hacen más evidentes las contradicciones entre sostener algunos procesos colectivos -que la mayoría valora positivamente-, pero para la que no existe participación amplia ni soporte. En la medida en que no existe una búsqueda permanente que concrete acciones, tareas y una subjetividad capaz de reproducir lo común, tendencialmente aparece un deterioro, que desemboca en conflictos mayores. Lo común no es sólo sostenido desde principios abstractos, o el pago de amortizaciones de forma conjunta, sino que necesita recrearse desde los vínculos generacionales hasta la disposición del espacio o la realización de las actividades comunes. El impacto de la dictadura y los años de neoliberalismo, y su consecuente subjetividad hedonista e individualista no ha sido ajena a los y las cooperativistas. La tendencia al aislamiento o al encierro, a la búsqueda de soluciones desde lo individual si no es contrarrestada comienza a estar cada vez en más espacios. Los procesos de reflexión individual o familiar intentan avanzar en algunas pistas, pero aún no hay proceso de reflexión y autocrítica colectiva:

Digamos toda esa parte que también tiene el movimiento cooperativo y la tienen las cooperativas, yo lo que creo es que hubo un periodo de depresión muy importante, este...como levantar todo eso, tomar conciencia de por que pasó, no? Porque tiene que tener una explicación todo eso (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 58-59).

Esta súper quieto. Y a los adolescentes no se les da mucha bola. No se les da bola ya. Es

más, pusieron un 222 y hay problemas y...Es como, hay mucho control, mucha seguridad. Las casas están todas enrejadas, algunas tienen una reja importante, como marcando su territorio así .Si, eso está de menos. Que antes no, 20 años atrás no era así. Era rarísimo marcar el territorio así de su casa, no existía. Ahora sí, están muchas casas enrejadas. Antes no había rejas ni en las ventanas. En un momento no había nada, así libres. Después se fue empezando a poner rejas que no sé cuanto y ahora hay casas que están enrejadas todas. Que es la misma gente que no es cooperativista, que está ahí y no sé, no sé por qué... Es la misma gente que no comparte nada con los demás, se va encerrando ahí (Hijo menor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 64).

Las tensiones actuales ponen el foco en las contradicciones que siempre han estado presentes. Las etapas más germinales de lucha común y cotidianidad politizada han contribuido a la idealización del modelo, y a perder de vista la importancia de que el modelo no se mantiene solo por principios, ni por historia, sino que necesita reafirmarse desde nuevas practicas de reproducción de lo común (Gutiérrez, 2013) :

Pero como también, que eso para mí es un claro ejemplo y que me parece que ahí mi padre le pego mucho, por la idealización que tiene de la cooperativa y del cooperativista, o del ser cooperativo. Nada, somos todos, seas cooperativista o no, o vivas no sé donde, eso va a existir y estás así como permeable a que te pueda suceder y que me parece que, o sea, puedo defender la forma cooperativa de vivir y de no sé cuanto, pero me parece que eso tipo de cosas pasan en todos lados (...) (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 64).

La existencia de un grupo más dinámico, si no busca contrarrestarse con espacios de participación, debate y reflexión colectiva más amplios, muchas veces puede reproducir una forma liberal de lo político (Gutiérrez, 1998) y exponer a quienes -sin malas intenciones- cobraron mayor lugar en la toma de decisiones:

(...) y siempre termina pasando que la gente que mas participa - acá no pasa tanto porque tenemos menos ámbitos de participación pero la gente que se involucra más, que esta mas tiempo haciendo cosas queda expuesta a que después se critique por esto, por aquello, por lo otro, por el manejo de fondos o por esto, porque estuviste acá o allá, porque le diste mas bola a aquel vecino y menos a mí y eso esta siempre y tiene que ver con las relaciones humanas digamos, mas allá del cooperativismo o no (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 64-65).

Etapas conflictivas como estas son de mucho dolor para quienes han apostado una vida entera al modelo cooperativo, se ha comprometido y enamorado de sus bondades:

Se sufrió mucho, gente enferma...Esas cosas que a veces como que duelen un poco, supongo yo. A mi me duele mas bien por ver a mi viejo pasarla mal. Yo creo que a mi viejo le duele porque para el la cooperativa, o el cooperativismo o [cooperativa] en este caso es como muy importante y como que le haya pasado eso en la cooperativa es como decir, pa! (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 65).

Pero hay intención de sanar y aunque “el cooperativismo tampoco era todo color de rosas” (Padre, Historia segunda generación no cooperativista,p.66), se sigue apostando a sostener el modelo, porque “vale la pena la vida comunitaria” (Ídem, p.62)

4.5.3 Nuevos ingresos

Las familias suelen mantenerse en la casa en la que construyeron, pero existen situaciones puntuales que por razones familiares o laborales (cambios de lugar de trabajo, fallecimiento, separaciones, emigración), la familia decide entregar su casa a la cooperativa y mudarse. La cooperativa es quien realiza el reintegro del capital social a la familia que se va. El mismo se compone por las horas de ayuda mutua trabajadas, las 2 UR de aporte inicial y el reintegro del pago del préstamo estatal que la familia haya hecho hasta el momento. Es la misma cooperativa la que entregará a una nueva familia la casa disponible y acordará con la misma el modo de pago.

Una de las problemáticas actuales es entonces cómo facilitar el pago a las familias nuevas, la priorización de los hijos de cooperativistas y el recibimiento de una nueva familia que no necesariamente conoce el modelo ni fue comprendiéndolo en la obra y los primeros tiempos de habitada. En el marco general de menor movilización a nivel de federación y de baja actividad comunitaria en la cooperativa, el ingreso de nuevas familias es visto como un asunto más a atender, porque de lo contrario contribuye a sumar familias que “viven en cooperativas, pero no son cooperativistas”.

El dinero que una familia debe aportar para mudarse a una casa ya habitada suele ser un dilema, en tanto debe abonarse contado o en poco años de financiación. No se cuenta con financiación estatal para ello y las cooperativas no suelen tener fondos para amortizar este

pago. Se dificulta el acceso a familias sin capacidad de ahorro y también el ingreso de hijos/as de cooperativistas:

El tema es el dinero, ¿no? El dinero, no se ahorra, pero eran 2000 Unidades Reajustables. Es un dinero importante. Te dan facilidades, pero siempre buscan al que tenga, digamos de los que están en esa listado de los que quieren entrar quien puede pagar mejor que otro (Madre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 54)

Hubieron comisiones que eso no lo tenían en cuenta. Tenían en cuenta de que eran hijos de cooperativistas, de que estaban en el sistema, de que querían el sistema. Pero creo que ahora últimamente no hay nada de eso. Mas la gente que entra es porque le conviene económicamente y no quiere saber mucho del sistema. Por eso tenemos los problemas que tenemos. Que la gente que ha entrado de cooperativismo no tiene muy claro lo que es. Es que socios nuevos vos no ves por ejemplo en las comisiones. Muy raro. Yo creo que lo hay que corregir son los ingresos ahora que están en la cooperativas, que no permite ingresar trabajadores como eramos nosotros, por el monto de dinero que se les pide que es carísimo. (...) tiene que haber otra forma para el ingreso de trabajadores al movimiento cooperativo (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 55).

Cada cooperativa resuelve de diferente modo como dar lugar a estos nuevos ingresos y tiene formas diferentes de financiación. Si bien cambios en el padrón de la cooperativa se procesan durante todas las etapas, el egreso e ingreso en la etapa de habitada se señala como el más engorroso y para que el que la cooperativa tiene menos posibilidades de elegir o priorizar quien ingresa.

En algunos casos es la directiva quien se encarga de entrevistar a los aspirantes y realizar la lista de prelación, en otros la tarea está a cargo de una comisión específica para ello y en algunos casos es la propia asamblea la que da la decisión final. Algunos interesados llegan porque conocen a algún integrante de la cooperativa, otros no conocen ni son conocidos por ningún socio de la cooperativa. En tiempos de formación de la cooperativa, en una de las cooperativas se hacía además de la entrevista una suerte de investigación, se iba al barrio y se hablaba con los vecinos del aspirante. En general, al ingresar una nueva familia, en etapas anteriores y en la actualidad se tiene una charla con la misma, para informar sobre el sistema cooperativo. Actualmente, en la cooperativa ya habitada desde hace varios años, aparece la tensión sobre cómo explicar qué es una cooperativa y cómo funciona. Se informa en la entrevista-charla, pero en el debate familiar aparece como insuficiente:

En la entrevista básicamente que hacen los compañeros que en la comisión de admisión y después se lo pasan al consejo directivo. Y el consejo directivo en lo que más hace hincapié es en lo formal del ingreso. ¿Ta? en la parte formal del ingreso. La parte del pago. Después se le dice a compañero porque más o menos se juna más o menos el perfil vos lo vas viendo (Padre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 44)

No siempre se realiza una instancia de intercambio sobre el modelo, sobre el tipo de involucramiento que se espera ni una transmisión de lo que ha sido el proceso para las familias, “no se hace esa tarea de formación” (Hijo mayor, Historia familia segunda generación cooperativista, p.44). Uno de los argumentos es la etapa, se necesita el dinero y no hay margen de elección. En una cooperativa en obra o en trámite hay más opciones, pero se manifiestan mayores dificultades cuando la cooperativa necesita hacerse del dinero para pagar al socio saliente y entonces quien tenga el dinero aparece con más chances como candidato/a a ingresar. En especial en la etapa de formación y trámite, en el que obre todo ingreso, en el que “toda la población objetivo puede ir a tu cooperativa” (Padre, Historia familia segunda generación cooperativista, p.45). Una vez habitada, el hecho de necesitar dinero para acceder a la casa genera un cuello de botella, porque “si no tenes la guita no podes venir” (Ídem).

Paradójicamente, estas casas construidas por trabajadores que no podían acceder a la vivienda de otra forma son vistas como una opción de vivir “como en un barrio privado” (Hijo mayor, Historia segunda generación cooperativista, p.45). Por eso, para una de las participantes es relevante realizar el intento de transmisión, mas allá de las dificultades mencionadas, que sea capaz de transmitir el cooperativismo como forma de vida y no sólo las condiciones para ingresar a una cooperativa y vivir en ella:

Entonces ese tipo de cosas cuando hacemos la charla, si vos entras a una cooperativa hay cosas que te las tiene que decir. O sea, si vos nunca, no sabes, no tenes ni idea de lo que es vivir en una cooperativa (...) Hubo gente que, hubo casos que no se dijeron nunca. Hubieron casos que son se dijeron nunca (...)“pero lo que pasa que yo después que esté en mi casa que no sé qué”...dice. Y entonces como que... ¡andá plantar la bandera allá!(...) habíamos terminado de decir que habían cosas que se coordinaban y que había una forma diferente de vivir (madre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 45-46).

Además de la etapa de la propia cooperativa y de las dificultades para transmitir en este momento histórico un modelo que va a contramano del modo de funcionamiento actual de

cualquier barrio, existe un adicional, la dificultad de transmitir en una conversación años de aprendizaje desde la experiencia:

Pasa que es difícil, porque capaz digo...más yo que prácticamente me crie en la cooperativa, pero al que...o ustedes que vivieron todo el proceso...pero es difícil para una persona que nunca estuvo en una cooperativa. Porque la cooperativa plantea todo lo contrario a lo que plantea, o debería plantear todo lo contrario a lo que plantea el propio sistema y...Todo desde tu crianza. Es totalmente distinto (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 47).

Para los hijos de cooperativistas, que tienen la facilidad de conocer el modelo y querer continuar en una cooperativa, la dificultad aparece desde lo monetario. Si bien la cooperativa trata de “priorizar” un familiar a un desconocido, es muy difícil que se cuente con el dinero si no se accede a financiación estatal o privada.

Por su parte, quienes participan en la creación de un nuevo modelo, y están en la comisión de ingresos en las nuevas cooperativas, tratan de buscarse de otra forma, de brindar información, contar lo formal, pero también mostrar el proyecto cooperativo. Se enfatiza la importancia de transmitir el interés por lo cooperativo, más allá de la vivienda, aunque sabiendo que la experiencia será lo que marque:

(...) se trataba ya desde un comienzo de darle un poco más de información de lo que era el modelo de cooperativa. No digamos lo teórico de bueno hay que hacer tantas horas y todo eso, sino tratar de explicar un poco más en qué consistía una cooperativa de ayuda mutua y cuáles eran las características. Y como que el ingreso de la persona o si seguía interesada fuera lo más sincero posible. (...) Si bien la entrevista es un poco una formalidad, porque hasta no participar de las actividades no te enteras de lo que es una cooperativa por más que te lo cuenten. Entonces se trataba de hacer algo concreto, corto. Por lo general se hacían en grupos. Por ejemplo si habían 5 familias que les interesadas en esa cooperativa, se trataba de reunir a las 5 familias y así se hacía todo de una, que en realidad menos engorroso porque al final te quedaba el discurso en la cabeza de todo. Y aparte eso nosotros vimos que era mucho más fructífero porque siempre había alguien que le saltaba alguna duda distinta o algo y entonces no era lo mismo que tener una pareja o una persona sola y preguntarles porque vos capaz te vas con alguna duda o alguna cosa. Siempre alguno preguntaba alguna cosa que a otro no se le ocurrió pero que después vio que era una duda. Y últimamente las hacíamos todas así. Y estaba bueno (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 66).

Una forma de acercarse a transmitir la experiencia, de a la vez conocer a la familia y que la familia conozca a la cooperativa es incorporarlo durante un tiempo, mientras se está en lista de espera a las actividades de la cooperativa:

Aparte lo de la participación se dejaba bien en claro desde el principio. Porque nosotros no manejábamos una lista de espera y cuando haya un lugar llamamos. Si no que desde el vamos, después de la entrevista ya se hacía que los interesados participaran de todas las actividades de la cooperativa. Entonces claro, al momento de ingresar a un núcleo familiar nuevo era algo mucho más...O sea, un trámite como quien dice porque ya la persona ya venía participando y sabía de los detalles de la cooperativa. Entonces se hacía de esa forma, que era más una transición. Y las listas de espera no se manejaban en ese sentido, sino que se llevaba una lista de actividades que en realidad las personas que estaban en la lista de espera podían participar de todas las actividades, menos de las sereneadas resuelto en el plenario de las cooperativas del barrio (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 66).

Además de afianzar el vínculo personal y de conocer la dinámica, este proceso permite conocer el proyecto específico de esa cooperativa, sus intereses y prioridades, y ser parte de la gestación de ese imaginario grupal (Castoriadis 1975; Fernández, 2007) que será fundamental para las etapas posteriores.

4.5.4 Mudanzas internas

Por otra parte, un momento a destacar en las cooperativas habitadas es los cambios internos de vivienda. En cada cooperativa hay casas de 2, 3 o 4 dormitorios, que se realizaron acorde a la composición de las familias que integraban la cooperativa al iniciar la obra. Cada familia accede así a una casa acorde a la cantidad y sexo de hijos/as u otros integrantes. Sin embargo, muchas familias ingresan siendo jóvenes y en algunos casos sin hijos y con el tiempo las configuraciones familiares varían. Esta previsto que si en la cooperativa quedan casas libres, antes del ingreso de una nueva familia, puedan realizarse cambios internos, a casas de más o menos dormitorios según las necesidades de las familias. Esta adecuación no siempre se realiza, aún habiendo posibilidades formales, en tanto para las familias existe un proceso de apropiación de la casa que habitan, que dificulta el cambio a otra nueva casa. También porque implica que la cuota nueva a pagar sea diferente, en tanto es más el monto según cantidad de dormitorios.

En algunas cooperativas, se realiza también un cálculo de lo pagado hasta el momento y que debe abonarse al cambiarse a la nueva casa. Este modo de resolver los cambios internos es parte del modo de concebir el uso y goce de la misma. Para algunos debe pagarse el incremento sólo desde que comienza a usarse y no de modo retroactivo, para otros, en una concepción más propietarista, se debe pagar por el valor que tendrá el inmueble al final

(...) hubo gente que crío a los hijos en cuquetas porque las casas grandes estaban ocupadas y cuando quedo libre esa de 4 dormitorios y después quedo esta otra libre y vino un matrimonio con un hijo solo. Pero claro, la gente que había de adentro no se podía cambiar porque económicamente no podían (Madre, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 51)

Porque por ejemplo hay una casa de 1 dormitorio de bajo, que esas generalmente hay varios casos que las quieren, porque se enfermó, que viven en las casas como estas y no pueden subir la escalera. Ahora se dio que había una libre y había 3 casos. Cuando era así, con otros consejos se iba a medico y se veía los casos, cual era el caso que estaba mas comprometido, que necesitaba mas la casa (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 54)

Las tensiones entre las formas de concebir lo colectivo de la propiedad está claramente en juego en estas decisiones, dependiendo de cómo se entiende el derecho de uso y goce para estos casos será la decisión que tome la cooperativa. La forma de decidir estos cambios es también variada, como en los ingresos. Puede decidirse en asamblea, o en algunos casos lo resuelve la directiva:

Lo resuelve directiva. Lo resuelve el consejo. Ha ido a asamblea y se vota. (...) Este consejo digo, resolvió por las de ellos, eligieron a uno y ta. Cada cual viste se maneja de distinta manera No es frecuente que pase. O sea, de menos a mas sí, o sea, de que te cambies de 2 dormitorios a 3 ahí se da mas. Ahora que uno que tenga casa de 3 la deje es mas difícil. Generalmente las que quedan mas son estas de 2 (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 54).

Ambos temas, los cambios de vivienda y los ingresos de nuevas familias son temas de debate actual de la federación toda. Se ha visualizado la importancia de atender a estas situaciones para sostener el modelo cooperativo y se ha considerado la amplia variedad de formas de resolver en cada cooperativa, que no siempre están de acuerdo a los principios

cooperativos. Las discusiones abarcan desde tarea de formación en las cooperativas para acordar una única forma de calcular el capital social, hasta la posibilidad de solicitar financiación estatal para las familias que ingresan.

La situación en las cooperativas se ve también reflejada a nivel de la federación toda, en la que se evidencia dificultades de participación y de nuevos proyectos o propuestas más allá de los reclamos concretos sobre tierra, préstamos o pago de cuotas. A modo de espejo, como antes la vida de las cooperativas era más fermental, a la vez que la federación toda estaba en movimiento, aparecen intentos desde federación de otras formas de organizarse, debatir y decidir, que dinamicen la vida interna de la federación, desde cada cooperativa y que a la vez sean dinamizadores para cada cooperativa nueva y para las habitadas.

Desde el año 2010, se retoman los plenarios, reflatando aquellos espacios de deliberación que en otros momentos permitieron la movilización. Los plenarios actuales agrupan a las cooperativas según la etapa en la que se encuentran y cada plenario es concebido como un espacio de intercambio sobre los problemas específicos. Hasta la resolución del conflicto de deudas el espacio que nuclea las cooperativas habitadas realizó propuestas para resolver dicho conflicto y fue importante su impulso a la movilización. En la actualidad el Plenario de cooperativas sin tierras, con las cooperativas más nuevas, que aún luego de 20 años de la cartera de tierra enfrentan problemas para acceder a ella, son un sector muy dinámico del movimiento (Menéndez, 2014).

Estos espacios intermedios son fundamentados por algunos dirigentes y militantes como formas de profundizar la participación, de reconectar a las cooperativas de base con las problemáticas y desafíos generales. De todas formas, es preciso señalar que no tienen carácter estatutario. La forma de participación de los delegados de cada cooperativa, el proceso de apropiación de los temas y la forma de funcionamiento son los temas de debate.

4.6 Segunda generación: la insistencia cooperativa

Para la generación de los hijos/as de cooperativistas se hace difícil el ingreso a casas ya construidas. Algunos optan por empezar un nuevo grupo, otros acceden a una solución habitacional de otra manera.

Aquellos niños que crecieron en las cooperativas comenzaron su camino propio y su búsqueda de una vivienda para ellos y sus familias. A través de sus trayectorias será posible

conocer las formas de ser cooperativista en otros espacios o de formar su propio proyecto cooperativo.

La mirada de la segunda generación y la reflexión de quienes han transitado largos años de experiencias cooperativas está teñida de crítica y auto-crítica, en una búsqueda de retomar, sostener y proyectar lo mejor del sistema, pero actualizarlo y renovarlo.

4.6.1 Seguir siendo cooperativista

Para las generaciones jóvenes, que crecieron en la cooperativa pero que no fueron parte de su creación o construcción, la cooperativa fue su barrio, un lugar importante de pertenencia. También se reconocen en el modelo y sus prácticas. Los vínculos afectivos con sus pares son elementos de importancia en su vínculo con la cooperativa toda más allá de su familia:

(...) yo ahora amigos en la cooperativa así que vea, no tengo. En realidad los amigos que tengo que eran de la cooperativa ahora no viven ahí y ta, los veo pero en otro lado, no en la cooperativa. O sea, a la cooperativa vuelvo a ver a mis padres nomás, por decirte algo, ahora. Pero supongo que tiene que ver con eso, con que el otro lugar de encuentro para todos de la adolescencia es el colegio o el liceo, hasta facultad digamos, y a mi había como mas propuestas de cosas para hacer en el liceo, después de contra horario y no sé qué, entonces me pasaba todo el día en el liceo y a la cooperativa ya llegaba como más de noche a hacer los deberes y no sé qué y como que fui perdiendole el vinculo. El vinculo así como las relaciones, no el vinculo con la cooperativa (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 18-19).

Para quien ha optado por formar parte de una nueva cooperativa, la experiencia positiva de su crecimiento ha redundado en una pertenencia al barrio, y al cooperativismo, y han sido elementos clave a la hora de definir su proyecto habitacional:

En realidad siempre la idea, con las dos di más o menos por lo mismo. Porque la idea mía era no irme de [barrio]. No me quería ir del barrio. Entonces al no quererme ir del barrio la primera cooperativa que pintó, a sí que iba a construir en el barrio, que la idea era que construyera ahí al lado del hospital era esa. Entonces ta, fue por eso en realidad que me vinculé a esa cooperativa. Después empecé a vincularme del todo y por otras cosas, pero principalmente fue por eso. Y con [esta cooperativa] me pasó lo mismo. (...) La idea mía es dentro de lo posible quedarme a vivir por acá. Si me tengo que ir del barrio ya no...No me gustaría vivir en otra zona de Montevideo. O sea, si me tengo que ir para afuera, para otro

lado ta. Pero la idea, por ese lado vino en realidad el vínculo, por el barrio (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 64).

El cooperativismo “siempre está ahí. Si, siempre esta en la vuelta“ (Hijo mayor, Historia segunda generación no cooperativista, p.77). Los hijos que no viven ni están actualmente en una cooperativa por ayuda mutua han estado vinculados a proyectos cooperativos por su trabajo o proyectos varios. En el caso del hijo mayor de la segunda familia participó además de una cooperativa en formación, cuando tenía 20 años:

A los 20 y pico sí, yo vivía con mis viejos no se qué (...) Y otros amigos también y estábamos, yo estaba con una novia y como que ta, buscarse para independizar en realidad.(...) en ese sentido estaba bueno porque era un proyecto cooperativo, pero también era la necesidad de irte, digo de independizarte de tus padres, no era eso de que tiene que ser el cooperativismo la como la emancipación del hogar, sino que era...(Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 68).

La posibilidad de continuar en una cooperativa estuvo presente un tiempo, y era para la familia toda visto con alegría. Sin embargo fue también comprendido cuando decidió no continuar el proyecto. Para él, como para las nuevas generaciones se hizo difícil sostener las horas de ayuda mutua y los tiempos que implica la cooperativa:

Y lo que pasa que claro, el proyecto estaba recién arrancando y ta, a mi no me dio la cabeza mucho (...) Y era nada, estaba el terreno ahí vacío, entonces tenía que hacer tipo jornadas 3 veces por semana de trabajo de peón ahí, haciendo pozos y a eso sumarle la facultad todos los días y después yo que se algún curro o algo, algún trabajo tenía (...) que ta hubiera estado bueno si hubiera seguido pero por otro lado tampoco, o sea, me fui bien, digamos un día me fui, estaba con una pareja, estaba estudiando en el centro (...) No fue que me desencantó el movimiento cooperativo nada, estaba buscando otra cosa, claro. Igual después nunca me lo planteé como...que eso a veces me pregunto, de vivir todo este proceso de cooperativismo de la infancia todo, salvo ese momento después como que nunca me lo volví a plantear lo de... (...) Después me fui, empecé la época de alquilar, alquilar y alquilar hasta ahora que estos es una cooperativa, pero digamos, nunca más volví participar así de un proyecto cooperativo. Este, esta bueno, la experiencia estaba buena, pero ta, o sea, me parece que era muy guacho yo, todavía me faltaba así como vivir otras cosas, tener otras experiencias, como que meterme a una cooperativa a los 20 años, no se como que, como que estuvo bueno pero como que era un poco apresurado. Y ta. Ponele que mis viejos estaban copados, la idea les gustaba, o sea, te daban para adelante. Digo, también te daban para adelante cuando yo dije bueno me bajo de la cooperativa porque estoy muerto y me

dijeron dale, esta bien, no vayas mas. O sea, no era una cosa de tenes que ser cooperativista! (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 68)

Luego de vivir en casas alquiladas y de buscar otros proyectos cooperativos y vive actualmente en una cooperativa pero no de ayuda mutua, "Porque en realidad llego acá como de casualidad. No es por opción, o digo, me ennovie con una gurisa que vive acá y es cooperativista" (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 70). Al igual que su vinculación a una cooperativa de ayuda mutua y de forma similar a la mayoría de las familias como ya fue comentado, el acercamiento inicial se da por la necesidad de vivienda, el involucrarse más viene después:

(...) creo que esta mas vinculado a una necesidad habitacional que yo que se nada, un trabajador ahí, universitario medio no te podes pagar, no te podes comprar una casa, es imposible, es carísimo y los alquileres, alquilar esta bueno hasta por ahí nomás, después está bueno, no se, tener ahí otras cosas Creo que esto de vincularse a proyectos de cooperativismo es como mas por la necesidad de la habitación, que por el hecho de estoy en una cooperativa. Igual después te lleva, porque en realidad acá adentro nosotros tratamos de hacer cosas colectivas y que está bueno (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 69).

A pesar de no ser una cooperativa por ayuda mutua, aparece en el relato una impronta de trabajo y relacionamiento cercanos a la ayuda mutua y autogestión, así como un estar atentos a que la permanencia en la vivienda se garantice entre todos/as:

Y por ejemplo la limpieza del edificio la hacemos nosotros. No le pagamos a nadie, es decir, cada uno adentro de su casa hace lo que quiere, pero afuera no, la hacemos nosotros. Estamos tratando de terminar de hacer una huerta ahí, con unas cosas ahí, una huerta para tener ahí en el patio, este, cosas...Bueno, la parte ahí de hacer algo en el patio para los gurises, porque claro, ya ahora hay, esta lleno de niños ahí en la vuelta. No se si lleno, pero hay bastantes, entonces la idea es hacer algo ahí abajo, también en colectivo, unos juegos de madera y no se qué y ta y alguna otra cosa así. Como que hay cierto, cierta ayuda cooperativa, o sea, si hay uno que no puede, a diferencia del alquiler por ejemplo, y en otras cooperativas, si hay gente que esta apretada, pierde el laburo o se le complica no se que, ta se re financia, se le dan gracias si no paga un tiempo. Acá tenemos varios casos de gente que se le complica y ta, no lo vas a echar (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 70).

El otro hijo de la misma familia, no ha participado de ningún proyecto cooperativo de vivienda. En especial relata su mala experiencia de convivencia por ser músico y la necesidad de un espacio en que las casas no estén tan próximas para no molestar con sus ensayos. No obstante, ha participado de otros proyectos cooperativos y señala la importancia de usar las bases del modelo Fucvam en otros espacios:

Estoy en un grupo que funciona como cooperativa, un grupo de músicos. Es una cooperativa, todos cobramos por igual, se hacen reuniones, asambleas. Salí en una murga, en Demimurga, hace mucho tiempo cuando era murga joven y también era una cooperativa. Sí. Había asambleas por cualquier cosa. Todo se hablaba. Era muy cooperativo eso. (...) El ayudar al otro, esta buenísimo eso. Capaz que eso también te lo da la cooperativa. El brindarle al otro lo que puedas. Sin que te paguen tampoco, sin tener un sueldo. Yo como nací así, ahí adentro, capaz que no me doy cuenta, capaz que tengo unos valores que otros no lo tienen. Pero sí, eso de poder ayudarlo, sin cobrarle, sin...tampoco de que me devuelva algo, solo por el hecho de ayudar al otro y sentirse bien. Eso sí, como que lo tengo bastante, me sale naturalmente. A la ong voy porque me encanta ese trabajo y a veces voy porque como que necesito ir, no? No me pagan horas extra por ir ese día que voy de onda, o hacen una salida y voy porque me copo yendo y ayudando a los demás. Sí, me sale naturalmente. Tampoco digo, voy a hacer esto para que vean que... No lo pienso mucho, sale así, como la música, así, cuando sale (Hijo menor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 73).

4.6.2 La experiencia propia

Iniciar un nuevo proyecto cooperativo de ayuda mutua y propiedad colectiva ha sido la opción de uno de los hijos. La experiencia es nueva y vieja a la vez, los problemas se anticipan y la reflexión de lo vivido cobra importancia. La historia empieza de nuevo, pero se va resignificando diferente:

Al entrar así corres un poquito con la ventaja de que bueno, de que vos venís de una cooperativa. Que bien o mal, se parezca o no a la que vos vas a formar o no, vos ya tenes una experiencia que en realidad es desde otro lado. Porque yo que sé, capaz que viviste como yo, te criaste en una cooperativa y en realidad...que se yo...fuiste a 3 o 4 asambleas de la cooperativa y a chusmear! Que era un poco lo que me pasaba a mí. Que si bien vos tenes la experiencia de la cooperativa, de que bueno, de que yo que se, vos sabes que en un futuro...Capaz que una persona que entra en una cooperativa ni siquiera se imagina en un futuro como va a ser vivir en una cooperativa (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 76).

La experiencia heredada y la propia (Thompson, 1989) comienzan a fundirse, en la búsqueda de una nueva síntesis que permita apropiarse del proyecto. Una transmisión que es desde la práctica, pero que es también construida con la reflexión sobre lo realizado:

Vos ya lo sabes, como es vivir en una cooperativa ya lo tenes incorporado, asimilado, pero la parte de ser cooperativa y hacer cooperativa es totalmente distinta. Ya te digo, por ese hecho de que vos viviste en una cooperativa, pero en realidad lo único que hiciste fue crecer ahí. Compartiendo mil cosas que en realidad te quedan en el inconsciente de cosas y de valores que vas incorporando por el solo hecho de vivir en una cooperativa, y ahí entra en juego, también que nivel de cooperativismo tenga tu familia, tu grupo más cercano. O sea, si solo pasa por la cooperativa o vivís porque ta porque en realidad esta tu casa ahí o en realidad sos cooperativista, si tus padres fueron cooperativistas.(...) Pero es una experiencia totalmente nueva también porque, o sea es cuando vos empezas a ver, bueno, como quiero que sea la cooperativa donde yo voy a vivir o donde voy a criar a mis hijos el día de mañana. Y ahí también esta bueno tener la experiencia de la cooperativa vos decís, bueno yo cuando era botija que no me gustaba o... O no sé, o que me faltó, que espacio, que cosas me faltaron o experiencias que estuvieron buenas de cooperativismo de la cooperativa que venís, que las podes transmitir y trasladar, eso está bueno también (Hijo mayor, Historia familiar cooperativista familia segunda generación cooperativista, p. 76-77).

En 2014 setenta cooperativas comenzaron las obras, lo que significa un crecimiento importante respecto a otros periodos. La concreción de medidas específicas y reivindicaciones concretas de la federación son un claro avance. No obstante, el problema de acceso popular a la vivienda está lejos de ser solucionado, se sigue manteniendo un importante déficit habitacional y el mercado sigue siendo el protagonista en la construcción de ciudad (Castro, Elizalde, Menéndez & Sosa, 2014). Los problemas pendientes siguen siendo los mismos: tierra, recursos para construir y una política de largo plazo que desplace al mercado:

Porque tampoco sobran los terrenos, o sea, no sobran los terrenos que la intendencia da a la federación como para decir no voy acá voy allá. (...) Luz había en el terreno, es el agua y el saneamiento. Luz y agua había, lo que no tenía el terreno era el saneamiento. Que era un problema grande porque en realidad no sólo ese terreno no tenía saneamiento, sino gran parte de la zona ahí del barrio tampoco tenia saneamiento (...) En realidad, que le daban, que estaba esa maniobra de destapar un poco la olla dando terrenos a cooperativas pero sin servicios, entonces tenes la traba al momento de presentarte al préstamo. O sea, te doy el terreno pero no te voy a dar el préstamo. Entonces no vas a cumplir (Hijo mayor, Familia

segunda generación cooperativista, p. 64-65).

A estos problemas históricos, se le agregan algunos aumentos en las restricciones a la hora de definir el proyecto arquitectónico, que va en detrimento de la posibilidad autónoma de decisión de la cooperativa:

Y bueno y las cooperativas nuevas tienen la posibilidad pero tenes la imposibilidad de que el número de cuartos te lo está marcando una ley, entonces pa' conseguir un núcleo (...) que le corresponda una casa de 4 dormitorios tenes que.... Ahí sí que lo tenes que dejar entrar aunque te diga mira que me chupa un huevo la cooperativa, porque claro... Porque en realidad ¡para encontrar un núcleo familiar que cumpla con los requisitos para una casa de 4 dormitorios! ¡Tiene que ser la familia Ingalls más o menos! ¡20 tienen que ser! Porque es así ahora (Hijo mayor, Historia familiar cooperativista familia Familia segunda generación cooperativista, p. 49).

La importancia de tener la posibilidad de decidir sobre el espacio, la diagramación de las viviendas, la existencia de espacios comunes es parte de la reflexión desde la experiencia:

Es una de las riquezas que tiene. Independientemente de lo que cada cooperativa, del nivel, de como cada cooperativa lo asimile o lo ejecute el hecho de la participación que tiene el cooperativista en la cooperativa es total. O sea, depende de cada cooperativista y depende de la cooperativa también, de cómo en esa cooperativa se den los distintos ámbitos. Pero en el caso del [cooperativa] siempre fue una cooperativa muy abierta en ese sentido, que siempre permitió a todos los cooperativistas, el que tenía ganas tiempo, lo que sea, de estar en todos los ámbitos y de compartir todo. Una cooperativa muy horizontal, en ese sentido. Entonces eso también me aportó mucho (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 70).

En su cooperativa no se contaba con una cancha o espacio deportivo, y si bien se podía jugar en los jardines, a la distancia se visualiza como un debe. Los espacios comunes, para generar trama comunitaria se conciben como vitales:

(...) si bien es una cooperativa que es re espaciosa, por ejemplo recién ahora están construyendo una cancha de fútbol, una cancha, un polideportivo ahí. (...) yo me acuerdo cuando estuve en las instancias con el instituto y con los arquitectos en [cooperativa] y son cosas que te saltan enseguida a la cabeza y vos decís estas cosas no pueden quedar para atrás, no se puede en realidad, porque está bueno. O sea, no solo por el hecho de que bueno de que haya una cancha de fútbol por berrinche sino el hecho de que, de que haya un

lugar para que los gurises...Porque no es que vos estés jugando al fútbol, vos te estás criando con ellos, estas intercambiando millones de cosas que en realidad te van quedando. Y esas te queda como esa tara que vos decís, bo, cuando empezas a ver donde metemos la casas ahí también juegan mucho.(Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 78).

También en este caso, la dificultad para conciliar la vida laboral y personal con los tiempos y las tareas de la cooperativa se hace explícita y es parte de los vaivenes y los pedidos de licencia de la cooperativa:

En realidad yo empecé a trabajar y seguía en la cooperativa, pero ya los fines de semana sin poder ir a las asambleas y eso, como que a mí me chocaba con los compañeros que lo hacían, entonces ta...Como que fue una cosa que...Bueno, el pez por la boca muere y yo siempre dije que no me gustaba, entonces tenía que ser un poco condescendiente ahí con lo que había planteado siempre y con lo que siempre pense y sigo pensando hasta ahora. O sea, que si bien la cooperativa es un proyecto hermoso y es para mí el único proyecto, la única vía, el tema es que no es solo el romanticismo de la cooperativa sino que es un proyecto que es concreto y no es solo las ganas, con las ganas no haces nada! Ni con la necesidad de la vivienda! Ni con las ganas, ni con la necesidad. Si no tenes tiempo, voluntad para trabajar con el resto de los compañeros a la par no va a salir. Porque o sobre cargas de trabajo a otro compañero o no sale, porque si están todos en la misma no va a salir. Entonces un poco iba por ese lado (Hijo Mayor, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 75).

La necesidad y la apropiación del proyecto aparecen juntas, a modo de síntesis entre lo aprendido por la generación que lo antecede y las condiciones materiales que se mantienen para esta nueva generación.

4.6.3 Las coincidencias y los matices

Algunas preocupaciones presentes en las reflexiones de los padres sobre la experiencia cooperativista, aparecen nuevamente en los hijos, en especial en los que han estado en procesos de cooperativa de vivienda. Una de estas preocupaciones es el generar las condiciones de relacionamiento con el barrio todo, de estar atentos y buscar herramientas para que la cooperativa no esté aislada, sino que sea parte del barrio y su proyecto común:

(...) vos caminas por el barrio te das cuenta que es un barrio que tiene pila de espacios verdes, pila de espacio, justamente que eso es de las cosas que se le comía la cabeza a los

arquitectos en el sentido de que bueno de que queremos que haya abundante espacio verdes, queremos que haya espacios, queremos que haya espacio. Como para no comprometer otros aspectos también mas sociales de la cooperativa. Una era esa de bueno, espacios ¿para qué? ¿para los gurises? ¿para los no tan gurises? ¿para los más grandes? Y siempre que sea acorde con el barrio porque en realidad, o sea, el hecho de caer con ciento y pico de casas a un barrio que en realidad...Ahora esta mucho más poblado que hace diez años pero igual es un barrio que es una zona no se si semi urbana, semi rural, como sería pero, pero en realidad la población del barrio no es mucha y para que no sea un impacto, tan, tan violento desde lo arquitectónico y eso se traduce inmediatamente al impacto social que da la cooperativa sobre la zona. Ponele es como venir e instalar un country en el medio de [barrio] (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 71)

(...) creo que lo que nos falta a nosotros, a esta cooperativa y yo creo que hay algo que le falta al cooperativismo en general, es mirar más, que capaz que otras cooperativas lo hacen más y esta buenísimos que sea así, nosotros no lo hacemos acá y en la [cooperativa] se daba en una época y después se dejo de dar, que es el trabajo, el vincularse con el barrio digamos, con el lugar donde vivís. Porque como que la cooperativa tienen todo ya, como hacia adentro, este...Por ejemplo, allá en casa tenias el centro comercial, esto, aquello, lo otro y salías hacer el mandado que te faltaba que era la carnicería y no se que y después la vida podía transcurrir adentro de la cooperativa. (...) creo que lo que le falta así un poco de trabajar a las cooperativas es el vinculo un poco mas abierto hacia el barrio. Nosotros acá vivimos de acá pa acá y yo que se, sabes lo que pasa afuera pero estaría bueno poder pensar mas actividades o cosas mas vinculadas al barrio (...) Y esta bueno en realidad que el cooperativismo, las cooperativas no este como hacia adentro, sino también que se vinculen, participen como un vecino mas. Creo que [cooperativa] eso en algún momento lo hizo y después, nada, empezó que estaba todo el tema de la seguridad y no se que y pusieron rejas. Ya una cooperativa enrejada ya esta, estas condenado a la independecia. O sea sí, claro, si hay una cosa mas visible que digan no esto es mi lugar y no es el tuyo es una reja. Entonces ta, o sea, no pasó allá, pero portón, llave, ya el solo hecho que pueda solo entrar o transitar el cooperativista es una barrera ahí que (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 71-72).

En el caso de quien está en una cooperativa por ayuda mutua, este desafío no solo aplica al barrio todo, sino a la propia construcción de un barrio cooperativo, es decir, un mismo terreno en el que se construirán varias cooperativas. El relacionamiento entre las cooperativas es la trama básica que sostiene a la federación, su capacidad de detectar problemas y proyectos comunes y aunar esfuerzos para avanzar juntos:

(...) una jornada ahí de barrio que fue específicamente pensar como queríamos que fuera la ubicación digamos espacial de las casas de los lugares para ya poder trabajar el tema del proyecto arquitectónico de cooperativa pero sin dejar de lado el proyecto arquitectónico de barrio ¿no? Que en realidad ahí juega mucho el tema de la disposición de las casas, que relación o no te va a dar con las cooperativas vecinas. O sea, porque si yo meto un murallón gigantesco de casas y al lado esta la otra cooperativa como que es bastante difícil de que haya ahí un intercambio. Si bien vos podes tener una actividad todos los fines de semana con los vecinos de la otra cooperativa no iba a quedar muy armónico ni con las otra cooperativas ni con el barrio en general (...) el tema de trabajo como barrio cooperativo no fue solo el hecho, no fue solo en el momento de decidir ingresar al terreno. O sea, ya se venía laburando desde antes. En asamblea y en actividades. Mas bien de fomento si se quiere decir, o para recaudar plata para una cuenta del barrio cooperativo mismo, una cuenta que era compartida entre todas las cooperativas. Esas cosas se venían haciendo de antes. O sea, como que ya venían las bases el trabajo ese de barrio, asambleas de barrio, asambleas de las cooperativas como que eso se trataba de, o por lo menos en [cooperativa] fue algo que fluyó bastante y eso un poco permitió todo que lo que vino después...(Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, pp. 71-73).

La forma de relacionamiento, horizontal, capaz de permitir y habilitar la participación de todos y todas es otro de los elementos considerados como relevantes a la hora de un proyecto cooperativo nuevo:

Y bueno y en realidad en todas esas instancias tratar de hacer lo más abierto y participativo posible. Entre la propia cooperativa y con todos, había obviamente decisiones que van por dentro de las cooperativas, no tiene sentido, o sea, donde van a ir las casas, bueno eso era una decisión que se trabajaba en la asamblea de [cooperativa] pero siempre con esa mirada de barrio cooperativo y no de cooperativa eso estaba bastante bueno (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 72)

Para el hijo que participa de otro tipo de cooperativa también es importante intentar nuevas forma de gestión y distribución de tareas, con una pretensión de mayor horizontalidad y comprensión por los tiempos y posibilidades de cada uno/a. Si bien se repite las variantes en la forma de participación de varones y mujeres, aparece una mayor apertura a desdibujar las jerarquías en términos generales. La necesidad de participar como familia y no sólo cada titular, es parte de las reflexiones de las nuevas generaciones también:

La titular es [novia] (...) O sea, era mas bien el núcleo digamos, acá en la cooperativa, pero eso mas bien a la interna, capaz que si, formalmente tiene que ser una persona, aunque

igual después en los hechos es uno el que es el secretario, no la casa digamos. Pero en un momento era ta, le toca al 307 que somos nosotros, participar de la directiva, elijan donde o el lugar que mas les guste y eramos los 2, pero de hecho no, después se termina haciendo de una persona. Digamos, capaz que algún trabajo el tesorero lo puede compartir mas en el núcleo (...) Porque la idea es que el consejo directivo sea, ponele somos entre titulares y suplentes somos 6, presidente, secretario y tesorero, y la idea es que participamos los 6, como todo el mundo esta complicado porque labura y esto y estudia y pa y no se que, como la idea es que entre 3 o 4 ir manejando los temas y cuando uno está más apretado, es decir, no esta bien, por este mes no voy a poder hacer nada y ahí viene el otro, no importa si sos secretario, tesorero o no se que, hacia el adentro, (...) hacia el afuera es más visible la figura esa del cargo que tiene cada uno, pero después hacia adentro hacemos todos (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 72-73).

Porque la idea tampoco es que bueno...volver a la cooperativa en pareja pero que esté, que participe solo sólo yo, sino que sea...(..) La idea no es que ella se pierda todo el proceso. No sé, no es lo que me gustaría a mí ni a ella tampoco. Porque podríamos estar como una pareja y que participe solo yo de la cooperativa, pero no es la idea nuestra tampoco. No sé si ir a todos lados juntos pero si una participación de familia, de pareja, no que sea una participación... Porque si no eso después se traslada a cuando vivas en la cooperativa...O sea, no es el mismo sentido si no estuviste a que si participaste de todo el proceso. Y la idea es que sea algo así. (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación cooperativista, p. 69)

La situación del país y la de las organizaciones sociales ya no es la misma que en los años sesenta. Pero la necesidad de vivienda persiste e insiste y muchas familias jóvenes (y no solo) buscan la forma de acceder a un techo digno. Fucvam es para algunos una opción válida y accesible, pero algunos elementos de la forma organizativa y del modelo aparecen bajo revisión. El desafío de cambiar, pero a la vez seguir siendo iguales está presente en las distintas generaciones:

Es decir, acá hay una cantidad de cosas que todo eso nos ha servido de mucho y lo hemos fomentado pa'que sirva también, ¿no? Creo que también la sociedad ha cambiado y creo que también tenemos que ver hoy con otras perspectivas de eso. Pero la base y la discuto fue la que tengo, porque ideológicamente además muy fuerte y muy convencida, ¿no? Más allá de que la sociedad sea distinta, vivimos en una sociedad capitalista, de consumo, pa, pa pa, pa. Pero hay anticuerpos que podemos ponerle. Y esto es una realidad (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 75).

Despejado el primer momento de confusión, en el último periodo se han realizado varias movilizaciones y algunas acciones discursivas tendientes a una mayor autonomía. En una declaración del año 2011 se señala: “El gobierno sabe que no va a poder cumplir con las propuestas formuladas en el tema de la vivienda, sabe que lo sabemos, sabe que nos podemos movilizar (...). Si bien existe un lazo histórico y aún valedero con el Frente Amplio se señala que se ha dejado de “(...)de debatir con la derecha apoyados incondicionalmente por la izquierda para pasar a debatir con la izquierda. (...) Nada cambió en nuestros planteos, cambió el escenario” (Fucvam, 2011, s/d). En palabras de uno de los participantes:

Y el movimiento cooperativo va a seguir peleando, con lo de, contra el Frente Amplio, contra los colorados, contra los blancos. Porque ningún gobierno- ni el que nosotros creíamos que podía interpretarnos mejor-, ni ninguno interpretó lo que es el movimiento cooperativo. Porque tiene miedo a que pensemos. Y la gente cooperativista piensa. Entonces cuando piensa exige. Y entonces eso les molesta a nuestros dirigentes (Padre, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 75).

En las diferentes perspectivas aparece un necesario reconocimiento al momento fundacional y los principios que han regido a la federación, pero se evidencia la necesidad de realizar un proceso de autoreflexión que habilite reafirmar el modelo para los tiempos que corren:

Yo creo que es como un proceso también, capaz que si el cooperativismo no hubiera en sus inicios, no hubiera sido tan rígido, tan así, como es así, y es así, lo hubieran soplado y esfumado. Entonces esta bueno, es como todo, hay que pasar por una etapa mas rígida para después o de nacimiento y mas de lucha para después si empezar a flexibilizar algunas cosas. Creo que esta bien, no critico esa etapa germinal digamos del cooperativismo, pero creo que ahora como en muchas áreas digamos, me parece que podría buscarle la vuelta para que sobretodo mas la gurisada participe y le encuentre un cariño y unas ganas de vivir en cooperativismo distinto a lo otro, o sea a cuando mis viejos estaban en el cooperativismo (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 78).

Hay una validez del modelo que se reafirma, pero con los matices de una generación que se apropia del proceso, pero desde otro lugar:

El cooperativismo en si es como una alternativa que es recontra válida, pero eso, discusiones que tengo con mi padre bastante seguido porque me parece que hay que buscarle la vuelta para que el cooperativismo no sea tan rígido como lo era, por lo menos cuando yo era gurí o cuando participé de proyectos cooperativos. Me parece que tiene que ser mucho mas abierto, dinámico, de poder entrar y salir, con menos reglas. Para mi esto que nosotros hacemos de, es

un embole, lo del secretario y el acta y no se que, tiene que hacer otra, o me parece que puede funcionar como de otra manera sin tener tanta rigidez digamos. O sea, pero bueno, yo se que en proyectos más grandes esta bien que hayan ciertos parámetros como a cumplir, en proyectos mas chicos, pueden ser cooperativos y no tiene que haber una directiva, no tiene que haber un presidente, pero seguro que no tiene que haberlo. (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 77- 78).

Parte de las críticas refieren a las formas administrativas y los pasos burocráticos, que atañen no solo a lo que el Estado les exige a las cooperativas, sino a la incorporación de una lógica rígida e institucionalizada en algunos espacios que debieran estar abiertos a la creatividad, como en los inicios. La critica se liga también a buscar innovar en la modalidad de organizarse, que sin dejar de lado los principios fundantes sean acordes a frente a la vida actual:

Como que tiene como muchos, como muchas cosas que tenes que seguir y como pasos así que hay que dar y respetar y no se que, que creo que hacen que muchas veces los jóvenes medio que están un tiempo y medio que se les complica por laburo, por estudio, por horarios, por eso, por las actividades, las asambleas, las reuniones, las sereneadas. Hay cosas que si hay que hacerlas, esta bien, pero como que poder ser mas flexibles en algunas cosas y en la participación (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 78).

Uno de los aprendizajes señalados por las generaciones nuevas es la importancia de prestar mayor consideración a la dinámica familiar ampliada, como elemento crítico a la hora de sostener los espacios comunes y la vida colectiva, que no siempre se han considerado en su justa dimensión, sino muchas veces relegándolo a un plano secundario por tratarse de la reproducción de la vida y no del capital (Gutiérrez, 2013). La cooperativa es las familias que la componen y su cotidianidad:

(...) el cooperativismo en general me parece que esta bueno que se puedan cambiar, digo que se puedan pensar, re pensar, digo yo que todo el tiempo se esta repensando, pero que la cooperativa no es solo la cooperativa. Es verdad que como genera, como tiene tantas relaciones, tantas cosas y están tan, hay tanta dinámica así como familiar ampliada, de problemas de discusiones entre vecinos, esto y lo otro, como que el otro lado queda como, es como otro barrio digamos. ¿donde vivís? yo me acuerdo que a mi me preguntaban y yo decía yo vivo en [cooperativa], si pero ¿y el barrio? Para mi el barrio era [cooperativa] (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 72).

La etapa de confusión y desmovilización es también percibida por esta generación más joven, que sin seguir siendo parte de Fucvam, rescata su lugar como actor social relevante, articulador con otros, como espacio de crítica y lucha:

(...) antes Fucvam era mas visible digamos a nivel mediático o a nivel de noticia y de no se que, como movimiento social también era como mucho mas y hoy no lo es, y ta, eso algo dice eso, yo que se...No se, antes era mas eso de Fucvam apoya o no apoya tal cosa y ta uh, mira mueve tanta gente Fucvam. Yo se que la participación en general, los movimientos o movimientos sociales en general tienden a disminuir y cada vez (...) Y ta, creo que le pasó eso al movimiento cooperativo, a Fucvam en general (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 78) .

La necesidad de la vivienda como enlace a organizarse y buscar una solución colectiva a otras carencias es parte de lo realizado por las generaciones anteriores. Para los jóvenes que crecieron en el cooperativismo sigue siendo una potencia a aprovechar:

Estaría bueno eso, para mi esta bueno que Fucvam o el movimiento cooperativo le encuentre la vuelta para poder estar de vuelta, volver en realidad a estar como movimiento social, me parece que esta buenísimo. Que la vivienda, el acceso a la vivienda en un gancho para la participación de la gente. O sea, así como puede ser la cultura o no se que, o la salud, me parece que la vivienda es terrible gancho para que la gente participe. Y es un gancho que a veces se desaprovecha (...) como que el Uruguay tiene como esa cosa de que el movimiento cooperativista uruguayo fue muy importante y tiene como referencia y bueno, aprovechemos, aprovechen eso, ¿no? (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 79).

Las críticas pasan asimismo por un estar poco atentos a otras modalidades de construcción y de organización, a no poder aprender de esa inteligencia popular, como si se pudo hacer en los inicios:

Y ahora que es verdad que los tiempos cambiaron y no sé qué, yo creo que pueden haber otros movimientos y otras formas de organización que no son solamente el cooperativismo,(...) que de hecho sé que existen y funcionan y están más vinculados a comunidades más pequeñas, grupos de amigos que no todo tiene que pasar o por Fucvam o por ese tipo de organizaciones (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 76).

(...) poder adecuarse un poco mas y que otras alternativas digamos de cooperativismo puedan

participar digamos del movimiento. (...) hoy por hoy son las formas alternativas que hay de apropiación de la vivienda o el espacio. No sé, casas compartidas, edificios ocupados, cosas así digamos, que puedan tener su espacio ahí. Yo sé que no son una cooperativas así, pero dejame participar y dar mi opinión y ver que pienso (...) Me parece que si el cooperativismo, el movimiento cooperativo estuviera como mas atento, o sea, como mas no se si atento, o la palabra moderno no se si es más moderno, pero mas como así, como aggiornato, no se y poder captar esas cosas que aparecen ahí esta bueno, porque no se, desde prestarles un lugar para reunirse o asesorarlos, yo que se Fucvam tiene abogados y no se que, viste? (...) (Hijo mayor, Historia de vida familia segunda generación no cooperativista, p. 79).

Sin desconocer las potencialidades y logros de un sistema estructurado, las críticas apuntan a cómo se relaciona Fucvam con la disputa por el derecho a la vivienda hoy y a los riesgos de intentar homogeneizar y no potenciar o hacer sinergia con otras luchas por la tierra y la vivienda urbana.

Somos mujeres y hombres, niños y ancianos bastante comunes, es decir, rebeldes, inconformes, incómodos, soñadores.

Subcomandante Insurgente Marcos

CAPITULO 5 CONCLUSIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INDAGACIÓN

5.1 Principales conclusiones

La propiedad colectiva de la vivienda como disputa simbólica y material organizada

El papel de la federación en estos procesos es fundante y fundamental. Sin Fucvam existirían cooperativas de vivienda, pero no movimiento cooperativo (Nahoum, 2013b). El lugar intermedio de cada cooperativa es igualmente relevante. Es desde estos espacios que cobra sentido la integralidad del modelo en su conjunto y las particularidades del derecho de uso y goce. La cooperativa es el espacio donde lo colectivo de la propiedad cobra materialidad, dónde se produce y reproduce lo común (Gutiérrez, 2013). Fucvam es clave para que se sostenga la propiedad colectiva y se fomente. Su papel como ordenador del sentido político ha repercutido en los modos de comprender la propiedad colectiva en los diferentes momentos históricos. Los espacios de deliberación, decisión y movilización a nivel de la federación también son parte de la creación y reactualización de lo común (Federici, 2011; Gutiérrez, 2013).

Si bien la propuesta del derecho de uso y goce en la ley de vivienda no fue un reclamo específico del cooperativismo ni del movimiento popular uruguayo, el contexto de surgimiento de cooperativas y de conformación de Fucvam, está signado por un ciclo de lucha en el que lo colectivo de la propiedad en términos amplios estaba en el debate. La lucha contra la propiedad horizontal en dictadura, las ocupaciones de tierra, las experiencias de cooperativas de tipo Franja Uno anudan en cada familia, que se referencian en la historia de lucha organizada de la federación toda.

La disputa por la propiedad colectiva ha incluido una lucha organizada por mantener los aspectos formales que la sostienen frente a los intentos de diferentes gobiernos por cambiar la normativa o minimizar la financiación. La transmisión de estas luchas desde la historia escrita u oral, así como las conceptualizaciones de la federación sobre las ventajas de la propiedad colectiva han sido neurales en la disputa por el sentido de la misma.

La propiedad colectiva de la vivienda cooperativa como nueva significación histórico-social

El ser usuarios refiere al conjunto de significaciones sociales imaginarias (Castoriadis, 1975;

Fernández, 2007 y 2008) por las que el movimiento en su conjunto se instituye como tal, junto con los restantes elementos del modelo. Esas significaciones forjadas en el marco de los distintos ciclos de lucha, aportan a la existencia del movimiento desde sus pilares simbólicos, a la vez que van construyendo modos de relacionamiento entre sus integrantes en el aquí y ahora.

Existe así una delimitación de formas contractuales más allá de lo jurídico-normativo, que instituyen un conjunto de sentidos asociados al ser cooperativista. Estas significaciones son fruto de la capacidad de inventar-imaginar de las diferentes generaciones, son invención colectiva, creación de algo nuevo.

El contexto de aprobación de la ley y de surgimiento de Fucvam, así como las familias que compusieron y componen el movimiento, han sido factores centrales en la percepción de integralidad al modelo. Se ha generado un imaginario colectivo sobre la integralidad del modelo Fucvam, que asocia a la propiedad colectiva con la ayuda mutua, la autogestión y la democracia directa. Son estas mismas significaciones las que facilitan que se sostenga el modelo mas allá del derecho contractual, y reafirman la concepción de la propiedad colectiva como aquello que se comparte y no sólo que se tiene.

El establecimiento de la propiedad colectiva incluye una dimensión histórico-social y ha sido tejida a contrapelo de los patrones hegemónicos. El movimiento cooperativo de vivienda es además un actor relevante a la hora de influir en el imaginario dominante sobre la propiedad colectiva (Cancino Pérez, 2011). No obstante, puede observarse que los procesos de repliegue en los que prima la experiencia de subordinación en términos generales, junto a la reducción de cooperativistas con experiencias organizativas previas imponen importantes desafíos al movimiento y su proyección en la disputa de sentido y no sólo de recursos.

Lo colectivo de la propiedad como teorización progresiva de un derecho innovador

En los usuarios ocurre un movimiento desde el desconocimiento del derecho de uso y goce a una teorización progresiva del mismo, que está fuertemente signado por la praxis generada en la obra y en la gestión de otros espacios comunes. El derecho de uso y goce será un tipo específico de derecho de propiedad, que es compartido por todos los miembros de la cooperativa y que excluye a otros agentes no propietarios (Álvarez, 2006). El tipo de propiedad sobre la vivienda que se produce responde al interés de todos y cada uno de los

integrantes de la cooperativa (Vercelli & Thomas, 2008). Este tipo de derecho y las regulaciones a la interna de cada cooperativa permiten establecer condiciones claras sobre el derecho de exclusión, de acceso, uso y herencia (Álvarez, 2006). Esta regulación se extiende también a los demás espacios o proyectos más allá de la satisfacción de las necesidades básicas de la vivienda (Federici, 2012).

En la actualidad, ha sido posible notar variados elementos que tensionan lo pactado inicialmente y que se hace necesario establecer nuevos acuerdos expresos sobre los nuevos ingresos a casas ya habitadas o los cambios de vivienda dentro de una misma cooperativa. Tal como ha sido desarrollado, la explicitación de las normas sobre el acceso y el uso de lo común son aspectos de vital importancia (Jentoft & Mc Cay 2002; Harvey, 2011; Ostrom, 1990).

Lo colectivo de la propiedad como mixtura de imaginación radical y materialidad concreta

En la obra, la tarea colectiva de construir todas las casas, en las que ninguna familia construye su casa propia, sino las de todos/as es un momento fundante, en el que el modelo Fucvam de modo integral se hace cada vez más práctico y puede teorizarse mejor, estructurándose como un momento fértil en la praxis. Este tiempo es parte de la vida de una y cada cooperativa. Sin ello no hubiera sido posible instalar nuevas significaciones sociales sobre lo colectivo de la propiedad. Esta modalidad constructiva es la base para que la posterior convivencia entre las familias se vea enriquecida por proyectos comunes. En tiempos de neoliberalismo, la defensa contra las privatizaciones a nivel nacional se enlazará con la defensa de las casas cooperativas como casas de vida, que garantizan la calidad de la construcción, la permanencia y la trama común.

Los aportes de Thompson (1989) nos permiten analizar esta la experiencia cooperativista, en el que la experimentación de lo colectivo de la propiedad, desde la obra y en diversos proyectos será un punto clave. Esta experiencia no sólo vivenciada sino reflexionada histórica y colectivamente se vuelve el mecanismo de mediación entre las determinaciones materiales y la proyección como cooperativistas y no como personas que viven en cooperativas. Las experiencias antagonistas (Modonesi, 2010) para la defensa de la propiedad colectiva y del modelo todo han sido fundamentales, tanto para quienes lo vivieron personalmente como para aquellos que las recogen como experiencias heredadas (Thompson, 1989, p. XIV). De igual forma han sido significativas las experiencias de

proyectos autónomos (Modonesi, 2010).

Esto pone a discusión la necesidad de instalar espacios de formación y reflexión sobre la experiencia de la obra, de la gestión de proyectos comunes o de movilizaciones, que con la vivencia como punto de partida puedan facilitar procesos de apropiación del modelo y del ser cooperativista. Esto es aún más necesario si se tiene en cuenta que muchos socios nuevos ingresan a casas ya construidas y a cooperativas con un entramado comunitario débil.

Los resultados concretos impugnan el prejuicio de la ineficiencia de la propiedad colectiva

Respecto a los elementos de la noción de propiedad se han transformado para estos actores, es posible indicar que para las familias participantes la propiedad colectiva aparece como una opción viable y capaz de mejorar las posibilidades de su acceso y permanencia a la vivienda. El imaginario dominante de la propiedad privada como la mejor opción se tensiona permanentemente en relación a los logros obtenidos. Las tensiones emergen en relación a la propiedad privada del imaginario dominante, como la mejor forma de garantizar una buena gestión y evitar sub o infrautilización. Estos presupuestos se ven tensionadas en tanto la propiedad colectiva ha garantizado para estas familias mejores condiciones de gestión que redundan en una mejor calidad de su vivienda, así como mejores condiciones de pago de la deuda de forma colectiva, garantizando la permanencia incluso en tiempos de crisis económica. Ha permitido además afrontar otras necesidades de modo colectivo que han sido satisfactorias.

La modalidad de uso y goce de la vivienda aparece como una experiencia singular en la que es posible señalar que no hay tragedia en el uso de lo común (Hardin, 1968), ni por infrautilización ni por sobre utilización (Hardin, 1968, Heller, 1998), sino que en el marco de ciertas condiciones es posible sostener la vivienda y demás espacios comunes de forma sostenida y sustentable (Harvey, 2011, Ostrom, 1990). En el caso de los usuarios existe una doble regulación, la que determina la ley que ampara las cooperativas y la de los propios reglamentos o estatutos de uso interno. Existen además acuerdos explícitos e implícitos de regulación de los comunes en términos generales, no solo de la vivienda que habitan. Cada usuario/a tiene potencialmente capacidad de decidir sobre el uso de lo común y de velar por el cumplimiento de las decisiones tomadas en colectivo (Gutiérrez, 1998, 2013).

El tipo de casa construida y habitada, así como el territorio cooperativa o barrio cooperativa

genera condiciones para una vida colectiva digna y existen medios variados para garantizar la permanencia. Sin embargo la posibilidad de excluir o aceptar nuevos socios es uno de los elementos fuertes de la tensión, como también lo son las formas más liberales (Gutiérrez, 1998) que se hacen más presentes en algunas prácticas y momentos.

Lo colectivo de la propiedad como práctica

Es posible acordar con los aportes que ponen foco en la propiedad colectiva como práctica, desde los acuerdos y acciones que la sostienen más allá de lo contractual-legal, así como la relevancia de atender al colectivo que gestiona ese bien común (Jentoft & McCay, 2002). Asimismo es posible acordar con la concepción de la producción y actualización de lo común más allá de la propiedad (Gutiérrez, 2013; Federici 2011 y 2012), como aquello que se crea, comparte y actualiza y no sólo que se posee. Para el caso Fucvam el entramado comunitario (Gutiérrez, 2013) y la centralidad de aspectos inmediatos de la reproducción social, con su tendencia a la cooperación se han conformado como aspectos centrales para las significaciones sobre lo colectivo de la propiedad en las familias participantes.

Aquellos rasgos comunes que ha encontrado Gutiérrez (2013) en sus investigaciones, también se hacen presentes en la experiencia analizada. Es decir, la conformación de asambleas, el uso sistemático de la palabra para la deliberación colectiva, la delimitación de un perímetro (material y simbólico) a los que están incluidos y la institución de conjuntos normados de obligaciones y compromisos con aquello que se está produciendo en común, a partir de cuyo cumplimiento se obtienen derechos de usufructo y garantía de posesión.

El imaginario y las prácticas sociales que se han desarrollado desde la escisión de la vida en dos grandes bloques, uno ligado a la producción de mercancías y por tanto de capital; y otro ligado a la reproducción de la vida en su conjunto (Federici, 2010) han opacado el potencial que la participación familiar y en especial el lugar de lo cotidiano y lo doméstico ocupan en la consolidación del modelo Fucvam. Retomar estos espacios desde su potencial político y organizativo es otro de los desafíos actuales.

5.2 Futuras líneas de indagación

Durante la realización de la presente investigación ha sido posible identificar nuevas líneas de indagación, que permitirían profundizar en el conocimiento de Fucvam como movimiento

social y en particular sobre los modos de entender lo colectivo de la propiedad.

Una de ellas se deriva de las limitaciones de la muestra, esto es, la no presencia de mujeres en la generación de hijos y la no participación de hijos/as que hayan decidido expresamente no participar de ningún proceso cooperativo, sea de vivienda, de trabajo, producción o artístico. Por otra parte, en función de los elementos relativos a las relaciones de género que se hacen evidentes sería de importancia avanzar en estudios sobre esta dimensión. Otra posible sería de interés un acercamiento a aquellas familias que se han mudado de la cooperativa.

En función de la importancia que se evidencia sobre los modos organizativos de la cooperativa, la toma de decisiones y la ejecución de las mismas, puede ser relevante una investigación que atienda al proceso de la cooperativa toda. Es decir, un proceso que permita conocer mejor el funcionamiento in situ y la perspectiva desde todos sus integrantes.

REFERENCIAS

- Acuña, C. A. ; Artecona, I.; Capandeguy, D.; Cravotto, A. ; Crocco, C. ; Escuder, (...) Rodé, P. (1994) *Montevideo: una aproximación a su conocimiento*. Montevideo: Nordan-Comunidad.
- Alonso, N.; Valles, R.; Sarachu, G.; Bozzo, L; Calone, M.;Graña,N.;(...) Soria, C. (2012) Dos modelos y sus resultados. Producción habitacional por empresas “llave en mano” y por cooperativas. *Vivienda Popular*, (22), agosto, pp. 70-79.
- Álvarez, P. (2006). Los recursos de uso común en México: un acercamiento conceptual. *Gaceta Ecológica*, (80), pp. 5-17.
- Álvarez Rivadulla, M. J (2012) Las invasiones de tierras y la izquierda en la ciudad. Montevideo, Uruguay, 1984-2011. *Revista de Ciencia política*, (32), 2, pp 411-431.
- Arévalo, M.; Bazoberry, G.; Landaeta, G. (2014) El suelo y la vivienda entre la propiedad estatal, comunitaria, social cooperativa y privada. En: Aravena, S.; Arévalo, M.; Bazoberry, G.; Blanco, C.; Correa do lago, L.; Estrada, L. (...) Trundle Fagot, L. (Eds) *La vivienda, entre el derecho y la mercancía. las formas de propiedad en América Latina*. (pp- 93-112). Montevideo: Trilce/We Effect.
- Arévalo, M.; Bazoberry, G. (2012) ¿Suelo o territorio? En: Arévalo, M.; Bazoberry, G.; Blanco, C.; Díaz, S.; Estrada, L. ; Fernández Wagner, R.; (...) Vila, C. (Eds) *Derecho al suelo y la ciudad en América Latina. La realidad y los caminos posibles* (pp.113-128). Montevideo: Trilce/Centro Cooperativo Sueco.
- Bajtín, M. (1979/2008) *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Balash, M. & Montenegro, M. (2003) Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. En: Gómez, L. (Ed.) *Encuentros en Psicología Social*, Vol. 1 (3), pp. 44 – 48.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Edicions Bellatera.

- Bourdieu, P (1997) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama
- Brecha (1989) "Un solo desalojo", Montevideo, 2 de junio.
- Bringel, B. (2011) El estudio de los movimientos sociales en América Latina: reflexiones sobre el debate poscolonial y las nuevas geografías del activismo transnacional. En: Acosta, Y.(Ed) *Pensamiento crítico y sujetos colectivos en América Latina: perspectivas interdisciplinarias*. Montevideo : Trilce.
- Bringel, B. & Falero, A. (2008) Redes transnacionais de movimentos sociais na América Latina e o desafio de uma nova construção socioterritorial. *Caderno CRH*, (53), mayo-agosto, pp. 269-288.
- Caballero, P. & Zerboni, F. (2013) La vivienda: ¿derecho humano o mercancía? *Contrapunto* (3), noviembre, pp. 127- 139.
- Cancino Pérez, L. (2011). Aportes de la noción de imaginario social para el estudio de los movimientos sociales. *Polis Revista de la Universidad Bolivariana*, 10(28) 69-83. Recuperado de [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682011000100005](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682011000100005&lng=es&tlng=es) .
- Castells, M. (1974) *Movimientos sociales urbanos*. México DF: Siglo XXI
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- Castro, D.; Fry, M.; & Menéndez M. (2012). Desafíos para pensar los movimientos sociales uruguayos: Fucvam y sus estrategias de formación en la era progresista. *Revista Contrapunto* (1), noviembre, pp.33-52.
- Castro,D.; Menéndez, M.; Sosa, M. & Zibechi, R. (2013). Apuntes del pasado para la vida digna. *Contrapunto* (3), noviembre 2013, p. 23-32.
- Castro, D.; Elizalde, L.; Fry, M.; Menéndez, M. & Sosa, M. (2014). Movimientos sociales populares: formas de lo político en la hegemonía progresista. Ponencia presentada en el Encuentro 2014 Construcción de lo colectivo, democracia y Estado, organizado por el Núcleo interdisciplinario Pensamiento crítico en América Latina y sujetos colectivos. 6 al 8 de agosto.

- Castro, D., Elizalde L., Sosa M. & Menéndez M. (2014). Grietas en la hegemonía progresista uruguaya, entre consensos y resistencias. *Revista Observatorio Social de América Latina* (35), pp. 157-180.
- Cázeres, J.L (1999) La base jurídica. En: Nahoum, B. (comp.) *Las cooperativas de vivienda por ayuda mutua uruguayas: Una historia con quince mil protagonistas*. Sevilla: Junta de Andalucía / Montevideo: Intendencia de Montevideo.
- Chavez, D. & Carballal, S. (1997) *La ciudad solidaria: el cooperativismo de vivienda por ayuda mutua*. Montevideo, Facultad de Arquitectura, Universidad de la República.
- Corina, L. (2004). Aportes teóricos sobre el rol de la propiedad comunal en la transición al capitalismo. *Mundo Agrario*, 5 (9), pp. 27-27.
- Correas, O. (2008). La propiedad y las comunidades indígenas en México. *Pueblos y Fronteras Digital*, (5),pp. 1–19.
- Della Porta, D.; Diani, M. (2011). *Los movimientos sociales*. Madrid: Editorial Complutense y Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Di Paula, J. (2006) *La Federación de Cooperativas de Ayuda Mutua del Uruguay como Movimiento Social* (s/d). Recuperado de http://www.universidadur.edu.uy/reahvi/paginas/ponencias/pdf/ulacav_6.pdf
- Falero, A. (2008). *Las batallas por la subjetividad :luchas sociales y construcción de derechos en Uruguay. Una aproximación desde la teoría sociológica*. Montevideo : CSIC - Fanelcor .
- Federici, S. (2012) Feminism and the politics of the commons. En: Bollier, D. & Helfrich, S. (Eds) *The wealth of the commons: A world beyond market and state*. Massachusetts. Leveellers Press.
- Federici, S. (2011) Women, land struggle and the reconstruction of the commons. *Working USA: The journal of labour and society* (14), Marzo. pp 41-56 .
- Federici, S.(2010) *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón.

- Fernández, A. (2007). *Las lógicas colectivas: Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires: Biblos
- Fernández, A. (2008). *Política y Subjetividad: asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Buenos Aires: Biblos
- Foucault, M. (1980) *Microfísica del poder*. Madrid: La piqueta
- Fucvam (2011). El debate es necesario para desarrollar la conciencia. La conciencia es la base de la movilización popular. Recuperado de <http://www.fucvam.org.uy/component/content/article/159-cuyuntura.html>
- Fucvam (1999a). *Declaración de principios*. Montevideo: Fucvam.
- Fucvam (1999b). *Cooperativismo de vivienda por ayuda mutua. Una experiencia netamente uruguaya*. Montevideo : Fucvam
- Fucvam (1991) *La reforma urbana. Una ciudad para vivir*. Montevideo: Fucvam
- Fucvam (1984) *Hacia un plan nacional de vivienda popular. Asamblea Nacional del Movimiento Cooperativo*. Montevideo: Fucvam
- García, A.; Gutiérrez, R.; Tapia, L. (2000) La forma multitud de la política de las necesidades vitales. En: García, A.; Gutiérrez, R.; Prada, R.; Tapia, L. (Eds) *El retorno de la Bolivia plebeya*. La Paz: Muela del Diablo
- Gohn, M. (1997). *Teoría dos movimentos sociais*. São Paulo: Loyola.
- González, G. ; Nahoum, B. (2011). *Escritos sobre los sin tierra urbanos: Causas, propuestas y luchas populares*. Montevideo: Trilce.
- González, G. (2013) *Una historia de FUCVAM*. Montevideo: Trilce
- González, G. (2011) La lucha organizada por la tierra. La historia de Fucvam. En: González, G. ; Nahoum, B. (Eds). *Escritos sobre los sin tierra urbanos: Causas, propuestas y luchas populares*. Montevideo: Trilce.
- González, G. (2006) *Génesis. Análisis sobre el protagonismo social y político de Fucvam*. Montevideo, Fucvam.
- González, G. (1999) El rol político y social del cooperativismo de vivienda. En: Nahoum, B.

- (comp.) *Las cooperativas de vivienda por ayuda mutua uruguayas: Una historia con quince mil protagonistas*. Sevilla: Junta de Andalucía / Montevideo: Intendencia de Montevideo.
- Guerrini, A. (1989). Nuevos movimientos sociales en la transición: el papel de Fucvam en relación al sistema político y a los sindicatos. En: Mazzei, E. (Comp.) *Ensayos sobre el Uruguay de los 80. Actores, situaciones e intereses*. Montevideo: CIESU- Banda Oriental.
- Gutiérrez, R. (2013) Insubordinación, antagonismo y lucha en América Latina. ¿Es fértil todavía la noción de “movimiento social” para comprender la lucha social en América Latina? Recuperado de http://www.catedraalonso-ciesas.udg.mx/imagenes/documentos/seminario_anual/texto_Raquel_gutierrez.pdf
- Gutiérrez, R. (2008) *Los ritmos del pachakuti: Movilización y levantamiento indígena popular en Bolivia*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Gutiérrez, R. (1998) Forma comunal y forma liberal del a política: de la soberanía social a la irresponsabilidad civil. Recuperado de <http://rcci.net/globalizacion/2008/fg789.htm>
- Haraway, D. (1995) Saberes localizados: a questão da ciência para os feminismos e o privilégio da perspectiva parcial. *Cadernos Pagú* (5), pp 7-41.
- Hardin, G. (1968). The Tragedy of the Commons. *Science*, (162), 1243-1248.
- Harvey, D. (2007) *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal
- Harvey, D. (2011). The Future of the Commons. *Radical History Review*, (109), 101-107.
- Harvey, D. (2012) *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal
- Heller, M. A. (2012). The tragedy of the anticommons. En: Bollier, D. & Helfrich, S. (Eds) *The wealth of the commons: A world beyond market and state*. Massachusetts. Leveellers Press.
- Heller, M. A. (1998). The tragedy of the anticommons: Property in the transition from Marx to markets. *Harvard Law Review*, 111(3), 621-688
- Iñiguez, L. (2003). Movimientos sociales: conflicto, acción colectiva y cambio social. En:

- Vázquez-Sixto, F. (Coord.). *Psicología del comportamiento colectivo* (pp. 75-133). Barcelona:UOC.
- Jentoft, S., & McCay, B. (2002). ¿Falla del mercado o de la comunidad? Perspectivas críticas de la investigación sobre la propiedad colectiva. En: Smith, R y Pinedo, D. (Eds)*El cuidado de los bienes comunes: gobierno y manejo de los lagos y bosques en la Amazonía* (pp 78-99). Lima: Instituto Estudios Peruanos- Instituto del Bien Común.
- Lakoff, R(1975). *Lenguaje and women´s place*. New York: Harper Colophon
- Leite, F., Dimenstein, M. & Terra, R. S. (2010). Movimentos sociais e produção de subjetividade: o mst em perspectiva. *Psicologia & Sociedade*, 22(2), 269-278.
- Ley N° 13.728, Plan Nacional de Viviendas.
- López de Souza, M. (1995) O territorio. Sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento. En: Castro, I. E et al (Orgs) *Geografia, conceitos y temas*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- López Gallego, L. ,Rodríguez A. (2010) *Debates ético-metodológicos en la investigación con Relatos de Vida*. III Jornadas de investigación y II jornadas de extensión. Facultad de Humanidades y ciencias de la educación. Montevideo, 22 al 24 de noviembre.
- Lourau, R. (1970) *El análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mañano Fernandes, B. (2008). *Territorio, teoría y política*. Trabajo presentado en el Seminario La configuración de los territorios Rurales en el Siglo XXI. En prensa.
- Mañano Fernandes, B. (2005). Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais. *Revista Observatorio Social de América Latina*, 16, 273-283.
- Mallimaci, F. & Giménez Béliveau, V. (2006) “Historia de vida y métodos biográficos”. En: Vasilachis de Gialdino, I. (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa
- Melucci, A (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- Melucci, A. (1994). Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos

- sociales. *Zona Abierta*, 69, 153-180.
- Menéndez, M. (2014) *Educación en movimiento: la experiencia de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Viviendas por Ayuda Mutua (Fucvam)*. Tesis inédita de maestría. Facultad de Psicología, Universidad de la República
- Merklen, D. (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en ña era democrática en Argentina (1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla
- Michi, N. (2010) *Movimientos campesinos y educación. Estudio sobre el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero Mocase-VC*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Midaglia, C. (1989) Interpretación preliminar de los nuevos movimientos sociales en Uruguay: Fucvam y DD.HH. En: Mazzei, E. (Comp.) *Ensayos sobre el Uruguay de los 80. Actores, situaciones e intereses*. Montevideo: CIESU- Banda Oriental.
- Midaglia, C. (1992) *Las formas de acción colectiva en Uruguay: movimientos de derechos humanos y el cooperativismo de vivienda por ayuda mutua*. Montevideo: CIESU
- Mills, A. J. , Durepos, G., & Wiebe, E. (Eds.). (2010). *Encyclopedia of Case Study Research*. London: Sage.
- Modonesi, M. (2012). Revoluciones pasivas en América Latina. Una aproximación gramsciana a la caracterización de los gobiernos progresistas de inicio de siglo. En Thwaites M. (Ed.) *El Estado en América Latina: continuidades y rupturas*. Santiago de Chile: CLACSO/ARCIS.
- Modonesi, M. (2010) *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismos y subjetivación política*. Buenos Aires: Prometeo/CLACSO/Universidad de Buenos Aires.
- Moreira, C. (2004) *Resistencia política y ciudadanía: plebiscitos y referéndum en el Uruguay de los ´90*. Redalyc. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/308/30803602.pdf>
- Mukhija, V. (2005). Collective Action and Property Rights: A Planner's Critical Look at the Dogma of Private Property. *International Journal of Urban and Regional Research*, 29(4), 972–983.

- Nahoum, B. (2013a). Cien meses de política de vivienda del Frente Amplio. La dialéctica entre lo posible y lo necesario. *Revista Contrapunto* (3), pp. 13-22.
- Nahoum, B. (2013b) *Algunas claves. Reflexiones sobre aspectos esenciales de la vivienda cooperativa por ayuda mutua*. Montevideo: Trilce/Intendencia de Montevideo.
- Nahoum, B. (2011). Cooperativas de Ayuda Mutua: la autoproducción organizada y solidaria. *En: Arévalo, M.; Bazoberry, G.; Blanco, C.; Díaz, S; Fernández Wagner, R.; Florian, A. (...) Vila, C. (Eds) El camino posible. Producción social del hábitat en América Latina*. Montevideo: Trilce/ Centro Cooperativo Sueco.
- Nahoum, B. (1999) De la autoconstrucción individual a las cooperativas pioneras. *En: Nahoum, B. (comp.) Las cooperativas de vivienda por ayuda mutua uruguayas: Una historia con quince mil protagonistas*. Sevilla: Junta de Andalucía / Montevideo
- Olesker, D. (2001). *Crecimiento y exclusión. Nacimiento, consolidación y crisis del modelo de acumulación capitalista en Uruguay (1968-2000)*. Montevideo: Trilce.
- Olson, M. (1965). *The logic of collective action: public good and the theory of groups*. Harvard University Press. Cambridge, MA.
- Ostrom, E. (1990). *Governing the commons: the evolution of institutions for collective action*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Parra, M. A. (2011). Características actuales de los movimientos sociales en América Latina. *Revista del Observatorio Social de América Latina* , 30, pp. 44-64.
- Pineda, C. E (2013) Acapatzingo: construyendo comunidad urbana. *Revista Contrapunto* (3), pp. 49-62.
- Plummer, K. (1996). *Life Story Research*. *En: J. Smith, R. Harré, & L. Van Langenhove (Eds.), Rethinking methods in psychology* (pp. 50-63). London: Sage Publications
- Porrini, R. (2008). El sindicalismo uruguayo en el proceso histórico nacional (1870-2006). *En: Frega, A.; Rodríguez Ayçaguer, A.; Ruiz, E.; Porrini, R.; Islas, A. ;Bonfanti, P. Broquetas, M. & Cuadro, I. (Eds.). Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*. Montevideo: Banda Oriental.

- Portillo, A. (2010). *Vivienda y sociedad. La situación actual de la vivienda en Uruguay*. Montevideo: Facultad de Arquitectura, UdelaR.
- Porto-Gonçalves, C. W (2001). *Geografías. Movimientos sociales y nuevas territorialidades y sustentabilidad*. Mexico: Siglo XXI.
- Pujadas, J.J. (1992) *El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Cuadernos metodológicos del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas)
- Pujadas, J.J (2000) El método biográfico y los géneros de la memoria. *Revista de Antropología Social* (9), 127-158
- Quijano, A. (2004). El laberinto de América Latina: ¿hay otras salidas? *Revista del Observatorio Social de América Latina*, 13, pp. 15-30.
- Richer, M. (2010) Una fórmula innovadora de acceso a la vivienda: las cooperativas de vivienda en Uruguay. *Cayapa. Revista Venezolana de Economía Social*, 10, (20), julio-diciembre, pp. 9-22.
- Romaine, S. (1996) *El lenguaje en la sociedad. Una introducción a la sociolingüística*. Barcelona: Ariel
- Ruiz Olabuénaga, J. (2007) *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Santos, C., Narbono, I., Oyhançabal, G. & Gutiérrez, R. (2013). Seis tesis urgentes sobre el neodesarrollismo en Uruguay. *Revista Contrapunto* (2). pp. 13-32.
- Sanz Hernández, A. (2005). El método biográfico en investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales. *Asclepio*, 52, pp. 99–115.
- Sceam – UR (2011) *Informe descriptivo del censo voluntario realizado a cooperativas del Plan Juntos*, Montevideo, sin publicar.
- Tarrow, S. (1994). *El poder en movimiento, los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*. New York: McGraw-Hill Publishing Company.

- Tilly, C. (2000). Acción colectiva. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 4(6), 9-32
- Thompson, E.P. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.
- Touraine, A. (1985). An introduction to the Study of Social Movements. *Social Research*, 52, pp.749-788.
- Valdés, G. (2008). Los movimientos sociales en América Latina y sus posibilidades contrahegemonicas. Nodo 50. Recuperado de [//www.nodo50.org/cubasingloXXI/congreso08/conf4_valdesg.pdf](http://www.nodo50.org/cubasingloXXI/congreso08/conf4_valdesg.pdf)
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis de sociología
- Vercelli, A. & Thomas, H. (2008). Repensando los bienes comunes: análisis socio-técnico sobre la construcción y regulación de los bienes comunes. *Scientiae Studia*, 6(3), pp.427-442.
- Williams, R. (1980) *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península
- Zerboni, F. (2012) No hay política de vivienda sin recursos. *Contrapunto* (1), noviembre, pp.53-61.
- Zibechi, R. (1999) *La mirada horizontal. Movimientos sociales y emancipación*. Montevideo: Nordan.
- Zibechi, R. (2003) Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. *Revista del Observatorio Social de América Latina*. (9), pp. 185-189.
- Zibechi, R. (2006). *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Zibechi, R. (2008). *Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento*. México, D.F. : Bajo Tierra
- Zückert, H. (2012) The commons: A historical concept of property rights. En: Bollier, D. & Helfrich, S. (Eds) *The wealth of the commons: A world beyond market and state*. Masachussets. Levellers Press.

APÉNDICES

A- Guía para entrevistas

Datos entrevista:

Lugar de realización de la entrevista:

Fecha y hora:

Duración aproximada de la entrevista:

Datos entrevistado/a:

Nombre:

Sexo:

Edad:

Cooperativa a la que pertenece:

Año de ingreso a la cooperativa:

Generación:

1-Ingreso a la cooperativa

Acercarse al movimiento: ¿Cómo conoció al movimiento cooperativo? ¿Cómo se da su integración a la cooperativa? ¿Conocía sistema de propiedad de la cooperativa? ¿Con quien ingresó? ¿Dónde vivió antes? ¿En qué barrio estaba ubicada la vivienda? ¿De qué forma accedió a esa vivienda? ¿Alquilaba? ¿Era propietario?

Formación de la cooperativa: ¿En que año se formó la cooperativa? ¿Cómo estaba compuesta? Al momento de su integración, ¿etapa en la que se encontraba? ¿Recuerda cómo era el relacionamiento a nivel de la federación? ¿Que elementos recuerda sobre esas reuniones iniciales, las asambleas, las tareas desarrolladas?

Situación vital en el ingreso al movimiento: En ese momento, ¿Trabajaba? ¿En qué? ¿A qué edad había comenzado a trabajar? ¿En qué cosas había trabajado antes? ¿Estudiaba? ¿Qué? ¿Cómo se componía su núcleo familiar? ¿Participaba en alguna otra organización social? ¿Cuál? ¿En qué período? ¿Esto tuvo algo que ver con su acercamiento a la cooperativa? ¿Participaba en alguna organización política? ¿Cuál? ¿En qué período? ¿Cómo impactó en su participación en cooperativa? ¿Algún otro/a familiar estaba en alguna cooperativa?

2- Construir la cooperativa

Cooperativa: ¿En que año inició la obra de la cooperativa? ¿Cómo estaba compuesta en ese momento? ¿Qué elementos recuerda sobre su participación en la obra, tareas, organización, etcétera? ¿Cuánto tiempo duró la etapa de obra?

Situación vital en etapa de obra: En ese momento, ¿Trabajaba? ¿Estudiaba? ¿Qué? ¿Cómo se componía su núcleo familiar? ¿Esto impactó de algún modo en la construcción de

vivienda? ¿Participaba en alguna otra organización social o política? ¿Algún otro/a familiar se integró a alguna cooperativa?

3- *Habitar la cooperativa*

Cooperativa: ¿En que año inició se dió el ingreso a las viviendas? ¿Cómo estaba compuesta la cooperativa en ese momento? ¿Qué elementos recuerda sobre la entrega de llaves? ¿Sobre los primeros tiempos de habitar colectivamente?

Situación vital en el momento de ingresar a la vivienda: En ese momento, ¿Trabajaba? ¿Estudiaba? ¿Qué? ¿Cómo se componía su núcleo familiar? ¿Esto impactó de algún modo en la vivienda que habitó inicialmente? ¿posteriormente? ¿Participaba en alguna otra organización social o política? ¿Algún otro/a familiar se integró a alguna cooperativa?

B- Consentimiento informado

En el marco de la Maestría en Psicología Social de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República, la maestranda Lic. Maria Noel Sosa está desarrollando el proyecto de tesis “*Ser usuarios: proceso de significación de lo colectivo de la propiedad en cooperativistas de vivienda por ayuda mutua en Uruguay*”.

El objetivo del proyecto es contribuir al estudio y comprensión de los procesos de significación sobre lo colectivo de la propiedad de la vivienda en los usuarios de cooperativas de vivienda asociadas a la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua.

Por ello, se invita a usted y a los/as integrantes de su familia a participar del proyecto. Su participación implicaría la realización de entrevistas mediante la técnica historia de vida de relato cruzado. Estas entrevistas serán registradas con grabador para realizar un adecuado tratamiento de la información. Se entregará a cada participante copia por escrito de la desgrabación de las mismas.

Se resguardará el anonimato de los/as participantes, utilizando procedimientos adecuados para preservar la identidad de los/as mismos en todos los momentos del proceso. En caso de que el/la participante esté de acuerdo se reconocerá su participación en la investigación, solicitando para ello un consentimiento posterior a la culminación del proceso.

Sólo la responsable de la investigación, sus directores de tesis Juan Muñoz y Albert Farré y su director académico Jorge Chávez tendrán acceso completo a los registros de las entrevistas y sólo a los efectos de utilizarlos para el análisis y sistematización de la información.

En todos los casos se realizará intercambio de los resultados y conclusiones a la familia participante. Ya se ha realizado la presentación del proyecto a la dirección de la federación y se realizará asimismo instancia de intercambio a posteriori.

Usted tiene derecho a no acceder a estas entrevistas, así como a retirarse de la investigación en cualquier momento del proceso sin que esto suponga ningún tipo de inconveniente para usted o su familia. Ante cualquier duda puede comunicarse al teléfono 29292097, al celular 099 994 837 o al correo electrónico noel.sosa.gonzalez@gmail.com

Desde ya se agradece su participación y confianza.

Acepto las condiciones acordadas en el presente documento

Firma y aclaración participante / Firma y aclaración investigadora